Un café con leche
y litros de Cola Light



Claudia Klein

Sinopsis

Un café con leche y litros de cola light, cuenta la historia de 4 amigas muy diferentes pero con grandes puntos en común: sexo, amor, amistad y pasión donde todas las personas se pueden sentir identificadas y donde el café y la cola light juega un papel protagonista.

Nico, Lina, Noelia y Eli.
Todas de Madrid y más madrileñas que la misma Puerta del Sol.

Eli es community manager y está enamorada de su jefe desde hace más de 3 años, necesita escapar y empezar a quererse y construir una vida donde no sea el segundo plato de nadie.

Lina, un ama de casa con una vida aparentemente perfecta pero que esconde una gran tristeza en su interior y una necesidad de ser libre y escapar de esa perfección.

Nico, una artista reinventada en diseñadora y casada con un hombre que ni le llena ni le satisface. Ella lo llama “pareja abierta” pero en el fondo sabe que solo es una forma de huir de la realidad de su matrimonio.

Noelia, una azafata de vuelo atractiva y arrolladora que lo tiene todo excepto al hombre al que ama de verdad.

1- Nuestra historia

Éramos cuatro, sí, cuatro, la solidez; los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones del año, el cuatro es generalmente asociado con un ciclo entero y completo y vaya si lo era.

En nuestro caso nos hacíamos llamar: Las cuatro magníficas, y no porque fuéramos lo más de lo más, sino porque las cuatro formábamos esos cuatro puntos perfectos e inquebrantables.

Nico, Lina, Noelia y yo (Eli). Todas de Madrid y más madrileñas que la misma Puerta del Sol, de esas personas que miden las distancias en paradas de metros, de esas a las que a veces se les escapa un “ej que” o un “mazo”, de la que gritan “De Madrid al cielo” en esas noches locas bañadas en cañas de barril y frenesí. Sí, somos de Madriz (con Z).

Nico es la más mayor de todas, con 35 años, de pelo azabache y estatura media, sonrisa enorme y ojos color caramelo. Estudió arte para dedicar su vida a pintar cuadros y exponerlos en cualquier galería cuqui de Malasaña. Reinventada en diseñadora gráfica freelance, porque como ella dice cuando tratamos de animarle a que siga pintando: “Hay que pagar las facturas”. Está casada desde hace años pero mantiene esa libertad de la que solo los solteros pueden disfrutar. No hay día que le llames y no te atienda, no hay jueves que hagamos un plan y no se apunte. Su secreto fue casarse con alguien que fuera tan libre como ella. Adicta al café y al Twitter, no hay noticia que se le escape.

Lina lleva casada casi la mitad de su vida, de 34 años, pelo negro y casi 1,80 de estatura con piernas interminables y un moreno permanente, es una mujer de esas que impactan cuando las ves aparecer, muchísima presencia y seguridad engalanadas en bolsos de marca y ropa de lujo - todo a cuenta de su marido - (las hay con suerte).
Ama de casa, dedica su vida a sus dos hijos gemelos. Lina siempre será “la voz de la experiencia y la sabiduría”, o la “madre del grupo”. Siempre pone ese toque de cordura cuando la cosa se desmadra pudiendo rozar los límites de convertirse en una “cortarollos".

Noelia es azafata de vuelo y a sus recién cumplidos 32 años combina su vida en Madrid con vueltas al mundo, romances secretos y noches de desenfreno. Soltera, con ojos azules en los que podrías perderte y un pelo castaño claro perfectamente peinado que acompaña con un labial rojo del que no se desprende. Es adicta a la Cola Light, el gran secreto es cómo logra dormir por las noches con la carga de cafeína que lleva en vena. Atractiva, seductora y femenina, es la locura del grupo, un auténtico torbellino, nunca sabemos si está en Madrid hasta que nos manda un mensaje desde un bar de Huerta solicitando nuestra presencia para contarnos “la última” que ha tenido con el chico que le mola, el que por cierto, está casado y es piloto. Ella siempre te dirá que no le importa, que hay "mil peces en el mar", pero nosotras sabemos que eso es solo disimulo, una careta que se pone para evitar decirle al mundo que necesita pegamento para unir todos los pedazos de su corazón.

Y por último estoy yo, Eli o Elisabeth (como me llama mi madre cuando se enfada) a punto de cumplir 30 años. Community Manager de una de las revistas de moda más punteras de la ciudad, el sueldo es una mierda, pero los pases Vip y las muestras de maquillaje y perfume suplen la falta de dinero y mis amigas me matarían si lo dejo. Entré con una beca hace más de 2 años y finalmente me quedé aquí. Soy la blondie del grupo, romántica, confiada, soltera, bocazas, adicta al yoga y al deporte, a los batidos verdes y a los poke y amante de los # y las redes sociales. De estatura alta - unos 1,75 - y cuerpo atlético con un estilo desenfadado y atrevido siempre a la última moda, me encantaría vestir de marca pero mi sueldo solo me permite llegar hasta Primark, eso sí, el día que cobro voy directa desde mi ofi que está en Gran Vía y vuelvo a mi casa en la Latina cargada con 10 bolsas - bastante tentación el ya tener un Primark a justo 100 metros del trabajo y tener que esperar 30 días para comprar -.

En el amor soy como Noelia, me encantan los Hijos de Puta que te rompen el corazón. La diferencia entre ella y yo, es que yo lloro a mares cada vez que tengo un desengaño amoroso y solo quiero vivir mi propia historia de amor con final feliz. Lina siempre me dice que no estoy receptiva al amor, pero lo que yo creo es que estoy DEMASIADO receptiva y eso “se huele”.

Como decía al principio, nuestras diferencias y el cariño que nos une de tanto años y el respeto hacen que seamos la combinación perfecta. Una combinación que se forjó a través del tiempo.

Yo conocí a Lina por pura casualidad, estaba haciendo de canguro de mi sobrina en el parque cuando ella se acercó a pedirme una servilleta para uno de sus hijos.

Nos pusimos a hablar y cuando miramos el reloj habían pasado más de 4 horas. Ella me presentó a Nico y yo le presenté a Noelia. Podría decirse que somos Casadas Vs Solteras, pero cuando estamos juntas no existen estados sentimentales, solo existimos nosotras y los más de 10 años que nos unen.

2- Un café con leche y litros de cola light

Era martes y mis ojos se abrieron antes de que sonara el despertador, todo un milagro después de haberme quedado hasta las tantas viendo el último Docureality de Netflix. De un salto vuelo hasta la cocina de mi estudio en La Latina - decorado con estilo nórdico y muebles de Ikea - para ponerme una gran taza de té acompañado de 2 grandes tostadas con aguacate y queso. Me visto con unas mallas de Oysho y un top ceñido, me maquillo y me recojo el pelo en un moño alto, cojo los AirPods y la mochila y salgo pitando al gimnasio.

Está sonando una de mis canciones favoritas y eso hace que mi corazón de un pequeño saltito de alegría.

Justo al entrar allí está…

Hace 3 años que vengo al mismo gimnasio - uno de los más caros de la ciudad y en pleno barrio de Salamanca, solo por él. De estatura alta, ojos negros profundos y seductores, me mira nada más entrar. Su mirada me hace recordar que solo hace 24 horas estábamos follando en el vestuario de mujeres como cada mañana. Sus manos recorrían todo mi cuerpo, con fuerza y seguridad, su miembro entraba y salía sin dejarme tregua a poder respirar: era el polvo perfecto que disfrutaba cada mañana aunque en el fondo sabía que para mí era mucho más que eso: una droga de la que no podía deshacerme y lo peor de todo…mi jefe desde hace 3 años y la pareja de la directora general de la revista desde hace más de 10.

Si la historia no podía ser peor, justo hace 1 año se prometieron en la revista delante de todos los empleados, él contrató un avión con un cartel que sobrevolaba Madrid pidiéndole matrimonio con suficiente altura para que se viera desde la planta 12 de nuestro edificio. Cuando ella lo vio, él se arrodilló a toda velocidad para sacar un anillo de #sabedioscuantos Kilates y que si van a viajar en avión probablemente habría que facturarlo por separado. Gigante brillante e impresionante.
Carlos es un pijo de los pies a la cabeza, pelo perfecto, ropa perfecta, vida resuelta y un olor…madre mía que olor…a jabón y masculinidad. Todavía no sé como pudo fijarse en alguien como yo, una becaria despistada y curiosa con

10 años menos que él teniendo su vida resuelta a todos los niveles tanto a nivel económico - por su familia - como a nivel profesional - por su futura esposa -.

Me subo a la cinta que hay justo delante de un espejo y comienzo a correr mientras observo por el rabillo del ojo el reflejo en el espejo de semejante cuerpo. Subo la música hasta un volumen lo suficientemente alto como para que mi mente deje de pensar y no me corra allí mismo delante de todos los pijos de la ciudad.

Tras una hora de ejercicio me siento satisfecha y plena.
Me dirijo al bar del gimnasio donde ponen coctails que solo un experto científico podría descifrar y elijo uno sencillo: Apio con espinacas y manzana. Mientras me lo tomo reviso mi móvil y empiezo a leer el grupo de mis amigas

- Lina cuenta que esta mañana los gemelos se escondieron y llegaron tarde al colegio.
- Nico se lamenta de una mierda de logo que tiene que hacer para una empresa de vibradores.
- Noelia manda selfies desde Roma dándonos envidia a todas y recordándonos lo miserable que es nuestra vida.

Miro el reloj y veo que tengo tiempo para bajar al Spa…sí…en este gimnasio hay Spa. Aunque por lo que pago debería de haber hasta un Honest Green - All you can eat -

Me quito la ropa y me calzo un mini bikini que deja al aire el 99% de mi cuerpo y poco espacio a la imaginación y me sumerjo en el jacuzzi.

El silencio del Spa a estas horas es de las cosas que más disfruto por las mañanas, me permite ordenar mis ideas y organizar todo el curro que voy a tener durante el día.
Una vez que mis manos se han arrugado lo suficiente salgo y me meto en la sauna.

Cuando entro, siento la presencia de alguien más en el interior y como no podía ser de otra manera oigo su voz.

- Hola Eli.

Mi corazón se acelera, no sé si por el calor o por la gran cantidad de masculinidad en un espacio tan pequeño. Intento recuperar el pulso y respira y respondo.

- Hola Carlos, ¿cómo ha ido el entrenamiento?
- Todavía me falta, responde.

Roza mis muslos con su mano y recorre el interior lentamente. Sabe perfectamente dónde tocarme para activar corrientes eléctricas y hacer que mi ojos se pongan en blanco.

Son ya 3 años de sexo con mayúsculas. Nuestros cuerpos se atraen con solo rozarse y comienzo a cabalgar sobre él con deseo para recibir mi porción diaria de droga.
De repente me empiezo a encontrar mal, me mareo y siento que pierdo el conocimiento.

Y es lo último que recuerdo.

Oigo una voz de fondo y abro los ojos. Al abrirlos me encuentro con uno de los entrenadores del gimnasio a mi lado.

- Señorita se ha desmayado, seguramente por un golpe de calor.

Miro a los lados y no veo a Carlos por ningún sitio. En mi corazón arde un sentimiento de dolor y furia al ser capaz de dejarme desmayada en el suelo de un gimnasio sin asegurarse de que estuviera bien.

- Estoy bien, no se preocupe. ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?
- Unos 30 minutos, nos avisaron en recepción para que viniéramos a auxiliarla.

Me levanto lentamente al darme cuenta de que no llego a trabajar sin caer en la cuenta de que hace 30 minutos mi jefe me dejó tirada en el frío suelo de un Spa y será consciente de que hoy me voy a retrasar.

Me ducho, me visto y me maquillo para evitar la cara pálida de #muertoviviente que llevo y salgo corriendo del gimnasio. Pido un Uber y me planto en la oficina en 20 minutos.

Justo antes de entrar mando un mensaje a mis amigas:
- Urgente, os necesito. Después de comer, un café con leche y litros de Col
Light.

Voy a pillarme la tarde libre aprovechando la circunstancia así que seguro qu
ese café se convertirá en litros de cerveza de grifo y esa cerveza en 3 o
mojitos (según pinte la tarde).

3- Lo siento pero…

El Hall de acceso se me hace más largo que el pasillo del la película de Resplandor. Mis piernas no responden y me cuesta respirar, siento el latir d mi corazón en el pecho cada vez con más fuerza.

Paro junto al ascensor para tratar de coger impulso y cuando el de seguridad me ve se me acerca preocupado para ver si todo está bien.

Me encantaría poder responderle: NO, me tiro a mi jefe y me ha dejado en u Spa inconsciente porque su mujer, que es mi jefa también, no puede saber d nuestra relación.

Me recompongo y respondo:
- Todo bien, gracias.

En condiciones normales debería poder increpar a Carlos y decirle l mezquino que fue dejándome en esa situación, pero… ¿es esto una situació normal?.
Entro al ascensor, me acerco al espejo, me miro y por primera vez no m reconozco. Soy yo, pero algo en mí ha desaparecido esa mañana probablemente mi dignidad ha quedado tirada y pisoteada en el suelo de gimnasio.

Me arreglo el pelo e inhalo el poco aire que me queda. Las puertas de ascensor se abren y oigo la voz de la secretaria de Carlos, Tina que a gritos su tono habitual de dirigirse a mí - me indica que vaya a su despach inmediatamente. Oír esas palabras en el pasado hacía que me sintiera libre viva y amada, pero hoy esas palabras evocaban los peores sentimiento posibles.

Giro el pomo de la puerta y ahí está, sentado en su silla italiana de diseño co las manos sujetando la sien y con cara de verdadera culpabilidad por l sucedido.
Trato de contenerme y de no sentir pena por él ya que la que estab inconsciente en el Spa era yo.

Me recompongo de nuevo y me siento en uno de los sillones de piel que rodean su mesa.

- Tina me ha comentado que querías verme.
- Yo…lo siento…pero…
- Esto se tiene que acabar Carlos.
- Yo no quiero perderte Eli.
- Ni yo quiero hacerte elegir, esto se acaba aquí y ahora.

Carlos agarra mi brazo para contenerme y nuestros rostros se rozan, en ese momento noto como su corazón está latiendo a mil por hora y su miembro está duro y grande deseando penetrarme de nuevo. Con su mano roza mis pezones y me besa el cuello lentamente, para él soy como un libro abierto y sabe perfectamente qué botones pulsar para que nunca pueda escapar.

Logro separarme de él.
- He dicho que se acabó Carlos.

Y acto seguido salgo del despacho dando un portazo.

Me siento en mi mesa, las lágrimas empiezan a brotar a mares por mi rostro acababa de poner punto y final a una de las relaciones más auténticas que había tenido y tenía que haber tratado de luchar por él, por lo menos intentarlo. Me sentía fracasada.
Sin embargo, dentro de mí sabía que cuando eres “La otra”, nunca dejas de serlo.

Entre excitada, angustiada y mareada, camino al baño tratando de no cruzarme con nadie de la oficina, abro la puerta y ahí está.

Vestida de Prada de arriba a abajo con unos preciosos Louboutin de color negro y un pelo perfecto con ondulaciones precisas. Sasha tiene unos 34 años y podría ser perfectamente modelo de pasarela, es la Directora de la revista con casi la misma edad que yo, habla 4 idiomas y estudió en las mejores escuelas tanto de moda como de económicas. Mide 1,80 cm, es rubia y su rostro angelical demuestra a la perfección su mezcla de raíces polacas y rusas

Es tan perfecta que si yo fuera lesbiana probablemente me enamoraría de ella sin dudarlo.

Levanta la cabeza y me ve destruida y rápidamente se acerca a mí para trata de ayudarme.
- Eli, ¿Qué sucede? ¿Todo bien?
- Sí, no me encuentro bien, hoy por la mañana me desmayé y me gustaría cogerme la tarde para tratar de recuperarme.

Se acerca al lavabo y de su bolso saca un pequeño neceser, me da un pañuelo de seda con sus iniciales perfectamente bordadas y me ofrece maquillaje por s quiero arreglarme el rostro - que a estas alturas era una mezcla de oso panda y Cruela de Vil -.

- Cógete la tarde y mañana ven a mi despacho a primera hora, tenemos que hablar de algo.
- Muchas gracias.

Mil pensamientos se arremolinan en mi cabeza.
¿Sabrá algo de lo de Carlos y mío?
¿Tina se habrá ido de la lengua?
¿Puede haber cámaras en la oficina?

Me empiezo a sentir mal de nuevo y me agarro a la repisa de mármol de lavabo para evitar caerme de bruces al suelo. Rápidamente Sasha me cog tratando de levantarme y pide ayuda a gritos.

Cuando abro los ojos me encuentro en el suelo del baño del trabajo mientra un médico me toma la tensión y la temperatura.
- En principio todo parece estar bien, todo apunta a que le ha dado un ataqu de pánico. Señorita, ¿está usted sometida a mucha presión últimamente?

Me encantaría contar toda la verdad, pero de nuevo no puedo

- No…no más de lo normal.
- En ese caso por favor, tómese esta pastilla cada 8 horas y hoy trate d descansar.

Con la ayuda de Sasha y Carlos - irónica situación - me reincorporo mientra
escucho de fondo a Tina alias “radio patio”, contando a toda la oficina com
evoluciona mi estado de salud. Recojo mis cosas y espero a que llegue l
ascensor, entro y cuando las puertas se están cerrando una mano las para.
Sí, es la de Carlos.

- Tienes que dejarme en paz, susurro.
- Eres mía, no puedes separarte de mí Eli. Lo que tenemos es único.
- Nosotros no tenemos nada, suéltame.

Carlos suelta la puerta, marco la B y con millones de lágrimas en los ojos baj
de nuevo al hall sabiendo que ese era nuestro final. Llamo al gimnasio y
solicito la baja inmediata para evitar cualquier tentación de volver a estar a
solas con él.

Caigo en la cuenta de que hace horas que no miro el móvil, tengo 17 llamada
perdidas y 89 Whatsapps, son mis amigas y por eso son magníficas. Les envío
un audio escueto poniéndoles al día de todo y les convoco en el bar de siempr
para contarles el resto.

Son las 14:30 de la tarde y con el día que llevo la cosa solo puede mejorar.

El bar de siempre es *El Viajero*, una terraza en La Latina a la que siempr
vamos cuando el mundo se nos cae a pedazos a alguna de nosotras. E
camarero nos conoce y siempre nos tiene reservada una pequeña mes
haciendo esquina para cuando nos dignamos a aparecer - que cada vez es má
a menudo -.
Alzo el brazo y grito:
- Un café con leche.
A lo que Noelia añade:
- Y litros de cola light por favor.

Son las 4 de la mañana y tras 3 cafés, 5 cervezas e innumerables mojitos
perdí la cuenta en el tercero -, me despido de las chicas y voy a mi casa par
tratar de descansar algo antes de tener que enfrentarme a una nueva realida
mañana.

4- Eli, te presento a Jaime.

Ya es miércoles y el sol se abre paso a través de mi ventana, se nota que e verano está a la vuelta de la esquina. En el pasado, el mes de mayo solía se uno de mis favoritos, la Primavera convertía Madrid en el perfecto lienzo cargado de flores de colores. Pasear por El Retiro o recorrer la ciudad con la bici, se convertía en uno de mis hobbies habituales los domingos.

Hoy poco queda de esa persona cargada de vida y energía.

Me levanto con dificultad y miro la hora: las 7:15. Mi cuerpo se despierta para recordarme que a esa hora debo salir de casa para llegar al gimnasio.

Pero hoy no.

Hoy no tengo que llegar a ningún sitio.

Aunque todo mi cuerpo lo desee, mi mente y mi corazón me recuerdan lo vivido para que no cometa el mismo error. Me meto en la ducha y permanezco inmóvil durante más de 30 minutos. Salgo y me visto con una blusa fluida blanca con un blazer negro, unos leggins negros de piel elásticos y lo completo con unos zapatos de tacón de piel de tira sencilla. Me miro al espejo y me siento sexy y empoderada.

Me maquillo de manera discreta, resalto mis labios con el tono de Mac Ruby Woo (mi rojo favorito en los peores momentos) y sujeto mi pelo con una coleta alta y una trenza lateral.

Soy consciente de que hoy será un día complicado y mantener las apariencia debería ser una prioridad.

Hoy en mis Airpods suena Adele - no podía ser de otra manera - y no puedo evitar emocionarme. En ocasiones siento que la música escucha nuestros sentimientos y conecta con nosotros. Cambio a una playlist más alegre hasta toparme con uno de mis éxitos favoritos de antaño: All The Small Things de Blink 182.

Algo tiene ese temazo que cada vez que lo escucho me genera una corriente de buen rollo que recorre todo mi cuerpo. De la que termina la canción estoy justo en la puerta de mi oficina. Solo hace 24 horas de mi desmayo y de todo el numerito montado por Carlos. No puedo evitar sentir miedo por si Sasha

nos ha descubierto, amo mi trabajo y por nada del mundo querría perderlo, no así y no por un tío.

Llego a la planta 12 con la música a todo trapo para evitar escuchar la voz de Tina.
La oigo de fondo gritando y gesticulando cosas que no logro descifrar. Bajo la música.

- Sasha ha pedido que vayas a su despacho.

- Tina, ahora voy. Estoy bien y viva por cierto.

Me alejo de ella mientras la siento chismorrear al fondo. Seguramente estará criticando mi buen aspecto y diciéndole a todo el que le quiera escuchar que lo de ayer fue todo fingido. Me odia. Desde el pasado año que nos pillo dándole en el despacho a última hora de la tarde. Pensábamos que no quedaba nadie en el edificio y Tina volvió porque se había dejado el bolso. Cuando nos vio no dijo nada, cerró la puerta y se fue.

Tina adora a Sasha y el solo hecho de que alguien se la esté jugando hace que ella se comporte así conmigo y la verdad es que la entiendo - seguramente yo habría hecho lo mismo en su situación -.

Porque lo cierto es que toda la oficina adora a Sasha, es dulce y generosa, no cuida y nos ayuda, es la Directora que todo el mundo querría tener. Nunca la he visto elevar la voz ni reñir a nadie en público. Tampoco la he visto faltando al respeto.

Es el reflejo de la perfección.

Pico en la puerta de Sasha y deslizo el pomo.

Ella está dentro y tiene mala cara y parece que Carlos hoy no ha venido a trabajar.

Me empiezo a poner cada vez más nerviosa.

- Siéntate Eli, por favor. ¿Te encuentras mejor?.

- Sí, muchas gracias. Ayer descansé y hoy me he levantado mejor. (Toda mentira, mi medicación fueron 7 mojitos y cervezas de barril con La Magníficas).

Se levanta de su silla. Hoy está preciosa - su elegancia natural siempre me hace sentir pequeña, es de esas mujeres que con 5 minutos están perfectas

mientras yo me paso 3 horas en el baño para conseguir un aspecto decente -.

Un vestido de Chanel blanco con un pequeño lazo negro en la parte superio adorna su cuerpo. Se apoya sobre su mesa quedándose justo delante de mí.

Sasha es de las típicas mujeres que cuando camina, da la sensación de que l hace a cámara lenta.

- Eli, tenemos que hablar. (Las 3 palabras más jodidas de decir juntas en un frase).

Ya está Eli, se acabó, te tiraste a tu jefe, Sasha se ha enterado y aquí termin tu carrera en el mundo de la moda. No te resistas y pide disculpas.

Suena el teléfono de Sasha en el despacho, lo que me saca de mi ensoñación y me devuelve a la realidad.

- Sí, es correcto. Sí, que pase en 15 minutos por favor.

Cuelga el teléfono, me mira a los ojos y sigue hablando…

- Voy a mandar a un equipo 3 días a Nueva York y quiero que tú seas una d las personas que vaya en representación de la revista.

Asiento con la cabeza intentando hacerme a la idea de que: ¡No esto despedida!, ¡Estoy aquí por un ascenso!. Mi sueño desde que estaba en l universidad estudiando comunicación, siempre ha sido viajar a Nueva York y por fin lo había logrado.

Reconecto con Sasha que sigue explicándome…

- Viajaréis 3 personas: Carlos, un fotógrafo nuevo que hemos contratado - y que está a punto de llegar - y tú. El objetivo del viaje será revisar l transformación digital de la revista allí, para implementarla aquí en Madrid Serán 3 días de muchísimas reuniones con todos los departamentos de l oficina central. Estamos ultimando todos los detalles, pero en principio e viaje será el próximo lunes.
- Asiento con la cabeza intentando que la emoción que fluye por mis venas n se me note en exceso.

Justo en ese instante llaman a la puerta del despacho de Sasha. Es Tina.

- Jaime está aquí.
- Ok Tina, dile que pase y así le presento a Eli y se van conociendo.

8 años antes en la Facultad de Ciencias de la Información

Era el primer día de clase y mis recién estrenados 21 años me daban fuerza para comenzar un nuevo año escolar. Ya estaba en el tercer año de carrera y mi sueño para graduarme, hacer un Máster en Moda y viajar a Nueva York cada vez estaba más cerca.

Esa mañana había sido una auténtica locura. Era jueves y en mi colegio mayor ya habían empezado con las pruebas de los novatos, había sido incapaz de conciliar el sueño ni un segundo.

Cogí la bici que tenía aparcada en la entrada del colegio y pedaleé todo lo rápido que pude con la intención de llegar a clase lo antes posible.

Al entrar recorrí la clase con la mirada y atisbé al fondo a Bea. Bea es… Bea.

No tengo palabras para describirla. Podría decirse que es única. Es de las pocas personas declaradas abiertamente bisexuales de toda la facultad.
De pelo negro y grandes pechos podría decirse que es el anzuelo perfecto para cualquiera que pase por allí.

Sus ojos color miel encierran valentía, seguridad y fuerza.

Probablemente si fuera lesbiana estaría perdidamente enamorada de ella y si no fuera "la ostia" como mujer la odiaría por estar tan buenorra. Pero… la adoro.
Su sinceridad es un jarro de agua fría, pero es el "jarro de agua fría" que muchas personas no se atreven a decir, pero que a ella le sale de manera natural.

Hoy va vestida para conquistar. Un mini top blanco sujeta sus dos grandes pechos, una trenza lateral envuelve su cabello y lleva una minifalda que deja al aire su abdomen perfecto y muestra un piercing con una margarita.

Dos medías recubren sus piernas hasta la rodilla y dos tacones de 7 cm le dan más altura a su 1,78 de estatura. Nuestras miradas conectan al instante y corro a abrazarle con fuerza.

Hemos pasado el verano separadas. Justo al final del curso pasado a mi madre le diagnosticaron un linfoma de Hodgkin y tuve que viajar de urgencia a Santander para estar con ella. Bea me llamó cada día, hasta que en una de las llamadas, cogí el teléfono y entre sollozos le pedí que viniera. Mi madre había fallecido esa madrugada y mi mundo tal y como lo conocía se había desmoronado completamente.

Las cosas que creía importantes a mi edad habían dejado de serlo. Por un momento quise tirar la toalla y dejarlo todo, pero Bea estuvo a mi lado todos y cada uno de los días que la necesité.

Ese abrazo era la unión de dos hermanas cuyo corazón latía al mismo compás.

Me senté a su lado mientras me daba la mano en señal de fuerza y esperanza.

La clase iba a comenzar.

- Chicos, buenos días a todos y bienvenidos a un nuevo año en la universidad Mi nombre es Javier Ornella y seré vuestro profesor de Comunicación Corporativa este año. Pero antes quiero presentaros a Jaime. Se incorpora este año con nosotros y terminará aquí la carrera.

Según se levanta lo veo. Pelo rubio perfectamente despeinado, ojos azules y sonrisa traviesa. Un buenorro con todas las de la ley y probablemente un hijo de puta con letras luminosas. Nuestras miradas conectan y mi corazón empieza a latir a toda velocidad.

Bea lo nota y me guiña un ojo.

Durante 3 meses no me había permitido sentir nada por nadie, tampoco me había permitido disfrutar o pasarlo bien y que Bea me viera más receptiva lo tranquilizaba.

El timbre anunciaba el final de la clase.

Corro hacia mi taquilla para dejar los libros, tropiezo y caigo de bruces al suelo. Siento como la humillación recorre mi cuerpo y me pongo roja al instante. Alguien me levanta por detrás para tratar de impulsarme.

Y si… es Jaime. Por un momento me siento en paz y en calma entre sus brazos. Lo que me hace sentir es único y es la primera vez que me permito sentirlo.

En la actualidad

El tal Jaime accede al despacho y cuando lo veo me percato de que es JAIME.

Hace años que no nos vemos, concretamente desde el ultimo día de universidad cuando él viajó a Paris para convertirse en un fotógrafo reconocido dejándome en Madrid completamente destruida.

Vuelvo a sentir cómo mi corazón empieza a latir a 3000 por hora. Su cuerpo ha cambiado, está más fuerte y desarrollado. Viste con chupa de cuero, Levi

apretados y lleva un casco de moto en su brazo. Mantiene esa apariencia d "chico malo desaliñado"

Se acerca a Sasha y le abraza.

Parece que son viejos amigos.

Me mira y recorre con su mirada cada rincón de mi cuerpo.

Fue mi primer amor y él lo sabe y se aprovecha de ello.

- Eli, te presento a Jaime. Él viajará con vosotros para todos los temas d imagen. Jaime es uno de los fotógrafos más reconocidos en el mundo de l moda actualmente.

Desgraciadamente lo sabía…consumía las publicaciones de su Instagran como quien consume una serie de Netflix recién estrenada.

- Encantada, soy Elisabeth, pero me puedes llamar Eli.

Una media sonrisa se dibuja en su rostro, mientras mi cabeza no puede evita recordar cada momento vivido juntos. Éramos inseparables.

Justo cuando pensé que nada podía empeorar la situación, Carlos hace s entrada triunfal y abraza a Jaime.

- Hermanito, ¿Qué tal tu viaje? ¿Chloé ha venido contigo?

Herma… ¿Qué?

Justo en ese instante siento como una corriente nerviosa me paraliza.

Sabía perfectamente por qué Carlos había mencionado a Chloé, estab marcando su territorio y demostrándome que Jaime "Ya estaba pillado".

Lo que él no sabía es que ya estuvo pillado por mí hace mucho y el presente nos unía de nuevo para recordarnos lo que vivimos esos 2 años juntos.

5- Te quiero pero…

Salgo del despacho de Sasha - como alma que lleva el diablo - y voy hacia m mesa.

Allí me espera Betina. Betina es “mi partner in crime” o lo que viene siendo mi dupla en la revista. Nos cubrimos la una a la otra, nos quedamos hasta la noche para probarnos todosssss los vestidos que han llegado a la revista para las sesiones de fotos. Empezamos juntas la beca y en principio solo iba a haber una vacante en el departamento de digital, cuando pasó el tiempo ambas nos plantamos delante de Carlos y le exigimos un lugar para cada una demostrándole que ambas éramos necesarias… lo que Betina no sabía - n sabe - es que es fácil pedir favores cuando te estás tirando a tu jefe. Creo que la relación con Carlos nos ha distanciado, solo el hecho de tener que aguanta su mirada de decepción, hace que me sienta sucia.

Antes hablábamos todos los días, ahora nuestra relación se basa en las hora que compartimos en la revista.

Betina es la alumna perfecta, con gafas de pasta, pelo rubio lacio que recog con una diadema y ojos verdes, sin apenas pecho ni curvas y con un color d tez porcelana que nunca maquilla ni destaca.

Consiguió la beca por un amigo íntimo de sus padres. Lejos de utilizar su contactos para ascender, luchó con uñas y dientes para demostrar que ese luga debía ser suyo por méritos propios.

Siempre vestida impecable, hoy deslumbra con un blazer de pana, camisa co lazada XL y una falda con un clásico estampado de cuadros. En sus pie reposan unos salones de Manolo Blahnik. Es una pija con clase, prudente y discreta como la que más.

Siempre pensé como dos personas tan diferentes podíamos tener tantas cosa en común. Lejos de su aspecto exterior y de cualquier prejuicio, Betina es una niña deseando convertirse en mujer y pidiendo libertad a gritos, todavía e virgen y hasta hace medio año bebía 43 con Cacaolat y Malibú con piña. E día que la saqué de fiesta por Malasaña con Las Magníficas a ponernos ciega a Tequilas, casi me asesina al día siguiente.

Sus padres - dueños de 3 hoteles en Madrid - le obligan a vivir con ellos e uno de los áticos de uno de los hoteles más lujosos de la capital, una jaula d

oro maravillosa dice ella siempre que lo comentamos.

El año pasado por su cumpleaños le regalé un Satisfyer.

Nunca me contará si llegó a utilizarlo, pero no será porque no le di una maravillosa clase práctica con dibujos incluidos. Intento prepararla para el sexo y ayudarla a que se sienta mujer.

Yo para ella soy una zorra alcohólica que se tira a "todo lo que se menea" aunque por educación y respeto nunca me lo diga.

Ella quiere ser virgen hasta el matrimonio por sus ideales católicos y yo siempre pienso que no sabe lo que se está perdiendo. Si follas con uno en toda tu vida y no comparas, nunca sabrás si es un buen polvo o sólo un polvo de montón.

Es como poner todos los huevos en solo 1 cesta.

- Hola Eli, ¡vaya susto!, ¿cómo te encuentras?
- He tenido mañanas mejores. Confieso yo mientras trato de que la silla me trague y me sumerja en el mundo de Alicia en el País de las Maravillas.
- He oído que te vas a Nueva York.
- Si…saldremos el lunes. Vamos a organizar todo el trabajo que se queda pendiente para tratar de ayudarte a avanzar lo más posible para los días que yo no esté.

Siento una presencia en mi espalda.

Es Carlos.

- ¿Puedes venir a mi despacho por favor?. Me gustaría organizar todos los detalles del viaje a Nueva York.

Me levanto de la silla y le sigo.

Una vez cierra la puerta y estamos los dos a solas, el ambiente de su oficina rezuma sexo duro y deseo.

Tomo asiento y él se sienta enfrente mío. Del cajón saca una pequeña tarjeta.

- Te espero hoy a las 20:00 aquí. Solo para hablar.

La tarjeta que tengo entre mis manos es del Zouk - el picadero por excelencia - máxima privacidad para los amantes que engañan a sus mujeres. Y más para alguien como Carlos cuyo compromiso fue publicado en la revista Hola a doble página.

Se la devuelvo.

- Te dije que se acabó.
- Dame una última oportunidad Eli por favor. Solo para hablar. Mandaré un coche a recogerte a las 19:30 a tu casa.
- Lo pensaré.

Recojo mis cosas, me despido de Betina y salgo de la oficina a las 18:00 Según estoy saliendo recibo un Whastapp de Noelia:

- Ey chicas, ¿unas cañas? (Selfie con morritos incluido)
- Lina responde al segundo: ¡algunas tenemos vida y responsabilidades y e miércoles Noe!

Por supuesto Nico se apunta. Su marido seguirá en chándal jugando a la Playstation como cada tarde-noche mientras ella se aburre en una esquina de la casa o cuelga la lavadora o se va al gimnasio para no "morir del asco".

Me cuesta recordar la ultima vez que Manuel (el susodicho) le sorprendió o le regaló algo y me cuesta aún más recordar cuando tuvo el último orgasmo Nico ha pasado de ser más sexual del grupo y contar todos los detalles con "pelos y señales" a permanecer en silencio cada vez que sacamos el tema.

Y yo… pulso el botón de audio y lo suelto. Lo vuelvo a pulsar y lo suelto.

Hay una norma no escrita en Las Magníficas, nunca mentir. Sinceridad ante todo.

Me armo de valor y vuelvo a pulsarlo.

- Hola zorras, (a veces somos así de claras cuando nos saludamos). Hoy no voy a poder, justo me acaban de decir que el lunes: ¡ME VOY A NUEVA YORK!

Las secuencias de emojis y preguntas se amontonan en mi Whastapp sin dejarme apenas tiempo para reaccionar.

Noelia pegunta si es con Carlos, Lina me manda besos y abrazos y Nico me anima a que me apunte para brindar juntas por las grandes noticias.

- Chicas, tengo mucho trabajo, hoy no va a poder ser.

Era mi primera mentira a la que puedo considerar mi familia, ya que tras el fallecimiento de mi madre y al no tener hermanos, me quedé sola.

Y lo peor de todo es que era por Carlos.

Pero en el fondo sabía que nunca lo aprobarían.

Estuvimos 6 horas haciendo terapia de mojitos y cuando estaba lo suficientemente borracha gritaba lo hijo de puta que había sido para que todo Madrid se enterara.

Con el añadido de la turra que le di a Luca - el camarero más buenorro de *El Viajero* - preguntándole si él como hombre veía normal hacerle eso a una mujer. El pobre Luca está perdidamente enamorado de Noelia y es capaz de aguantar lo que sea con tal de estar cerca de ella.

Ella lo sabe, follaron 5 veces en el baño del bar, pero aunque él se quedó pillado, para ella no significó nada. Cuando se emborracha no se pone contenta ni triste, se pone caliente y necesita un churro más pronto que tarde. Y el churro de Luca siempre está cerca cuando se da la circunstancia.

Para ella Luca significa copas gratis y sexo sucio.

Probablemente sea porque aprendió a ser una completa hija de puta con los hombres de Pedro, el único hombre al que ha querido y al que probablemente querrá.

Le maneja a su antojo, le llama y pierde el culo para verle.

Ser azafata y tener billetes gratis facilita la tarea, pero ir hasta Berlín o Milán o Barcelona para follarte a un casado - porque es el único momento en el que no está su mujer ni sus hijos - o perder el culo para follártelo en un coche delante de un parque como si tuvieras 18 años, es de las mayores estupideces que una mujer puede llegar a hacer.

Y eso ella lo sabía y volcaba toda su rabia en el resto de hombres haciéndoles sentir que no valen una mierda, para que sufran como ella ha sufrido.

Cuando toca suelo y se derrumba, saca la fuerza para mandar a Pedro a la mierda, en ese momento él le promete que dejará a su mujer y la historia vuelve a comenzar de nuevo.

Vive con una maleta en la mano, esperando la llamada de su amante desde cualquier lugar del mundo para correr hasta el aeropuerto, follárselo y coger el primer avión de vuelta - al trabajar ambos en la misma compañía tampoco pueden volver en el mismo avión para evitar sospechas de cualquier tipo -.

La peor de todas fue hace menos de un año. Pedro le llamó desde Londres y al llegar al aeropuerto allí no estaba nadie. Ella sabía el hotel en el que se alojaba

la tripulación, cogió un taxi y se dirigió a la recepción al llegar.

Preguntó por él y una vez que tenía la información, se dirigió al ascensor y a abrirse las puertas apareció Pedro - Noelia sonrió con una amplia sonrisa justo detrás estaba su mujer y sus dos hijos.

Era el aniversario de casados y su mujer había viajado para darle una sorpres y que pudieran disfrutar unos días de Londres los cuatro.

En ese momento todo su mundo se desmoronó, por supuesto él le ignoró hizo como si no la conociera de absolutamente nada y ella se sentó en un esquina del baño del hotel y se sintió la persona más miserable del mundo.

Cogió una habitación en el hotel y se fue a disfrutar de Londres. Ya iba l suficientemente caliente con los siete Tequilas que se tomó en el Lobby, es noche se folló a todo el que pasó por su lado, no le importaba que fuera atractivos, jóvenes, altos, simplemente necesitaba dejar de sentir y solo follar sin ataduras.

La noche acabó de la peor manera del mundo, se montó una trío en l habitación de su hotel con dos chicos que resultaron ser ladrones de guant blanco y acabó sin dinero, sin orgullo y sin dignidad.

Por suerte le dejaron el móvil y el pasaporte y pudo volver a Madrid.

Cuando llegamos a casa y la vimos en el suelo destrozada, nos tiramos e plancha a abrazarla. Nico corrió a preparar margaritas en la coctelera, Lin trataba de llevarle a la ducha para que se recompusiera y se arreglara un poco llevaba 2 días llorando sin parar, apenas había comido y por supuesto que n se había duchado - y yo simplemente le cogía la mano. Entendía como s sentía.

A partir de ese día todas prometimos que nunca nos mentiríamos y siempr seríamos sinceras, si Noelia pudo contar en voz alta todo aquello, nunca habrí nada tan terrible que no se pudiera contar.

Yo había roto ese lazo de sinceridad que nos unía y al romperlo me alejaba d mis amigas, como en su día Carlos me alejó de Betina.

Trato de dejar de pensar y dejar de sentir culpa, miro la hora y comienzo prepararme. El coche pasará a recogerme en apenas 30 minutos.

Me pongo mi mejor ropa interior de La Perla, un modelito que tenía reservado para una ocasión especial. Porque aunque solo fuéramos a hablar, mi cuerpo deseaba sentir a Carlos dentro de mí una y otra vez durante toda la noche.

Con el pelo todavía húmedo me meto en un vestido de la pasada colección de Bimani. Me miro al espejo y sonrió: ¡estoy impresionante!.

Cojo unos zapatos en color crudo con tacón cuadrado y me pongo dos ligas se lo mucho que le gusta a Carlos arrancármelas con los dientes -.

Con la plancha me hago ondas en el cabello, ojos smokey y un delineado negro en el párpado superior. Me planto unas pestañas postizas, cojo mi bolso favorito, un Louis Vuitton bandolera estilo monedero que me regaló Betina por mi cumpleaños - yo regalándole dildos de 50 pavos y ella bolsos de 300.

Para ella ese dinero es calderilla y mi cara al verlo mereció la pena.

Bajo las escaleras y en el portal está Franco, el chofer de Carlos. No es la primera vez que me lleva y me trae mientras me observa por el espejo retrovisor con ojos de amenaza y sospecha. Definitivamente a este tampoco le caigo bien.

Probablemente competir con la personas más buena, dulce y carismática del mundo complica la tarea de hacer amigos en el círculo de Carlos.

Me meto en el coche con los cascos para evitar un momento demasiado incómodo.

Llegamos al Zouk.

Pasamos por puertas se activan con la tarjeta hasta llegar a un ascensor.

Subo en el ascensor e introduzco la llave en la Suite Zouk.

Dentro con una luz tenue, me espera Carlos. Estaba guapísimo.

Pantalones chinos que le hacían un culo para derretirse allí mismo y camisa de Scalpers. Nuestras miradas conectan y justo cuando cierro la puerta se a abalanza sobre mí, según se acerca noto como su sexo está duro y firme, me desea, me ha echado de menos.

Nos saltamos los preliminares, ninguno de los dos los necesita en ese punto de la película y follamos como auténticos bestias durante horas: en la cama, en la piscina, en el jacuzzi, follamos como auténticos animales.

Abro los ojos y le miro.

Su cuerpo es como una escultura perfecta romana, tersa y dura.

Se gira y me dice:

- Te quiero pero…

¿Alguna frase acompañada de un "pero" puede salir bien?

Nunca. Y yo lo sé.

- Mi vida Eli es demasiado complicada para abandonarla por un polvo. Solo e hecho de tener que dar explicaciones a toda mi familia y a Sasha…

No le dejo terminar la frase. De nuevo me siento sucia, utilizada, tirada Recojo mi ropa con rapidez y contengo mi ira para que mis lágrimas no s escapen de los ojos. Lo odio. Es el mayor hijo de puta que he conocido y qu probablemente conoceré.

- Carlos, este es nuestro final. Espero que hayas disfrutado del polvo.

Salgo de la suite sabiendo que voy a necesitar una buena rehabilitación par recuperarme de semejante abstinencia de buen sexo y masculinidad.

No miro atrás.

Me siento como una prostituta a la que han follado y que sale corriendo de hotel para evitar la vergüenza de enfrentarse a la salida del sol. Sucia despreciada y pequeña.

Me gustaría poder viajar en el tiempo para eliminar el momento en el qu "íbamos a hablar" - todo mentira - y haberme ido con mis "Magníficas" ponernos hasta el culo a cañas y chupitos de Fireball.

Pido un Uber en la puerta, miro a mi derecha y veo a 4 chicas más esperand que les recojan. Es el comité de despedida o el comité de vergüenza y adem todas chicas… lo cuál me hace sentir peor aún… ¿en qué momento he perdid tanto la vergüenza como para acabar pidiendo un taxi en la puerta de u puticlub?

Llego a casa y me meto en la cama.

Las sábanas cubren toda mi cabeza, es viernes y mi cuerpo lo nota, realment necesito una "cura de sueño" para superar tantos baches emocionales y llega con fuerza al lunes.

Dentro de mí soy consciente de que mañana tocará ser sincera… pero eso ya será mañana.

6- New York, New York

El fin de semana pasó sin prisa. Y sí, lo confieso, el audio para la "Magníficas" sigue pendiente. A partir de ahora me llamaré a mí misma "La Cobarde", al no poder enfrentarme a una situación mucho más sencilla que cualquiera.

Es un tío, un buenorro, pero al fin y al cabo un tío.

La muerte de mi madre me enseñó a relativizar los hechos y a ponerme nerviosa por cosas que realmente lo merecían.

Odio que esta situación se me esté escapando de las manos.

Sí, es uno de los mejores polvos que he tenido y es el mejor cunnilingus que probablemente me harán en toda mi vida, pero es un auténtico cabrón desalmado, egoísta, farsante y un pedazo de mierda.

Tras follar en el Zouk, ni se dignó a acompañarme fuera, se quedó en la habitación como si hubiera contratado a una chica compañía a la que hubiera pagado.

Seguramente mi amiga Noelia diría: WTF o lo que viene siendo: ¡Que cojones!

Follas que flipas majete, pero de ahí a tratarme como una "cualquiera" hay todo un abismo, tres años de sexo en todos los rincones de Madrid significan algo, por lo menos para mí.

Tengo las maletas preparadas, espero que el coche que venga a recogernos sea una van con doble maletero, porque sino va a ser imposible llevar las 3 maletas que tengo en la puerta.

Son solo 3 días, pero para mí la espera de este viaje ha significado "toda una vida" y toda esa vida se traduce en ropa de todas las temporadas perfectamente doblada y empaquetada.

Mis mejores braguitas y mis tangas se quedan en casa, voy a trabajar y nada ni nadie podrá distraerme de mí objetivo.

Ese día mi cuerpo rezuma sensualidad y energía. Llevaba años soñando con este momento y todos esos años se traducían en elegir el outfit perfecto para i

al aeropuerto y comenzar a disfrutar de mi sueño.

Una falda de cuero marrón hasta los tobillos con apertura de botones en la parte central, botas marrones de caña alta que destacan la belleza de mis piernas, una camiseta blanca con cuello de barco y labios rojos (muy rojos). Aunque sabía que el pelo acabaría recogido en un moño alto, elijo llevarlo suelto y lo acompaño de unas gafas de sol Cat-Eye en negro.

Llego al portal y ahí me está esperando Franco, con su gran sonrisa - es coña está más tenso que una faja nueva -.

Cada vez que subo al coche trata de castigarme con su indiferencia. Y los dos lo sabemos. Podría haberme chivado a Carlos, pero sinceramente sabía que Franco conoce a Sasha desde hace más de 10 años, yo soy la persona que pone en peligro todo lo que Franco ha vivido.

No le juzgo, ni trato de justificarme, solo intento pasar lo más desapercibida posible.

Me planto mis AirPods mientras vamos camino del aeropuerto, cierro los ojos y trato de tener la fuerza suficiencia como para escribir en el grupo de WhatsApp y contar todo lo que me estaba sucediendo. Hace días que no escribo, concretamente desde el pasado viernes.

Cuando llegamos al aeropuerto, Franco me ayuda a llevar las maletas hasta el mostrador de facturación. El vuelo sale en dos horas y todavía tengo tiempo para arrasar en el Duty Free.

Compro gominolas y chocolates para el viaje y les mando un selfie a mis “Magníficas” acompañado por un # - #dutyfreefan

Además compro a mitad de precio el Touch Eclat de Yves Saint Laurent, mi iluminador favorito y los polvos bronceadores de la misma marca.

Ya sentada en la terminal justo delante de la puerta de embarque veo aparecer a Jaime y Carlos, hablan distendidos. Trato de esconderme tras una columna para poder evitar el mal trago de tener que enfrentarme a los dos hermanos de golpe.

Esa mañana no quería silencios incómodos, solo quería sumergirme en mi asiento del avión, cerrar los ojos y abrirlos cuando tengamos Nueva York a nuestros pies.

Saco mi libro del bolso, 10 negritos de Agatha Christie, antes solía leer libros de novela romántica y soñaba con que algún día me pasaría algo parecido y

viviría mi propia historia de amor, pero dejé de hacerlo, ya bastante historia de romance y desenfreno tenía en mi vida. Ahora me había aficionado a la novela policiaca, una afición que ya tenía de niña heredada de mi madre. Ella conservaba en una gran librería del despacho todos los libros originales de Agatha Christie perfectamente ordenados.

Recuperar eso me conectaba a ella de alguna manera y me hacía sentir en casa de nuevo.

Empiezo a devorar la bolsa de gominolas hasta que comienza el embarque.

Nuestros asientos están en Business, probablemente otro de los beneficios de viajar con tu jefe, ellos no se mezclan con la clase turista.

Justo antes de entrar saco fuerzas y pulso el botón de audio en el grupo de WhatsApp. No quiero dejar cuentas pendientes antes de mi viaje.

- Chicas… tengo que confesar algo. Yo… lo siento. El viernes cuando os dije que tenía que trabajar en realidad no era cierto, quedé con Carlos, fuimos a Zouk y me trató con una auténtica mierda de nuevo. Volví a casa sola y sin bragas en un Uber y me sentí como la persona más sucia del planeta.

En el grupo se hizo el silencio.

Antes de mi audio, mis amigas me enviaron una secuencia de emojis y mensajes de ánimo y fuerza para mi viaje.

Después de mi audio… nada… silencio.

Y la verdad es que sabía que me lo merecía.

No ya el hecho de recaer y tirarme a mi jefe de nuevo, sino el hecho de mentir, engañar y desaparecer, algo que todas prometimos que nunca haríamos y que sellamos con cuatro pulseras tibetanas de hilo rojo que nos compramos a juego en uno de los puestos de los Hippies De Goya.

Una lágrima se desliza tímida y solitaria por mi rostro.

Soy consciente de que la he cagado, pero de verdad espero que lo entiendan.

Mi vida sin ellas está vacía, es la única familia que me queda.

Veo que Lina está escribiendo… para… vuelve a escribir y finalmente para.

Guardo el móvil y trato de relajarme, doy mi tarjeta de embarque y entro en el avión.

Es la primera vez que vuelo en Business y estoy muy emocionada, una azafata se acerca a la cápsula en la que me encuentro sentada y me ofrece una toalla

caliente y una bebida: hay cava, zumos, refrescos, agua.

Cojo un cava y un zumo de naranja con la intención de hacerme una Mimosa para superar este viaje con mis dos ex-amantes lo voy a necesitar.

Hago fotos por la ventanilla del aeropuerto y de todos los amenities que tengo en mi asiento, es como una nave espacial, busco en mi Spotify la canción perfecta que me acompañe en ese momento y encuentro María de Blondie.

Últimamente estoy muy conectada con los clásicos que escuchaba cuando estaba de campamento en León con mis compañeros de clase. Blondie sonaba a todo trapo a las 8 de la mañana para que nos despertáramos. Todos salíamos con legañas y arrastrando los pies para hacer gimnasia durante una hora.

Qué capacidad teníamos entonces, probablemente si hoy salgo en ayunas a hacer algo, por pequeño que sea, me caería de bruces en la primera esquina.

Tras Blondie siempre sonaba There ir a Train, un clásico de Undrop que Coca Cola puso de moda en uno de sus anuncios y que se convirtió en uno de los éxitos del verano. Por aquel entonces no existía el Trap ni el Reggaeton - y menos mal - solo de pensar despertar por la mañana sonando de fondo una canción donde un hombre perrea perrea y le toca el culo mientras perrea perrea… creo que si nos pusiéramos a escuchar las letras de las canciones de Reggaeton nadie entendería el argumento de las mismas.

Salgo de mi ensoñación y conecto de nuevo con la realidad.

Me encanta viajar mentalmente al pasado, sobretodo a cuando era niña y mi padres seguían vivos. Ellos eran… el AMOR con mayúsculas, la pareja perfecta.

Mi padre falleció de la manera más trágica que se puede fallecer, un infarto me quedaron miles de cosas por decirle y la vida no me dio ni unas horas para poder despedirme, yo era demasiado joven para entender todavía lo que había sucedido y que a partir de ese momento solamente estábamos mi madre y yo.

Tras ese suceso me esforcé al máximo por ser la mejor hija, la mejor estudiante y la mejor en todo mientras mi madre caía lentamente en una depresión. Pasé de ser hija a convertirme en madre, es por eso que la universidad para mí y dejar Santander significó por fin liberarme de un rol que no me correspondía.

No culpo a mi madre, pero todo aquello me hizo madurar mucho más rápido de lo que realmente una niña debería hacerlo.

Por el pasillo del avión con paso seguro aparecen Carlos y Jaime. Mi pasado y mi presente juntos en el mismo avión.

Por mi cabeza empiezan a rondar miedos que antes no existían.

¿Jaime le habrá contado algo de mí a Carlos?

De repente suena el teléfono, lo cojo rápido y nerviosa esperando que el chat de grupo se haya activado y me llegue un audio de Noe o de alguna otra.

Es Betina.

- Muchísima suerte campeona.

Sabía que no estaba allí por méritos propios, probablemente Carlos pidió que fuera yo la que viajara con él, aún sabiendo en el fondo de mi corazón que la que más se lo merecía era ella. La ausencia total de vida social hacía que Betina se dedicara en alma y cuerpo a la revista. Hacía cientos de horas extra y no había fin de semana que no lo empleara para adelantar curro.

Le envío un corazón, un emoji de brazo fuerte y un beso.

Deseo que el asiento me trague, son demasiados frentes abiertos y todavía no habíamos llegado a destino.

Me despierto.

Cojo un mini espejo de Estée Lauder que me regalaron en El Corte Inglés el año pasado y es súper cómodo para llevar en el bolso y me veo…

Rímel corrido, ojos de oso panda y delineador estilo mapache. El antifaz del avión se ha atascado en mi moño #nidodepájaros que me casqué antes de planchar la oreja.

Jaime mira hacia atrás y me ve. Se ríe y me guiña un ojo. Él siempre me decía que era “su desastre favorito”, una manera cariñosa de dejarme claro que no era perfecta, pero que esa imperfección es lo que realmente le tenía enamorado. Y eso a mí me encantaba.

Tierra trágame y escúpeme en el aeropuerto para que pueda borrar este momento.

Miro por la ventanilla el lecho de nubes perfecto y maravilloso y la luz plateada que iluminaba el cielo.

Paz.

Ese momento me recuerda a la primera vez que Lina y yo nos conocimos. Esa tarde en el parque el cielo estaba perfecto, parecía un lienzo de nubes pintado por el propio Picasso. Mientras lo miraba distraída una voz me devolvió de golpe a la realidad.

Era Lina.

Llevaba un vestido tubo rojo de flores con cuello de barco y unos peeptoes en crudo con un tacón imposible.

- ¿Me darías una servilleta para mi hijo, por favor?

- Sí, claro.

Acto seguido nos sentamos y en poco tiempo conectamos.

Ella me contó que llevaba casada más de 10 años con su pareja del colegio Lina era de un pueblo de Madrid y allí fue donde conoció a Marcos - su marido -.

La monotonía se había instaurado en su vida sin poder frenarla.

Ella más salida que el pico de una plancha y su marido menos sexual que un insecto palo. Tenía toda la colección de ropa interior de Intimissimi, Etam y Victoria Secret. Modelitos imposibles que sólo una "mujer desesperada" se calzaría.

En ese momento me di cuenta de que tras tanta perfección se encontraba un "ama de casa" deseando gritar. Su peinado perfecto, sus tacones imposibles y toda esa fachada de ropa de marca y coches descapotables solo era el reflejo de un vacío que solo su marido podía llenar y que no tenía ninguna intención de hacer.

Ella solo quería follar y él no le tocaba ni con un palo.

Lo había probado todo: juguetes sexuales, disfraces, tacones, incluso se había planteado hacer un trío si eso conseguía poner a flote su matrimonio.

La única vez que realmente lo había visto disfrutar fue cuando Lina se prestó a que le diera por detrás. En realidad era una prueba, si eso le gustaba, la sombra de que pudiera ser gay acechaba su matrimonio.

Ambos eran personas de familias extremadamente clásicas y de derechas - con lo que eso implica -. Ser gay es algo prohibido aún estando ya el siglo XX donde la libertad sexual es el pan nuestro de cada día.

Lina se vistió esa noche para la ocasión, le preparó su cena favorita, se visti de chacha buenorra y cuando Marcos terminó de cenar se puso a cuatro pata sobre la cama.

En ese momento él introdujo su pene erecto y se corrió en apenas 2 segundos.

En términos generales no consiguen ni consumar el acto porque con solo intentar la penetración vaginal, el pene de Marcos se convertía en Blandi Blub Él siempre decía que era cosa del condón, pero incluso si lo hacían "a pelo" seguía pasando lo mismo.

Al descubrir lo que realmente le gustaba a su marido y más allá de sentarse a "hablar" de ello, Lina compró todos los juguetes de penetración anal que existían en el mercado.

Si eso es lo que le gustaba a él, ella estaba dispuesta a dárselo.

Junto a ese sentimiento de servilismo que no lograba entender se sumaba e hecho de ser "su mejor versión" como ella siempre dice.

Y esa mejor versión consistía en uñas perfectas, pestañas postizas, botox cada 3 meses, un par de liposucciones y un aumento de pecho para ponerlo todo "en su lugar" tras haber sido madre. Sumado a cientos de euros semanale destinados a su entrenador personal, mesoterapia, presoterapia y todo lo terminado en "apia".

El resultado era bueno… para ser sincera con el "valor" y la inversión que hace en su cuerpo la verdad es que podría ser mucho mejor, pero supongo que tampoco podemos luchar contra nuestro propio cuerpo.

La verdad es que no la juzgo, seguramente si mi vida tal y como la conozco se estuviera cayendo por el retrete yo también tomaría medidas desesperadas y su discurso infinito de citas en centros de belleza cada semana denotada un plan de acción perfectamente estudiado.

Probablemente si trabajara o invirtiera su tiempo en algo más que fueran su dos hijos no tendría tanto tiempo para pensar. Esa libertad que tanto necesit comienza por empezar a ganar tu propio dinero y trabajar en algo que te llen más allá que ser madre y esposa. Cada vez que hablamos de este tema y l animamos a emprender en algo nos suelta lo mismo:

- Marcos quiere que esté en casa.

Bienvenidos a los años 50 amigos, cuando los hombres decidían por la mujeres y las mujeres eran conejas perfectamente entrenadas.

Fruto de toda esa frustración, soledad, insatisfacción y falta de deseo creó l tormenta perfecta.

Era una tarde de julio, ese día las 4 habíamos quedado para ayudar a Nico algo que debería hacer su marido pero lógicamente no hacía (pero eso ya e otra historia) -.

Lina apareció acalorada y se sentó en la cafetería. Tenía un brillo en la mirad que todas percibimos, rezumaba sexo. Ese día llovía a cántaros y la versión d Lina que cruzó el umbral estaba despeinada y desaliñada. Hasta se podía ve un pedazo de su ropa interior a través de la blusa.

Todas nuestras alarmas se activaron.

- Hola chicas, lamento la tardanza, se me hizo tarde.
- ¿De dónde vienes? - preguntó.
- De Barcelona, responde ella.

Y aquí es dónde empieza toda la historia.

Lina nos comenta que en un viaje en avión con los niños para visitar a lo abuelos - viaje en el que Marcos estaba tan distraído que ni se dio cuenta d nada - había conocido a un chico de 24 años, azafata de vuelo (como Noe) y con el culo más duro que una piedra de Roseta.

En uno de sus viajes al Galley delantero para pedir agua para los gemelos Andrés - como él se llamaba - le dejó su teléfono anotado en una servilleta.

En ese momento se corrió al instante con solo rozar sus manos. Una sensació que hacía muchísimo que Marcos no era capaz de producir en ella.

Según se sentó en su asiento empezó a sentir unas ganas tremendas d masturbarse allí mismo. Sacó de su bolso un pequeño vibrador de viaje qu ella lo llamaba “bala” y se fue al baño a culminar lo que en solo 5 segundo ese “HOMBRE” había conseguido generar en ella, un orgasmo menta instantáneo.

Al abrir la puerta del baño allí estaba él.

Su juventud y su mirada traviesa hacían que el corazón de Lina latiera a mi por hora.

Andrés cogió la mano de Lina con disimulo y se la llevó a su pantalón, s miembro estaba duro y terso. Había causado en él algo que en más de 10 año no había logrado causar en su marido. Se sentía deseada. Andrés le susurró a oído que le llamara y ella no lo dudó ni un segundo.

Poco le importaba su marido, sus dos hijos o su falta absoluta de dinero trabajo. Casados con separación de bienes, si se divorciaban Lina se quedarí con una mano delante y una detrás y eso ella lo sabía, aunque poco l importaba, necesitaba correrse encima de Andrés y cabalgar sobre él durant toda la noche.

Su vida a partir de ese momento se convirtió en viajes de ida y vuelta Barcelona para follar hasta la extenuación y volver a casa por la tarde par preparar la cena para su marido y hacer los deberes con sus hijos.

Era una mentira totalmente organizada que sólo una mente desesperada sería capaz de crear.

En ese momento las 3 la mirábamos sin apenas pestañear. Por un lado sabe que ella no es feliz, pero no es feliz en su matrimonio, sus dos hijos son s vida y solo el hecho de que los pueda perder hace que nuestras alarmas s enciendan y sea necesaria una intervención urgente.

La actitud de Lina era diferente, prepotente, altiva y demasiado segura de s misma. Estaba convencida de que se merecía lo que estaba viviendo y que l seguiría haciendo sin dudarlo un solo segundo.

En ese momento nos dimos cuenta de que nuestro rol como amigas es deja que ella se estrelle sola y así lo hicimos.

Tras Andrés vino otro y después otro y Lina se convirtió en una infiel qu necesitaba el sexo más que a su propia familia. Follaba en parques, en baño

de cafeterías y en hoteles, follaba con todo aquel que le mostraba un mínimo de interés sin darse cuenta de que esa necesidad olía a kilómetros a una gran carencia de amor y una venganza hacia su marido con el que apenas ya ni se rozaba.

Y llegó el día en el que la vida le dio esa ostia de realidad.

Marcos llegó antes a casa y allí estaba Lina, abierta de piernas en su cama de matrimonio mientras su vecino e íntimo amigo de su marido se la follaba sin descanso.

No podía parar, necesitaba correrse y terminar lo que estaba haciendo, ni se inmutó de lo que significaba que Marcos estuviera ahí de pie parado, ni de la gravedad de lo que estaba haciendo, se había convertido en un monstruo sediento de sexo que necesitaba saciarse cada día. Cuando su vecino se dio cuenta de la presencia de Marcos, cogió sus cosas y salió corriendo de la casa y él se sentó en la cama a su lado, le cogió las manos y le dijo:

- No eres ni la sombra de la mujer de la que me enamoré, me das asco y no quiero que mis hijos estén cerca de alguien como tú.

Esa noche fue la noche más larga de sus vidas, necesitaron ese punto de inflexión para darse cuenta de que su relación estaba destinada al fracaso si ambos no empezaban a poner de su parte.

Por supuesto Lina no le contó ni la mitad de la mitad de las cosas, eso solo complicaría todo. Marcos era un auténtico calzonazos. Lo tenía todo, pero era una persona tan clásica y acomodada, que prefería seguir con una mujer a comunicarle al mundo que se divorciaba de su esposa por “zorra”.

Como ya dije antes, Lina es pura apariencia, la casa perfecta, la familia perfecta, pero dentro de toda esa perfección hay una bestia deseando salir y esa bestia ya había empezado a asomar la cabeza.

Sentirse bien follada y deseada es un camino de un solo sentido y si Marcos no se esforzaba en llenar ese vacío, las probabilidades de que Lina vuelva a necesitar de esa droga serán cada vez mayores.

Unas pequeñas turbulencias me devuelven a la realidad y me doy cuenta de que media película de “El Diario de Bridget Jones” se ha esfumado (m

película favorita de todos los tiempos).

Vuelvo a ponerla desde el minuto 1, aunque me sé todos los diálogos de memoria, pero la disfruto tanto que me encanta volver a verla.

Una azafata anuncia que van a pasar a servir la cena, pido una Mahou para beber, carrillera de ternera con puré de patata, un pequeño bol con ensalada y tres trozos de pan para untarlos en mantequilla. Algo tiene la mantequilla de avión que me encanta.

El resto del viaje transcurre deprisa. Aterrizamos y en el aeropuerto nos espera una persona para llevarnos a nuestro hotel. En Nueva York ya es de noche, 6 horas menos que en España, así que mis ojeras en ese momento ya son tan grandes que ya tienen nombre y dos apellidos.

No montamos los tres en una furgoneta y miro por la ventana con los ojos redondos de la emoción.

Luces, colores, vida.

Por fin estaba aquí y nada ni nadie me lo iba a estropear.

7- Es su habitación.

Llegamos a nuestro hotel, un 5 estrellas a todo lujo en pleno Times Square.

Times Square es WOW, luces, colores, música.

Mi cara lo dice todo y Carlos y Jaime se percatan de ello.

Para ellos soy “un libro abierto” en todos los sentidos.

Llegamos a la recepción.

3 habitación en la planta ático del hotel, este viaje cada vez promete más.

Entro en la habitación 1552 con el botones.

Es enorme, mi estudio en la Latina es del tamaño del baño de la habitación.

- ¿Todo esto solo para mí?
- Es su habitación señorita, sonríe, disfrútela y disfrute de su estancia en nuestra maravillosa ciudad.

Le doy una propina considerable ante tanta emoción que me consume y me lanzo a la cama a saltar sin parar. Abro una cerveza, salgo a la terraza y grito como Leo en Titanic:

- Soy la reina del mundooooooooo

En ese momento una cabeza se asoma a mi derecha, es la de Carlos. Su habitación y la mía no solo están al lado, sino que además el muy hijo de puta las había buscado conectadas por una puerta. Esto es una trampa para ratones decorada con muebles de 900 pavos. Muy bonita, pero una trampa con todas las de la ley.

Corro nerviosa a coger el teléfono para pedir un cambio de habitación a recepción.

Mi cuerpo me frena, desea lo que supone estar en esa habitación, pero mi mente sabe que es lo correcto. Si realmente quería pensar en mí, necesitaba que este viaje se centrar en mi carrera y no en Carlos.

Carlos ya había puesto mi vida demasiado patas arriba como para seguir permitiéndole que lo destroce todo.

El grupo de WhatsApp sigue en silencio demostrándome y recordándome cada minuto el gran error que había cometido. Siempre diré que es peor el silencio que la bronca, si se enfadan contigo y te pegan 4 gritos, tiene por lo menos una emoción y un sentimiento del que defenderte.

El silencio es frío y distante, es largo y difícil de sobrellevar.

El silencio es solo eso… silencio.

Marco el número de recepción y espero. Una voz responde al otro lado.

Me armo de valor y solicito el cambio de habitación. Sé que es lo correcto.

El botones vuelve con su gran sonrisa para ayudarme a llevar mis maletas a la nueva habitación, ya no es una suite gigante, pero el precio a pagar por estar en la Suite era demasiado elevado.

Mi nueva habitación no tiene terraza, tampoco es ático, pero es muy bonita y es la única que les quedaba disponible. Ya no estoy en la última planta, ahora me alojo en la segunda.

Lleno la bañera y me sumerjo, me pongo el pijama, me meto en la cama y trato de descansar.

Mañana será un día largo y ya son las 2:00 de la madrugada.

Mi cuerpo está inquieto y mi corazón late con fuerza, me levanto y cojo una Valeriana de mi neceser. Sabía que iba a ser una noche larga y complicada de esas en las que las horas pasan tan rápido que da angustia y cuando te das cuenta ha salido el sol.

Y no, la rapidez del paso de las horas no es fruto del disfrute de una noche de farra, las horas vuelan y tú mentalmente haces la resta de las horas que te quedan para dormir.

Cuando miras el reloj de la mesilla y ves las 6:00 de la mañana ya descubres que no merece la pena seguir luchando contra un sueño que no tiene intención de visitarte esa noche y te levantas.

Me meto en la ducha. Si mis ojeras el día anterior tenían nombre y apellidos al día siguiente ya tenían hasta padrón municipal y dirección postal.

Mi pinta era lamentable.

Rebusco en el mini bar y cojo una pequeña cajita redonda amarilla, son mi parches de frío para desinflamar las ojeras. Me los coloco mientras busco m móvil para poner música en mi Spotify. Si ese momento fuera una playlist s llamaría “Malfollada”.

Necesito algo que suene con fuerza, con la suficiente fuerza como para olvidarme del sueño que tengo y de lo que me gustaría estar haciendo la cucharita en la cama de Carlos en su Suite después de una noche de sexo con vistas a toda la ciudad.

En esa situación amanecería agotada, pero sería un cansancio de otro tipo.

Seguramente mi cara no arrastraría estas ojeras y luciría brillante y resplandeciente fruto de una noche de buen sexo.

Busco y rebusco por toda la habitación y me doy cuenta de que no tengo m móvil.

- Mierda.

Llamo a recepción para preguntar si lo han encontrado en la otra habitación por la hora el equipo de limpieza todavía no había pasado. Me mandarán a alguien para que me abra la puerta.

Llego al piso 15, el ascensor que me vuelve a dar acceso a la clase alta se abre

En mi interior soy consciente de que ese no es mi mundo, nunca me aceptarán Mi mundo está en clase turista, en el piso 2 del hotel o en el Fast Food de la esquina.

Yo soy más de churros con café que de té con pastas y eso la gente con clase lo huele y lo sabe.

Según recorro el largo pasillo, la puerta de la habitación de Carlos está abierta de par en par.

Unas piernas de 1,80 se divisan al fondo y sí, he dicho “unas piernas”, ya que fácilmente sus piernas me llegaban a la altura de mis pechos.

Cabello largo, pelo rubio y probablemente ascendencia sueca y modelo de Victoria Secret.

Carlos le agarra del culo fuerte y le penetra con fuerza por detrás mientras ella gime de placer, ambos están delante de un espejo, Carlos es el típico hombre

que es tan ególatra que cuando se hace pajas se las hace delante del espejo, su imagen y su reflejo es lo que necesita para ponerse cachondo, se quiere y mucho, tanto que si pudiera se follaría a sí mismo.

Sus pechos son perfectos, está desnuda y esta cómoda con su cuerpo y eso se nota.

Carlos no le da tregua, ella le ruega y le suplica en un perfecto inglés que le penetre con más fuerza. Sus ojos están tapados con una venda y sus manos atadas con una cuerda.

Sí, Carlos necesita eso para sentirse más hombre.

Necesita sentir que te posee y que en esos instantes eres suya.

Atar las manos a una mujer le impide tener control sobre su cuerpo o sus actos y eso él lo sabe, él manda y le domina y él marca las reglas.

Ella se correría cuando él se lo dijera.

Una persona del hotel perfectamente trajeada aparece y me abre la puerta de la habitación. Entro corriendo y nerviosa tratando de encontrar el teléfono lo antes posible y volver a mi habitación.

Me quedo sola en el interior buscando.

Algo en mí se despierta, estoy realmente excitada.

El sonido de los gemidos de la habitación de Carlos hace que mi vagina empiece a estar mojada.

Introduzco mi man y empiezo a masajearme lentamente. Mi clitoris está cada vez más grande y caliente. La bestia que hay dentro de mí me susurra que necesito más, necesito sexo, que me penetren con fuerza.

Salgo de la habitación y la puerta de Carlos sigue abierta, me aproximo lentamente, me desnudo completamente y mantengo contacto visual con él.

Mis ojos piden disculpas por haber escapado corriendo y renunciar a mi dosis de sexo.

Carlos le quita la venda de los ojos y le libera las manos a la modelo rubia buenorra, junta nuestras cabezas y comenzamos a besarnos. Es mi primer trío y siempre dije que nunca lo haría, pero…lo deseo.

Las manos de ella se introducen en mi vagina mientras Carlos me penetra con fuerza por detrás. No es un sexo dulce, es un sexo duro, como se folla a una

chica que “ha sido mala”. Carlos me da la vuelta y me penetra por delante sin dejarme respirar, le ruego que me deje correrme, pero su intención e demostrarme que soy suya y solo suya. Me tira a la cama y la boca de ella m muerde los pezones. Estoy tan excitada que son como monedas de dos euros Carlos me sujeta contra la cama mientras su miembro entra y sale de mí sin dejarme descanso.

Se levanta y es el turno de ella, Carlos quiere observarnos mientras se hac una paja. Su sexo se coloca encima mío, se frota con fuerza, estoy ardiendo y ella lo nota.

Le ruego que pare y se mueve con más fuerza.

Baja su lengua hasta mis ingles y empieza a comer todo mi miembro.

Nunca pensé que alguien pudiera hacerme llegar a las estrellas tan rápido.

Sabía que no era lesbiana, en ese punto de excitación te follas hasta un calabacín si se pone a tiro.

Pongo los ojos en blanco de tanto placer.

Los 3 estamos preparados para culminar el momento.

Yo chupo con fuerza la polla de Carlos mientras él le masajea a ella la vagina.

Cuando está lo suficientemente gorda, me agarra con fuerza, me levanta y m penetra.

Entra y sale de mí sin parar, sin dejarme respirar, quiero correrme y no me l permite, me sujeta con fuerza.

Acto seguido la agarra a ella y la penetra por detrás.

Ambas queremos más.

Él lo sabe, pero él es el que manda.

Son las 8:00 de la mañana y tras dos horas de sexo duro estoy exhausta.

Cojo mis cosas y vuelvo a mi habitación.

Carlos me agarra la mano y me susurra:

- No te olvides de que eres mía.

Y sí, lo era. Por mucho que tratara de separarme de él, todo mi cuerpo siempr volvía a su lado. Éramos como dos imanes, nuestros cuerpos siempr encontraban la manera de juntarse de nuevo.

Según estoy saliendo me giro, la rubia tiene ganas de marcha de nuevo, para mí ya ha sido suficiente y tenemos la primera reunión en dos horas.

Me meto en la ducha.

Huelo a sexo, a masculinidad y a desenfreno.

Algo en mí se activa de nuevo con solo recordar lo vivido hace escasos minutos.

Cojo el Satisfyer de mi maleta y me abro de piernas desnuda encima de la cama.

Lo introduzco con fuerza.

Necesito más.

En el último momento metí un vibrador de Platanomelón por si la noche pintaba solitaria. Abro las ventanas del hotel, justo delante hay un edificio, una persona me observa.

Y la verdad es que a mí me da igual.

En ese momento rezumo tanto sexo que podría correrme con solo rozarme.

Estoy tan húmeda que lo necesito.

Introduzco en la vagina el Satisfyer y el vibrador y empiezo a moverme mientras miro al edificio. El hombre se baja los pantalones dejando al aire su gran miembro.

Sin conocernos, los dos lo necesitábamos.

Aguanto poco, estoy tan caliente que ya es puro vicio.

Cierro las cortinas sabiendo que me arrepentiré todo el viaje de haberlo hecho

En mi interior sabía que un tercer cambio de habitación por haberme follado con la mirada al vecino de delante no iba a ser posible así que me tocaría cerrar las cortinas y tratar de que la tierra me trague lentamente cuando recupere de nuevo la razón y me de cuenta de todo lo que había sucedido.

Tirada en la cama desnuda elijo un temazo mientras pienso en mi outfit para ese día.

Aunque estaba agotada, tenía las pilas cargadas y un buen café puede solucionarlo todo o por lo menos darme autonomía de unas horas.

Ya vestida para arrasar la ciudad me dispongo a bajar a desayunar.

Tengo tanta hambre que me comería un cordero si me lo pusieran delante.

El look me encanta, buscaba ir vestida lo más profesional y discreta posible.

Un traje negro con pantalón pitillo, camisa blanca y unos zapatos negros con tacón cuadrado. No sabía cuánto tendríamos que caminar por la ciudad así que ese tacón era la mejor opción.

De la que entro en el desayuno, mi mirada se cruza con la de Jaime. Ya habían pasado días desde que "nos habían presentado", sin embargo, ninguno de los dos había dado el paso de hablar con el otro, más allá de una simple cordialidad.

Jaime me conoce y sabe que odio los enchufes y seguramente por eso prefiere mantener nuestro pasado en secreto. - si él supiera que estoy aquí porque me acuesto con su hermano seguramente la historia cambiaría -.

Su aspecto está impecable, se nota que ha descansado.

Mi plan de ponerme ciega en el buffet acababa de fracasar.

Nadie se pondría a comer como un cerdito delante de su ex novio.

Cojo un discreto plato de fruta y me siento.

Jaime me mira.

- Antes tenías más apetito.
- La Eli que conociste en la universidad ya no existe, respondo tajante. Se quedó esperando en una estación de tren durante horas a alguien que nunca apareció.

6 años antes en la Facultad de Ciencias de la Información

Ultima día de clase y nuestra Graduación. ¡Por fin!

Jaime y yo llevábamos 2 años juntos y éramos inseparables.

Habíamos planeado viajar en Interrail durante el verano en plan mochilero antes de empezar a buscar curro en septiembre.

Ya habíamos planeado todo, lo que veríamos, en qué lugar dormiríamos.

Era nuestro viaje y ambos lo esperábamos con muchas ganas.

Esa mañana Jaime estaba raro, no sabía lo que le sucedía, le pregunté en varia ocasiones sin suerte, le busqué en clase con la mirada y no estaba.

Dentro de mí sabía que algo no iba bien, trataba de repasar mentalmente la últimas semanas para tratar de descubrir qué podía haber sucedido entr nosotros para que todo hubiera cambiado.

Solo se me ocurre una cosa. Hace un par de días tras una noche de sexo y caricias le miré y le dije:

- Te quiero.

Él me miro y me besó, no respondió.

En ese momento un silencio extraño e incómodo contaminó el ambiente.

Jaime dijo con una media sonrisa:

- Tenemos que dormir que mañana madrugamos Preciosa.

Bea estaba a mi lado, sabía perfectamente cuando estaba triste y siempr encontraba la manera de animarme.

Ella trataba de quitarle peso a la #cobra de Te quiero que Jaime me hiz diciéndome que los tíos son así y que ninguno responde a la primera.

Al pasado ya no podíamos viajar así que solo quedaba enfrentarse al presente.

Tras no ver a Jaime en todo el día, coincidimos en la graduación por la tarde Ambos nos perdimos la fiesta de después porque al día siguiente salíamos d viaje a primera hora.

Esa mañana me desperté en mi casa, Jaime no estaba y había dejado una nota.

- Te veo en la estación.

Ok, podía ser peor. Agarré la mochila y salí para Atocha.

Me senté en el andén delante de un gran reloj.

El tiempo pasaba y Jaime nunca llegó.

Mi tren con destino a #unuevofuturo partió sin mí llevándose consigo a la El confiada y bondadosa y dejando a alguien cargado de rencores.

Los días siguientes pasaron despacio, Jaime no daba señales de vida, ningun de nuestros amigos sabían nada de él y lo siguiente que supe fue 4 año

después cuando por casualidad me lo encontré en la revisa Hola cuando estab
en la peluquería.

El titular de la noticia ponía:

Jaime García y su recién prometida Chloé Moretz nos abren las puertas de s
casa en París.

Acompañado del texto:

El fotógrafo de moda y su recién prometida nos cuentan todos los detalles d
lo que será la boda del año. Ella modelo de pasarela y él, uno de los fotógrafo
más reconocidos en el mundo de la moda, se conocieron en el colegio cuand
eran pequeños. Sus padres eran íntimos amigos y su relación comenzó co
solo 15 años.

Un amor que sobrevivió a todo, incluso a los 2 años que Jaime tuvo qu
estudiar en Madrid separado de Chloé.

Ahora, tras más de 10 años de relación anuncian su compromiso y nos cuenta
todos los detalles de su enlace que se realizará en la más discreta intimidad e
un castillo de Francia.

En ese momento mi corazón se paralizó. La peluquera vio como mi car
empalidecía por momentos y corrió a buscarme un refresco pensando que er
una bajada de azúcar.

De mis ojos empezaron a brotar miles de lágrimas.

En ese momento me di cuenta de que para él yo solo había sido una aventura
una farsa, un polvo de verano.

Le busqué en Instagram… 113.000 seguidores. No me explicaba como habí
tardado tanto en localizarle. En una de las fotos aparecía con Chloé, er
preciosa, la típica chica parisina que no se ha comido un croissant en toda s
existencia, aún viviendo en la capital internacional de la mantequilla. Cul
pequeño, grandes pechos - seguramente operados - y mirada felina. U
pivonazo.

Mi cuerpo era bonito, pero nunca desfilaría en ninguna pasarela, era una chic
del montón, muy simpática y dinámica, pero en cuanto a belleza una chic

más. Sabía sacarme partido, pero nunca llegaría a ese nivel de belleza por e
que los hombres giran la cabeza en la calle.

Me miraba al espejo y veía todas mis imperfecciones.

Me odiaba por ser tan tonta y no darme cuenta de todas las señales.

El "Te quiero" ponía nombre a una relación que no existía, esas dos palabra
hacían que lo que había sido un polvo de verano "largo" dejara de serlo para
convertirlo en una relación con mayúsculas. Y claramente eso no era lo que
Jaime quería ni deseaba, sus "Te quiero" ya tenían dueña desde hace años.

Es cierto que durante esos 2 años viajó a Francia, iba a pasar tiempo con su
familia y en ninguno ocasión me ofreció acompañarle, aún sabiendo que iba a
pasar la Navidad con Bea ya que yo no tenía familia.

De repente todas las piezas del puzzle encajaron a la perfección y me sent
más tonta que nunca.

8- Por aquí todo bien, gracias.

Un silencio incómodo se adueña de la mesa del desayuno y Jaime se levanta y se va.

Mi móvil vibra.

Lo miro y tengo un mensaje de Noelia, todas mis alertas se activan, siempre escribimos en el grupo y su audio era de 4 minutos.

Me pongo los AirPods y lo escucho nerviosa.

- Eli, hoy hemos estado comiendo juntas y lógicamente ha salido el tema estamos muy decepcionadas, ¡nos mentiste! (…) esperamos a que vuelva para sentarnos las cuatro a hablarlo, solo quería enviarte este mensaje para desearte suerte en tu primera reunión.

Su tono es frío, distante y duro. Ella sabe qué decirme para hacerme sufrir.

Si todas han quedado a hablar de mí estaba convencida de que Noelia me habría defendido, Lina habría sido la más dura de todas y Nico probablemente se habría quedado callada en silencio.

Lina no tiene ni oficio ni beneficio así que el rol de "vieja del visillo" se lo ha ganado con creces. Entre ella y yo existe cariño, pero también un clima de tensión y competencia por ser la jefa del grupo.

Así que cuando puede meter puyas o cizaña, aprovecha y lo hace.

En ocasiones Nico con sus "silencios" me pone negra. Siempre se vanagloria de no tener problemas con nadie y de odiar las discusiones y la confrontaciones.

De familia conflictiva, vivió en primera persona lo que es vivir en una casa donde el maltrato está demasiado presente.

Un día nos lo contó entre lágrimas para que entendiéramos un poco más su forma de ser.

Hace muchos años renunció a todo, a decir lo que pensaba, a sentir, a ser valiente.

En su casa no importaba lo que tuviera que decir, los problemas de su padre y ver el sufrimiento de su madre cuando su padre se ponía violento eran la prioridad.

Aprendió a aceptar lo que la vida le diera, incluso si eso era un marido que ella había dejado de querer hace ya unos años.

Él la quería y no la maltrataba, tampoco la gritaba y para ella eso era más que suficiente.

Nico vivía silenciada, con el mute puesto y en la más completa soledad.

Manuel - su marido - era un hombre tranquilo, hogareño, no le gustaban las personas ni el deporte, ni viajar, tampoco le gustaba salir de fiesta, ni salir a restaurantes.

Manuel era como la manta que está encima del sofá.

Su único hobbie era jugar a la consola, follar de vez en cuando y salir a cenar un viernes al mes. El resto de cosas las hacía por pura obligación y eso se notaba y todas lo notábamos. No había dos personas más diferentes.

Según pasaron los años dejaron de comunicarse, ya no hablaban, tampoco reñían, ni se emocionaban, ni compartían, su relación se convirtió en la de dos compañeros de piso que de vez en cuando se acostaban.

La chispa había desaparecido completamente.

Quedar con Manuel significaba verle en una esquina mirando el móvil, se notaba que no quería estar ahí. Poco a poco Nico cedió y Manuel desapareció de su vida social, ya no recuerdo la última vez que le vimos con ella.

La queríamos lo suficiente como para saber que no debía conformarse con tan poco.

Pero aún así era su decisión y cualquier atisbo de confrontación con ella significaba perderla para siempre.

Mis manos tiemblan y trato de pulsar el audio y grabar un mensaje a Noelia.

Ella ha sido la única persona que ha sido lo suficientemente valiente como para no tenerme en esta incertidumbre.

Me ha mostrado su enfado, pero por lo menos me ha escrito.

Sabe que para mí Nueva York es mi sueño y seguramente quería que me centrara en el viaje y a la vuelta ya resolveríamos los temas pendientes.

- Hola Noe… por aquí todo bien, gracias por tu mensaje. A la vuelta hablamos.

Escueto pero sincero.

Su respuesta es el emoji del dedo levantado en señal de "OK", ella sabe que emoji es el que más odio de todo el teclado.

Yo le mando otro de vuelta, esta vez se lo envío con rabia y mala leche.

Son las 9:30, corro hacia el buffet, agarro un bollo y salgo a la calle.

El coche pasaría a recogernos a esa hora.

Carlos está fumando en la esquina y está perfecto.

Traje italiano gris, corbata verde y camisa.

Nadie diría que ha estado follando sin parar toda la noche, siempre he pensado que es imposible que alguien aguante su ritmo sin tomar nada.

Una de las noches que estábamos juntos le pregunté directamente si consumía drogas, todos los que me conocen saben que odio ese mundo y todo lo que lo rodea, mis únicas drogas son el café, el alcohol y el chocolate.

Negó fervientemente e incluso se sintió ofendido ante tal pregunta.

La verdad me sorprendió su reacción ya que es vox populi que la cocaína es una de las drogas más consumidas entre los pijos ejecutivos de la ciudad.

Muchos de ellos no pueden ni levantarse de la cama si no es con una raya de coca para desayunar.

El coche llega, los tres nos subimos y nadie dice nada.

Creo que estaba siendo el trayecto más largo e incómodo de mi vida.

El día pasa volando entre reunión y reunión, cenamos algo rápido en el Lobby del hotel y me desplomo en la cama de mi habitación. No puedo ni sostenerme en pie.

Los días siguientes pasan sin sobresaltos, muchas reuniones, muchas notas y mucho trabajo por hacer a la vuelta del viaje. Sin darnos cuenta nuestra estancia en Nueva York había llegado a su fin y para celebrar nuestra última noche allí la oficina central había organizado una fiesta en un Rooftop con vistas a toda la ciudad.

Pasamos por el hotel a ponernos nuestras mejores galas y salimos para la fiesta.

Al llegar las vistas eran mágicas. Una cadena de farolillos engalanaba todo el techo, había sillones enormes, mesas altas y música de moda en uno de los garitos más punteros de la ciudad.

Los camareros pasaban bandejas cargadas de bebidas y comida, el alcohol sacó mi lado más desenfadado y me sentí cada vez más cómoda hablando en inglés.

El director general se me acercó. Su nombre era Patrick y mama mía como estaba.

Cuerpo atlético lleno de tatuajes, era un "moderno" neoyorquino. Había nacido en la ciudad y su madre era una famosa asidua a los círculos más exclusivos y a los eventos más prestigiosos.

Carlos se me acercó por detrás y me agarró del codo tratando de separarme de Patrick, para Jaime ese signo de posesión no pasó desapercibido. Trataba de entender porque su hermano trataba así a una persona que trabaja para él Tocar a alguien de esa manera era algo demasiado íntimo para que nuestra relación fuera estrictamente profesional.

Bajé la mirada, sentía como Jaime observaba lo que estaba pasando y me sentía realmente avergonzada.

Él sabía que yo nunca sería capaz de follar con alguien para ascender y mucho menos de follar con alguien que está casado.

Mis ojos conectan con los de Jaime, su mirada es de decepción y aunque me da exactamente igual lo que piense o deje de pensar una persona que fue infiel en el pasado y que hizo exactamente lo mismo que yo, era una persona más a la que había decepcionado, una más que sumar a la gran lista de "cagadas semanales de Eli".

Los problemas se amontonaban y para evitar el bochorno, trato de que Carlo suelte mi brazo diciéndole a Patrick en un perfecto inglés que me voy a ausentar para ir al baño.

Cojo el ascensor, pido un Uber y vuelvo al hotel.

No puedo quitarme de la cabeza la mirada de Jaime, sus ojos.

Por hoy Eli es suficiente, a descansar.

Nuestro vuelo sale a las 7:00 de la mañana y eso significaba que a las 4:30 ya teníamos que estar en la puerta del hotel. Nos prepararon un pequeño desayuno en el hotel para que no fuéramos con el estómago vacío a aeropuerto.

Me senté en uno de los lados del coche, me puse los AirPods y subí la música a todo volumen. Encontrar la canción perfecta para este momento iba a ser una completa misión imposible. Y yo lo sabía.

Pasé de escuchar un clásico como Oasis a algo más actual como Ed Sheeran seguido de Armin Van Buuren y Avicci.

Quería evitar por todos los medios quedarme a solas con Jaime.

Sabía que ambos teníamos una conversación pendiente y él solo estaba esperando el momento de tenerla.

Carlos se va directo al baño y yo corro detrás para ir a comprar cosas en el Duty Free. Necesito ganar tiempo hasta que abra el embarque, que es dentro de 2 largas horas.

Me siento en una mesa del único lugar del aeropuerto que está abierto y miro la carta. Pido un café americano. No me apetece tomar café y quiero dormir en el vuelo, pero o me lo tomo o probablemente acabe dormida en la esquina de la terminal.

Del Duty Free arraso con todos los M&M's y las Pringles de sabores que no tenemos en España. Abro una bolsa de M&M's de menta y otra de mantequilla de cacahuete y los devoro sin pensar.

Como siga a este ritmo a España no va a llegar nada.

Estoy nerviosa, ansiosa y necesito llegar a Madrid, a mi casa y perder a Jaime de vista.

Mi misión principal es: evitar quedarme a solas con Jaime.

Son las 6:15 y comienza el embarque de nuestro vuelo. Con un kilo más en el cuerpo a base de gominolas, patatas y chocolates me lanzo en plancha para ser la primera de la fila.

Entro en el avión y me siento a salvo: ¡Misión cumplida!.

El resto del viaje pasa volando, las azafatas te dan comida y bebida durante todo el vuelo para que tengas tiempo ni de pensar en lo que te falta de viaje. Devoro 3 películas de comedia romántica y me bebo 4 cervezas de marca americana.

Estamos aterrizando. Madrid.

Muchos problemas que resolver.

9- Muchos problemas que resolver.

Escribo un WhatsApp al grupo anunciando mi llegada a Madrid, ya es jueve y hoy no tengo que ir a la oficina. Al segundo Lina responde:

- ¿Puedes quedar hoy?
- Sí, ¿Dónde?
- Hemos pensado quedar cerca de mi casa por los gemelos. En el Ramsés a la 15:00.

Poco te importaban las distancias y el dinero gastado en canguros cuand viajas a Barcelona a follarte a un tío. (Pienso para mis adentros).

- Ok. Allí nos vemos, respondo.

Siempre he pensado que Lina esconde ese punto de maldad que tienen toda las pijas de clase alta que viven en Goya. Su vida se basa en el chismorreo y en mover la información para generar más chismorreo aún. Cuando nosotro aparecimos fue como un halo de aire fresco para ella. Estar constantement rodeada de escorpiones que se sacan los ojos y vivir en constante competenci con las mujeres de los compañeros de su marido es un trabajo agotador.

A todo eso se le añade el ingrediente estrella: El aburrimiento. Todo mezclad es un cóctel molotov maravilloso.

Es mala señal no quedar en *El Viajero* y me huelo una intervención de la gordas.

Para mis adentros pienso que le están dando demasiada importancia a un "mentirijilla" tan pequeña, pero … las quiero demasiado como para "hacerm mala sangre".

Llego a casa, ya son las 10:30 de la mañana.

Me tumbo en la cama y trato de cerrar los ojos un par de horas, pero l conciencia me remuerde. La mirada de Jaime me persigue sin darme tregua n dejarme aire para respirar.

Me despierto envuelta en sudor, miro el reloj y veo que todavía son las 14:0(de la tarde. Me meto en la ducha y me visto con unos vaqueros pitillo, una camiseta y unas Convers, por si hace frío en el Ramsés y la cosa se alarga cojo un Blazer azul claro.

Hoy no es un día para maquillarse "como una puerta".

Hoy es un día para tener una actitud humilde, pedir disculpas y bajar la cabeza.

Voy con tiempo, cojo el Metro en La Latina y me bajo en Serrano, así puedo aprovechar a dar un paseo y ordenar mis pensamientos.

Miro el reloj, todavía son las 14:30.

Me siento en una mesa en el Ramsés, pido un café con leche y espero a que la Santa Inquisición aparezca por la puerta.

Las 3 vienen juntas, probablemente habrán tomado café en casa de Lina - todo orquestado por ella - para poder organizar lo que quieren decirme, hago un amago de levantarme para saludarlas, pero nunca las había visto tan frías y distantes.

Me siento y remuevo mi café deseando que la silla me trague y aparezca en el futuro cuando todo esto haya pasado.

Soy una persona valiente, pero reconozco que fallar a mis amigas es algo que me sobrepasa.

Lina toma la "voz cantante" - como no podía ser de otra manera.

Me traslada todos sus sentimientos, no solo el hecho de que en esa ocasión mentí, sino también el cambio de actitud que estaba teniendo desde que me veía con Carlos.

Según ella yo ya no era la misma persona que se sentó a su lado en un banco en el parque.

Me habló de cosas que supuestamente le molestaron, de comentarios fuera de lugar y de como las 3 estaban totalmente de acuerdo con lo que ella estaba pregonando.

La garganta y el pecho me ardían de rabia. ¡Esto era una emboscada, no una intervención!

Lina vestía con una falda de tablas escocesa en tonos verdes por debajo de la rodilla, que según nos dijo en su día era de su abuela, la había heredado y un sastre se la había arreglado para que le quedara perfecta, un jersey de lino de cuello alto, medias y zapato de tacón clásico negro.

Me doy cuenta de que por un momento he dejado de escucharla, aprendí esa técnica hace ya muchos años, soy capaz de evadirme sin que las personas lo noten.

Y con toda la mierda que estaba saliendo de su boca era el momento de usarla.

Cuando veo que ha terminado de hablar miro hacia Noelia para que hable. La dos hemos pasado demasiadas cosas juntas como para que me deje tirada en este momento.

Noelia permanece callada.

A Nico mejor ni la miro, porque hacer de "estatua de sal" es algo que se le da de maravilla.

Cuando veo que nadie tiene nada que añadir me dispongo a empezar a hablar. La verdad es que me esperaba una reprimenda, lo que no sabía es que toda pensaban esas cosas de mí y me estaba enterando justo en este momento.

Por mi cabeza pasaron miles de momentos y pensamientos, igual no era la mejor amiga del mundo, pero me he esforzado siempre por ser una persona con la que apetece estar. Hace 1 semana estábamos juntas en *El Viajero* dándolo todo y brindando por la vida y se me hace imposible verme ahora en esta situación.

¿Logrará nuestra amistad sobrevivir?

Trato de tranquilizarme, bajo la cabeza y comienzo a llorar sin parar.

Les cuento entre sollozos lo de Carlos, el trío, lo de Jaime, lo del desnudo con el vecino de delante del hotel, lo asustada y angustiada que estaba por perderles. Noelia acerca su mano y aprieta la mía, el mismo gesto que Bea utilizó cuando mi madre falleció para tranquilizarme y que repitió siempre que la necesité.

Eso me tranquiliza.

Nico me mira sin saber qué decir y finalmente Noe levanta su vaso de Col Light y dice: “brindemos porque Eli por fin se ha follado a una tía”. Si prueba un buen cunnilingus vas a querer que te lo coman de nuevo zorra. - Y m guiña un ojo con picardía.

Todas reímos, excepto Lina.

Parece que no se ha quedado satisfecha con mis explicaciones y ataca d nuevo con picardía.

- ¿No vas a pedir perdón por tu actitud?

Noelia le interrumpe y dice:

- El perdón está intrínseco y bastante esfuerzo ha hecho para contar todo l que ha pasado. Basta ya Lina. El tema está zanjado.

Tanto Noelia como yo sabemos que esa noche Lina cogerá el teléfono par ponerle a Nico la cabeza “como un bombo” y enmierdar más la situación.

Pero como siempre dice Noelia:

- Bastante tiene con lo que tiene en casa, dale tregua.

Sé que Lina nos castiga porque tiene que castigar a alguien desgraciadamente a su marido no puede hacerlo.

Es lo que tiene estar encerrada en una vida que no le hace feliz donde todo e pura apariencia.

Probablemente yo estaría igual de cabreada con el mundo teniendo siempr que sonreír y asentir. Aunque por otro lado, somos dueños de las decisione que tomamos y ella ha tomado la suya.

Lina se fue a las 17:00 para recoger a los gemelos y nos quedamos las tre brindando por la vida, por el amor, el sexo y los exnovios buenorros.

La tarde transcurre y nos vamos entonando, ya son casi las 22:00 y no hemo comido nada. El camarero se acerca y pedimos algo para picar, Noelia ya l está poniendo ojitos y me gusta demasiado la terraza del Ramsés como par no poder volver aquí por los corazones que va rompiendo a su paso.

Le doy un codazo. No tía, está currando y la terraza está a reventar.

Noelia se levanta y desaparece entre la multitud.

Nico baja la cabeza, mientras juega con su copa de vino.

- Nico, ¿no quieres cenar con Manuel?.

- La verdad es que no… - responde.

- ¿Todo bien en casa?

En ese momento Nico rompe a llorar, sus lágrimas caen por su rostro sin rumbo.

Le agarro la mano fuerte tratando de tranquilizarle.

- ¿Qué ha pasado?

- Eli, no soy feliz.

Creo que fruto del alcohol y de no haber comido nada, Nico se está sincerando por fin. Solo hemos necesitado unas copas de vino y que yo abriera mi corazón en canal contando lo miserable que es mi vida.

- ¿Cómo que no eres feliz?

De repente es consciente de lo que acaba de decir, coge su bolso, se levanta, se despide y se va. Me aseguro que vuelva a casa en Uber y le abrazo.

- Mañana será otro día, ya lo hablaremos con calma.

En el fondo de mi corazón sabía que nunca volveríamos a hablar de ello.

Probablemente necesitaría 7 botellas de vino para que este momento se volviera a repetir.

La personalidad de Nico se basa en el auto castigo, suelen ser personas que han vivido cosas traumáticas en el pasado, las que luego sienten que se merecen lo que les pasa, por muy crudo que sea. No se permiten ser felices y viven con miedo y cobardía durante toda su vida.

Y allí estaba, una Nico “cagada de miedo” corriendo hacia un Uber, porque solo el hecho de decir en voz alta lo que de verdad siente le acojona que flipas

Y lo entiendo y lo respeto.

Me encantaría un día verla brindar porque ha dejado a su marido y está con un tío que la folla como ella se merece y se lo come cada mañana.

Un tío con el que realmente disfrute de los viajes, los amigos, los momentos y el sexo.

No estar casada con un mueble de Ikea, tener a tu lado a un tío co
mayúsculas.

Todavía recuerdo el día que nos contó que Manuel ni siquiera es capaz d
mover el puto culo para acompañarla a hacer la compra o para ir con ella
visitar a su madre.

Es tan vago que seguro que se lo dices y ni se molesta en desmentirlo, no vay
a ser que se canse.

Noelia vuelve a la mesa.

Tener una amiga que se folla a todo lo que se menea hace que no me sienta ta
zorra con mis historias sexuales.

Le pongo al día del drama de Nico y como salió corriendo en cuanto vio qu
empezaba a sincerarse y ambas intentamos encontrar una forma de ayudarl
sin que pueda sentirse atacada.

El camarero trae la comida, entiendo la demora, mi amiga es la Diosa de
sexo.

Noelia apunta su teléfono en una servilleta y se lo mete en el bolsillo de s
camisa.

- Llámame cuando salgas guapo.

Mientras yo ando detrás de los tíos, ella tiene una cola de hombres que dan l
vuelta a la manzana. Podríamos llenar un estadio de fútbol con todos los tíos
los que se la ha puesto dura y todos los que se ha follado o ha llegado
primera base - lo que viene siendo bajar al pilón. Y no baja ella, ellos bajan si
que tenga ni que pedirlo.

Cuando folla en los baños se remanga la falda y coloca su culo en el lavab
sin bragas. Agarra por el cuello la cabeza del tío y lo lleva hasta su clitoris
Ella manda y decide dónde, cómo, cuándo y cuánto. Y por eso los tiene
todos detrás.

Ese truco para que “te lo coman” me lo contó a mí en una noche de borrachera
como su secreto mejor guardado.

Ella defiende que es mejor que te lo coman a chupar piruletas, hay piruleta
muy desagradables y ligar por Tinder es una lotería. Una vez que el hombre h

bajado allí abajo, ya la tiene lo suficientemente dura como para ahorrarse e resto de preliminares e ir directos a la penetración.

Si Noe no fuera azafata podría fácilmente ser sexóloga.

El mundo del sexo ganaría toda una eminencia y muchos matrimonio y pareja se beneficiarían de su gran experiencia.

Algo que adoro de ella es que hable sin tapujos.

Terminamos de comer y me dirijo al Metro.

Es la 01:00, estoy agotada y mañana curro.

- Hasta mañana zorra, me suelta Noelia.
- La que ha follado hoy eres tú cabrona.

Me guiña un ojo y la veo alejarse para encontrarse con su ligue de esta noche.

10- Pensaba que tú eras diferente.

Viernes 8:00 de la mañana.

El grupo de WhatsApp está que arde.

Noelia nos pone al día de como terminó su noche con el camarero buenorr del Ramsés mientras Lina le echa la charla.

- Tienes que conocer a un compañero de Marcos. Te va a encantar.
- Ni muerta liarme con un pijo ególatra que solo piensa en sí mismo.

Sonrío y mando secuencias de emojis de berenjenas y melocotones.

Me meto en la ducha, hoy quiero llegar a currar en bici y para ello tengo qu salir un poco antes.

Me visto con unos leggins, unas Puma rosas y una bomber.

Me gusta combinar los estilos elegantes con otros más informales y desenfadados. Además, estaba demasiada agotada de toda la semana como para ponerme encima de unos tacones de 10 centímetros.

Llego a la oficina y Betina ya ha llegado. Nos tomamos un café juntas y le pongo al día de todos los temas "laborables", realmente odio con todas mis fuerzas tener que engañarle y tener secretos con ella, pero no me siento preparada para dar ese gran paso.

Sé que solo siendo sincera con ella volveremos a tener la relación tan buena que teníamos al principio. Algo en mí se rompe dentro cuando lo recuerdo y me hace sentirme triste.

Sasha me llama a su despacho, allí está Carlos.

La idea de esta mañana es que traslademos a Sasha todas las anotaciones de las reuniones y nos pongamos desde el lunes a trabajar en empezar con el proceso de transformación digital.

Según entro en su despacho, encima de la mesa Sasha tiene revistas de novias y varias libretas. Me da miedo preguntar pero lo hago:

- ¿Ya tenéis fecha para la boda?

Carlos baja la mirada y Sasha responde:

- Nos casaremos el 5 de agosto, solo quedan 3 meses y vamos ya con el tiempo justo.

Sonrió y asiento.

No apruebo la situación pero tengo que fingir.

Bajo ningún concepto se me pueda llegar a notar un halo de tristeza o de decepción.

Jaime hace su entrada en el despacho y ahora ya estamos todos.

Miro hacia la ventana para calcular los pasos que necesito para llegar y salta desde el piso 12. Me falta el aire y que Jaime sepa lo nuestro hace que Sash pueda llegar a enterarse y sea el fin de mi carrera profesional.

Durante 4 horas y sus consecuentes paradas para café, revisamos todas la notas, el material que hemos traído y las presentaciones. Sasha me encarg organizar un timming por fases, Carlos se encargará de la nueva guía de estil y de empezar a trabajar en la presentación para explicar a todos los empleado y Jaime se encargará de formar al departamento audiovisual de la empresa departamento que ahora liderará -.

Son las 15:00.

La reunión ha ido bien y el lunes quiero sentarme con Sasha para un posibl ascenso de junior a senior.

Con la nueva transformación de la revista tendré que asumir mucha má responsabilidad así como guiar a Betina en los nuevos pasos a dar.

Salgo de su despacho y escucho como Sasha invita a Jaime a cenar a casa es noche. Será una cena a 4 para ponerse al día.

Desde que Jaime llegó apenas tuvieron tiempo de charla y Sasha y Chloé so íntimas desde hace años.

Jaime asiente, llevará vino y postre.

Me mira de reojo, su rostro sigue serio, su mirada es casi amenazante.

Me está tratando de decir que o lo dejo o es él el que se lo cuenta a Sasha.

Y yo he pillado el mensaje a la primera.

Es mi futuro profesional frente a un buen polvo, realmente no merece tanto l pena tirar años de esfuerzo por un tío, un pedazo de tío que me pone cachond solo con tocarme, pero al fin y al cabo un tío y tíos hay miles.

Solo en Tinder cientos de tíos en mi zona esperando recibir un Match.

Cojo la bici y pedaleo.

Justo en ese momento empieza a llover sin parar.

Subo a la oficina de nuevo y dejo allí la bici hasta el lunes.

Me apetecía sentir el viento en el rostro, pero lamentablemente hoy no va a poder ser.

Oigo un ruido en el despacho de Sasha y me acerco, dentro está ella, llorando.

Trato de escapar caminando silenciosa pero se da cuenta y me llama.

- Eli, ¿Eres tú?

No… no… no…

- Sí, he subido a dejar la bici, está diluviando.

En su mano reposa un vaso bajo con Whisky, ni siquiera sabía que bebía alcohol, siempre me la he imaginado bebiendo Kombucha o cualquier batido raro de herbolario que #SoloDiosabeloques.

Términos pijos para batidos más pijos aún.

Tomo asiento y le pregunto:

- ¿Estás bien?
- La verdad es que he tenido días mejores
- ¿Es por la boda?

Sasha mira al suelo, levanta la mirada y lo veo.

Es una mujer destruida, con el corazón roto, una mujer llena de dolor.

- Eli, ¿viste en Nueva York algo que se saliera de lo normal? ¿Carlos estuvo hablando con alguien durante el viaje?

Se lo que me quiere preguntar y también sé que no sabe cómo hacerlo. Al fin y al cabo somos jefa y empleada y no puedes poner a alguien que curra para ti en esa tesitura.

- Yo… no vi nada raro.
- Ok Eli, gracias. No te preocupes.

Me levanto de la silla y me alejo dejando atrás a una mujer derrotada por la duda y la falta de información. Me encantaría poder contarle todo, agarrarle las manos y decirle:

- Aléjate de ese hijo de puta, te mereces mucho más y no porque yo me lo esté follando.

Pero soy tan cobarde que bajo la cabeza y me alejo sin mirar atrás.

Realmente creo que la frase que Jaime me dijo en el desayuno era cada ve más cierta, yo había cambiado y Carlos hacía que olvidara todos mis valores y no me importase pisotear a cualquier persona con tal de estar a su lado.

Yo no era así y alejarme de Carlos empezaba a ser una misión urgente.

Viernes 17:00 de la tarde.

Llamada de control de Lina. Probablemente está aburrida mientras lo gemelos juegan o hacen los deberes. Ella vive la vida a través de nosotras y necesita de su dosis diaria de cotilleo para seguir subsistiendo.

- Hola Eli, ¿puedes acertarte a Serrano?, tenemos que hablar.

De nuevo esas tres palabras.

- Estoy en casa, lo que tarde en llegar.

Cuando llego a su casa me abre la puerta en pijama y zapatillas. Miro el relo de nuevo por si he vivido un viaje astral y en realidad es de noche en vez d ser un viernes por la tarde.

Sus manos sujetan una copa de Wishky - y hoy ya llevaba dos mujere agarradas a un copazo-, ¿habrá algún tipo de 2x1 en el supermercado hoy?.

Tomo asiento.

Ella camina de lado a lado de su casa. La casa de Lina es… una CASA co mayúsculas. La revisa El Mueble le hizo una sesión de fotos el pasado año y las fotos del reportaje colgaban de las paredes. Lo que toda pija ansía, pode empapelar las paredes con trofeos para dar celos al resto de la manada.

Mientras ella vive en un casoplón con todas las de la ley, mi casa de alquiler s lleva casi todo mi sueldo y mis muebles de Ikea adornan los escasos 30 m2.

Lina empieza a hablar. En sus manos agarra algo con fuerza que no logr saber qué es.

Extiende su mano y me da una pequeña caja de cerillas - en el dorso leo Center Beach y un arco iris de colores y una palmera.

Trato de tranquilizarle, le agarro las manos y le digo:

- Seguro que fue con algún cliente.

La mentira que estaba saliendo por mi boca no se sostenía ni de coña, Cente Beach es una sauna gay, no un bar o una discoteca, ¡una sauna!.

Busco en Google nerviosa tratando de localizar algo que pueda tranquilizar a Lina, pero el sitio habla por sí mismo:

La primera sauna gay temática de Madrid y una de las primeras de Europa. Zonas cruising gay, y lo servicios típicos de una sauna para hombres: finlandesa, turca y una amplia bañera spa donde disfrutar en compañía de otros chicos gays.

Un puto parque de atracciones para penes inquietos.

Parece ser que las sospechas de Lina se hacían realidad.

Marcos era gay y por eso el sexo que realizaban era triste y deprimente, él no quería penetrar una vagina, quería "dar por culo" y que le follen varios tíos de 10 años menos que él en una sauna temática y con todas las comodidades.

- Lina… - No sé ni qué decir.
- No digas nada tranquila, yo llevo en shock desde hoy por la mañana. Te voy a pedir que no digas nada a las chicas. Necesito antes hablar con Marcos y para eso necesito armarme de valor.

Cojo mis cosas y salgo de su casa, le abrazo y le susurro al oído:

- Todo irá bien.

Vuelo a mi casa, me tiro en la cama y miro el techo.

En solo 24 horas la vida me estaba enseñando a base de ostias el dolor que pueden causar las mentiras. Yo me había convertido en una mentirosa, en una egoísta, en una persona que hacía TODO lo que tanto había criticado durante toda su vida.

Era infiel, mentía a las personas que más quería, rompía matrimonios.

Poco quedaba de la Eli de la universidad confiada y bondadosa. Ahora era una auténtica hija de puta sin valores. Por mucho que pueda odiar la sinceridad de Lina y la caña que siempre me da, en el fondo sabía que todo lo que me había dicho en el Ramsés la pasada tarde era una verdad como un castillo de grande.

Lina podía ser despiadada, pero era capaz de ver más allá de lo que la personas quieren contar.

Me pongo los AirPods. Nuvole Bianche suena poniéndomelo todos los pelillo de punta.

Mi teléfono vibra.

Es un mensaje de Jaime. No sé cómo coño ha conseguido mi número.

Ya no es el mismo que tenía en la universidad, justo después de que Jaime desapareciera y en un alarde de empoderamiento femenino cambie de teléfono, de casa y hasta de peinado. Ante una decepción amorosa siempre dicen que las mujeres necesitamos hacer cambios. En mi caso había decidido cambiarlo todo.

De poco sirvió, porque con total seguridad Jaime se fue para no volver nunca.

- Te espero hoy en la terraza del Riu de Plaza de España. A las 21:00. Creo que tienes mucho que explicarme y yo también a ti.

Parece ser que no tenía mucha escapatoria, hoy mi pasado volvía a mi vida como un tren de mercancías a toda velocidad.

Respondo con un ok discreto sin emojis.

Salto de la cama y corro al armario, tenía claro que esa noche necesitaba vestirme con algo que me diera el valor suficiente para enfrentarme a esa situación.

Elijo una falda de cuerpo negra con medias y botas militares, un mini top que deja al aire todo mi abdomen y una chupa de cuerpo. Recojo el pelo con una trenza lateral y punto mis labios con un tono rosa discreto.

2 horas más tarde. Azotea Riu Plaza de España.

Suena Dorian - La tormenta de arena.

Su letra siempre me ha removido sentimientos.

Y cuando llega el nuevo día
me juras que cambiarías si,
pero vuelves a caer.

Te dolerá todo el cuerpo,
me buscarás en el infierno,
porque soy igual que tú.

Todo lo que siento por ti, sólo podría decirlo así.

Al fondo apoyado se encuentra él.

Por un momento todo mi mundo va a cámara lenta.

El pasado vuelve para recordarme todo lo que había sentido.

Risas, amor, pasión, paz, libertad.

Mi corazón latía con fuerza, mis manos temblaban.

Entre excitada y nerviosa me acercaba hacia él.

Estaba guapísimo, vestía con unos pitillos negros apretados que hacían que su culo fuera perfecto.

Jaime era el estereotipo del chico malo, con su chupa de cuero, su moto, su mirada lasciva y su sonrisa traviesa.

Cuando llego a la mesa me siento.

Jaime me ha pedido mi bebida favorita o la bebida favorita de la Eli de pasado.

Una copa de vino afrutado Alma. Un vino de Madrid. Podíamos bebernos botellas cada uno, entraba solo.

Esa bebida dejó de ser "mi bebida" cuando Jaime decidió dejar de ser "m Jaime".

Intento evitar ponerme más melodramática aún y mojo los labios de manera discreta. Ese sabor me hace viajar al pasado y él lo sabe.

Puede que incluso sea lo que él trata de conseguir.

En sus manos reposa un Gin Tonic con pepino en copa de balón.

- Eli…¿Cómo has podido hacerlo?

- Yo… no sabía que era tu hermano. No tenía ni idea.
- Pensaba que tú eras diferente - replica -.

Esa frase genera en mí una corriente de rabia y mala leche.

El vino comienza a hacer su efecto.

- ¿Diferente comparado con quién? ¿Contigo? - solo un gran hijo de puta e capaz de dejar tirada a su pareja en una estación durante horas sin dar una sola explicación.
- No tienes ni puta idea de lo complicado que fue para mí tomar esa decisión Cuando estaba en la puerta de embarque rumbo a París estaba paralizado Sabía que tú no te merecías tener en tu vida a un cabrón como yo. Mi vida estaba en París y mi destino llevaba escrito desde que tenía 4 años y Chloe apareció en mi vida.

Estira su mano para agarrarme la mía.

Separo mi mano. No quiero que me toque.

- Lo de Carlos ya está acabado. En Nueva York todo terminó y no lo he vuelto a ver.

No tengo por qué darle explicaciones pero siento que necesito hacerlo.

Hace que sane por dentro y que me sienta mejor persona diciéndolo.

- Estar con Carlos hizo que me convirtiera en alguien que hace daño a personas que quiera, que miente, que engaña y yo no quiero ser alguien así Hoy… yo… vi a Sasha llorando en el despacho y me sentí sucia. Carlos no solo le engaña conmigo, se tira a cualquiera y ella no se lo merece. Yo solo soy una más de su larga lista de conquistas y para él no significo nada.

El vino que me he tomado es como el suero de la verdad, quiero callarme pero llevo tanto tiempo en silencio que siento que necesito contarlo todo para intentar enmendar el error y sanar mi corazón.

Jaime me mira asustado.

- Sabía que mi hermano había tenido sus historias pero la verdad es qu pensaba que era sólo un bache, una etapa. Cuando decidieron prometers entendía que su relación iba mejor y dejé de preocuparme por ellos.
- Nada ha cambiado. Carlos sigue siendo el mismo y Sasha no se merece tene a su lado a alguien así. Llevamos follando cada día durante 3 años y s prometió con ella en mi puta cara media hora después de que folláramo como animales en el baño de la revista. Para tu hermano somos posesiones.

Jaime se sujeta la sien con las manos.

De fondo suena Zahara - Con las ganas.

La que era "nuestra canción" en la universidad.

Jaime me mira.

Me moriré de ganas de decirte
Que te voy a echar de menos
Las palabras se me apartan
Me vacían las entrañas
Finjo que no sé, que no he sabido
Finjo que no me gusta estar contigo
Y al perderme entre mis dedos
Te recuerdo sin esfuerzo
Me moriré de ganas de decirte
Que te voy a echar de menos

Empieza a llover con tanta fuerza que parece que el cielo quiere despertarno de semejante ensoñación.

Estamos empapados.

Corremos al piso de abajo.

Jaime habla con el Director del hotel - amigo íntimo suyo por la cantidad d sesiones de fotos que realizó en la azotea - y nos deja una habitación par secarnos.

Cuando entramos dentro nos miramos con fuerza y deseo.

Jaime desliza sus manos por mis pechos tratando de quitarme la ropa despacio.

- Es un error, para por favor.

Se detiene y me mira a los ojos intentando buscar la confirmación de que no pare.

Con mis manos empiezo a desabrochar su pantalón, su pene está enorme, duro y preparado para viajar al pasado. Con Jaime perdí la virginidad y él lo sabía.

Tener que cuidar de mi madre tantos hizo que tuviera que renunciar a cualquier atisbo de vida social. Eso incluía el sexo.

En ese momento, en esa habitación, ambos teníamos de nuevo 21 años. No podíamos tener las manos quietas, nos necesitábamos. Me tumbo en la cama desnuda, los pezones están tan duros que podría partir cristales con ellos. Me los besa con cariño y con dulzura, tratando de conectar de nuevo conmigo.

Abro mis piernas completamente, agarro su culo y lo acerco hacia mí.

- Fóllame.

No quería que me hiciera el amor como cuando éramos adolescentes, quería que me follara con fuerza, que me dejara sin aliento. Estaba tan cachonda que no puedo parar quieta. Me pongo encima y cabalgo con fuerza, me pide correrse, se lo impido. Quiero y necesito que conozca a la nueva Eli, que sepa lo que se ha perdido todos estos años, que sea el polvo de su vida. Le sujeto las manos con fuerza y sigo cabalgando sobre él cada vez con más fuerza.

Mi vagina arde, su polla está a punto de estallar.

Saco su polla y me pongo a cuatro patas.

Jaime me agarra con fuerza, me penetra y grita de placer.

Ambos caemos en la cama exhaustos.

Nos miramos y nos reímos.

Del mini bar coge dos botellines y unos cacahuetes mientras yo llamo a recepción para que nos suban varios platos de la carta. Estamos famélicos.

- Ya no estoy enamorado de Chloé.

Todo el mundo dice que el momento en el que una persona es más sincera e justo después de follar con alguien. Haber estado “dentro” de alguien hace qu se cree una conexión perfecta.

- Llevo años tratando de dejarle pero nuestras familias son íntimas y tiene negocios en común. Mi matrimonio fue… una transacción comercial. E más, creo que toda nuestra vida ha sido un acuerdo económico.

Baja la mirada y suspira.

- Eres la primera persona con la que estoy. Nunca la he engañado con nadi más que no seas tú.

Me quedo completamente petrificada. Lo miro y agarro su mano para darl fuerza.

Jaime rompe a llorar.

Él eligió esa vida el día que se subió al avión destino París y se alejó de mí. E el precio a pagar por vivir una vida de lujo, con eventos exclusivos, pases Vi y todas las comodidades.

Ambos comemos en silencio, la lluvia ha parado y una gran luna ilumina e cielo.

Toda la magia ha desaparecido y me siento como el día siguiente después d pillarme la borrachera del siglo. El ambiente se torna triste y raro. Me levant y cojo mi ropa.

- Yo… tengo que irme, he quedado. - Todo mentira, pero necesitaba escapa de manera urgente de allí -.

Jaime se había convertido en un juguete roto y yo no estaba dispuesta d encargarme de arreglar su desastre y unir todas sus piezas.

Con la mirada perdida se gira y asiente

Aunque me da pena dejarle así, salgo de la habitación sin mirar atrás.

Jaime grita.

- Eli

Me giro.

- Sí te mandé un mensaje. Justo antes de subirme al avión necesitaba escucha tu voz por última vez y como el teléfono no daba señal llamé a Bea. Le cont todo.

Le miro y en ese momento mis ojos demuestran decepción. Llore durant meses con Bea, pensaba que podía estar muerto o haber tenido un accidente y ella lo sabía todo y había decidido ocultármelo.

No entendía nada. Tampoco sabía si Jaime decía la verdad o era una nuev mentira.

Luego llamaría a Bea para hablar con ella.

Ahora vive en Barcelona donde trabaja como actriz.

Está más buenorra aún que en la universidad y su carrera está empezando a despegar.

11- ¿Qué esperabas?.

Llego a casa y me siento en una de las sillas altas que hay en la barra de la cocina.

Miro al móvil.

Busco a Bea y le llamo.

Suenan varios tonos y salta el contestador.

Miro el reloj, 3 de la madrugada.

Intentaba no quedar de desesperada, le escribo un mensaje.

- Llámame cuando puedas, tengo que contarte algo.

Abro los ojos y son las 12:00 de la mañana del sábado. Bea me ha respondido.

- Emoji embarazo? Emoji boda?

Creo que no tiene ni puta idea de lo que tengo que decirle, pero así es Bea.

Nunca habíamos discutido y tener que hacerlo ahora me generaba mucha ansiedad.

Si Las Magníficas eran mis hermanas, probablemente Bea podía ser la madre que no tuve estos años.

Estaba loca sí, pero cuando había que ponerse seria y apechugar la muy cracl lo hacía que flipas.

Me armo de valor y la llamo.

- Hola cariño, ¿Qué tal todo por allí?

Por dónde empezar.

- Jaime ha vuelto.

Se hace el silencio al otro lado del teléfono.

- Y lo sé todo. ¿Cómo pudiste hacerlo? Lloré durante meses.

- Hice lo que como tu amiga y tu familia tenía que hacer. ¿Qué esperabas? ¿Que dejara su vida perfecta en Francia y corriera a tus brazos?. Eli… te engañó, nada de lo que te dijo era cierto, era todo una mentira. No te acerques a él.
- Ya es tarde, confieso.

No necesito tener a Bea a mi lado como para saber la decepción que está sintiendo ahora mismo.

- El próximo finde me planto en Madrid, creo que necesitamos unos días juntas para ponernos al día. Termino de rodar el jueves.

Tener a Bea cerca siempre me da tranquilidad.

- Ok, sí, me encantaría. Así podemos hablarlo todo tranquilamente.

Yo sabía que nuestra amistad estaba por encima de cualquier tío y que si me lo explicaba seguro que llegaría a entender su postura y por qué hizo lo que hizo.

- Te dejo Eli, tengo que volver al curro, nos vemos en 1 semana.

Algo se remueve dentro de mí.

Jaime me envió un audio justo ayer cuando dejé el hotel.

Todavía no me he atrevido a escucharlo. Igual nunca llego a reunir la fuerza para hacerlo.

Escribo en el grupo. Chicas, hoy necesito fiesta, ¿quién se apunta a una de Hawaino?

El nombre del Hawaiano era Mauna Loa, pero cualquier persona que viva en Madrid sabe que ese bar siempre se llamará así.

Nos encanta sentarnos en las mesas bajas y pedir un volcán. El volcán es un cóctel con pajitas y más alcohol que zumo. La gracia es beberlo con la suficiente rapidez como para ser la que más “cacho pilla” de la bebida.

Nos gustaba ir cuando éramos más jóvenes.

Por supuesto Nico responde con la suficiente rapidez como para que apena me dé tiempo a reaccionar. Al final salimos las dos solas. Noe está en Parí con Pedro y la foto en picardías que nos envía así lo demuestra y Lina… Lin está desaparecida.

No volví a saber nada de ella desde que me confesó que el pijales de su marido alias "gano un pastizal y tengo una mujer trofeo a mi lado" er rematadamente gay. Tan gay que no solo le gustaba alternar en cualquier loca de Chueca para indagar en ese mundo, sino que le iban las saunas, locale destinados a vivir el sexo a tope.

Dentro del universo gay es probablemente lo que menos le puede pegar a su marido.

Todas sabíamos que había algo raro en él, yo pensaba que era bixesual, per nunca llegué a pensar que sus gustos sexuales me podrían sorprender tanto.

Soy abierta de mente y en mi círculo respeto todo y no lo juzgo sobretod trabajando en el mundo de la moda donde la diversidad está a la orden del día.

Me visto para arrasar: vestido ajustado de cuero negro que me hace un culo d infarto, una cazadora roja de piel y unos Manolos - los únicos que tengo - y que todavía sigo pagando a plazos. Mis pechos encajan en el escote a l perfección.

Cojo mi bolso y salgo de casa. Voy un poco justa así que evito coger el metr y me decido por pillar un Uber.

En la puerta ya está Nico esperando.

Está hermosa. Es de esas personas que son guapas pero no lo saben.

Va peinada con dos trenzas a los lados de la cabeza, un top rojo apretado qu resalta su figura y unos pantalones de cuero negro acompañados con uno tacones de infarto.

Si hoy no ligamos es porque el mercado está fatal de verdad. Somos do pivonazos.

Nos sentamos en una de las mesas y empezamos a pedir cócteles sin parar, n habíamos cenado nada y el lugar no destaca por su gran cantidad de ofert

gastronómica y ya nos habíamos comido 3 kilos de frutos secos y otros 3 de gominolas.

Pedimos dos sándwiches mixtos que vemos en la mesa de al lado.

Nos levantamos de la mesa y comenzamos a bailar pegadas.

Todas las mesas nos miran, cuando una mujer se siente sexy, la onda expansiva que le rodea es brutal y nosotras esa noche nos sentíamos las putas reinas del mundo.

Apenas hablamos de sentimientos, esa noche era para disfrutar, los problemas seguirían existiendo a la mañana siguiente y ambas necesitábamos disfrutar de nuestra feminidad y sentirnos deseadas.

Eran las 3:00 de la madrugada y nuestro cuerpo nos pedía más.

Queríamos marcha y locura y qué mejor lugar que ir al Toni2 a darlo todo en el karaoke. El Toni es un piano bar, sí, un piano bar con su piano de cola y tres pianistas profesionales (un español, un ruso y un cubano) que se van turnando toda la noche.

La gente canta hermosas canciones de ayer. Desde *Soy minero, La Chica Yeye Hoy no me quiero levantar…*

Conocemos al portero - un antiguo ligue de Noe - al vernos llegar nos sonríe y busca a Noe con la mirada. Niego con la cabeza. Nos abre la cuerda de acceso Vip y entramos con todo el subidón que supone acceder a los sitios sin esperar cola.

Al llegar rápidamente nos entonamos, cantamos, bailamos abrazadas al ritmo de los temazos más cantados de las últimas dos décadas. Los pianistas no conocen, hubo un tiempo en el que solíamos ir todos los findes.

Subimos a una de las barras del bar hasta que una persona que sale de una de las puertas agarra a Nico por la cintura.

- Señorita, baje por favor. Le extiende la mano.

Nico se la agarra y abandona la barra con vergüenza.

Ese hombre era… buf. Creo que a las dos se nos cayeron las bragas al suelo.

Era de constitución fuerte, ojos verdes y cabeza rapada. No tenía absolutamente nada que ver con Manuel.

Manuel era un tirillas, con una pequeña barriga cervecera fruto de la edad y de no haber hecho deporte en su puta vida y blanco como la leche probablemente por vivir encerrado en casa y no dejar que ningún rayo de sol caiga sobre su cuerpo.

Nico se da la vuelta y lo busca con la mirada pero él ya ha desaparecido.

6:00 de la mañana. Las dos necesitamos comer y a esas horas las opciones de gastronomía son bastante limitadas. Elegimos terminar la fiesta en Lady Pepa.

Un clásico de la noche madrileña y esa noche todo iba de clásicos.
Llegamos, llamamos a la puerta y el portero de turno nos pregunta qué coño querernos. Le respondemos que queremos comer al unísono con una gran sonrisa, parece que no le hace ni puta gracia que estemos tan felices.

Quieren hacerlo rollo clandestino, así que por eso el portero se cree que vigila un piso franco de la CIA.

Bajamos y en una especia de cueva con un escenario al fondo había 2 filas como de 20 borrachos cada una, todos comiendo espaguetis.

Los jodidos espaguetis cuestan 12 pavos, pero valen lo que cuestan.

Lo que hace el alcohol… si me dan esos espaguetis un martes para comer en un restaurante ni los tocaría, pero a esas horas me comería lo que me pusieran delante sin rechistar.

Cuando hemos terminado de reventar Madrid ambas nos despedidos con un abrazo y nos vamos a nuestras casas.

Esa noche fue la primera vez que vi a Nico permitirse el lujo de excitarse con alguien.
No hablamos de Manuel en toda la noche, hablar de él es ponerle a ella en una situación demasiado incómoda y quería creer que cuando estuviera preparada lo hablaríamos.

Al día siguiente amanezco como si un camión cisterna me hubiera arrasado. Ya era domingo y tener que ir al día siguiente te a currar se me hacía un mundo.

Igual la mejor decisión era hacer mis maletas y correr lo más rápido posible en dirección contraria antes de enfrentarme a todo lo que tenía en Madrid.

Pero era valiente, esa valentía la heredé de mi madre y escapar no era la solución.
Me preparo un sándwich con todos los ingredientes que existen y lo devoro con ganas. Me sirvo un gran vaso de agua y me siento a ver la televisión en bragas y camiseta de tirantes.

El audio de Jaime sigue ahí pendiente de ser escuchado en mi WhatsApp.

Para eso también tendría que ser valiente, pero hoy no sería el día, la cabeza me dolía demasiado como para enfrentarme a algo tan grande como eso.

Odio las películas de los domingos.

Todas tienen unas tramas tan depresivas cuya clara intención es recordarte que mañana toca volver a currar.

Los mejores domingos son los de verano, terraceo en la Latina con Las Magníficas, las fiestas de la Paloma, los vermuts y las rosquillas.

Cojo una libreta y trato de anotar todos los motivos por los que Sasha debería ascenderme. Intento ordenar mis ideas para mañana llegar con fuerza y seguir trabajando para lograr mi sueño: Ser una gran Influencer de moda y liderar el departamento de digital de la revista.

Pero para eso sabía que todavía faltaba tiempo.

Mi carrera solo estaba despegando y Sasha confiaba en mí o eso creía.

El domingo termina fugazmente, es el día más corto de la semana, cuando te das cuenta ya es lunes y no hiciste absolutamente nada en todo el día salvo

holgazanear.

12- ¿Y por qué Betina?

Me despierto con energía, me visto corriendo y salgo hacia la oficina.
Quiero ser la primera en llegar para que Sasha vea mi compromiso y entrega.

Atravieso el Hall, subo en el ascensor y al llegar a la oficina escucho fuertes gritos.

Mi sexto sentido me alerta y corro con el paraguas de unicornios en la mano por si es necesario "tumbar" a alguien - sí, en ese momento para mí el paraguas era considerado como arma letal y me había dejado en casa la escopeta -. (Ironía).

Al asomarme escucho a Sasha y Carlos forcejeando.
Ambos están fuera de sí y muy acalorados.

Ella le grita:
- Te la follaste a menos de 3 meses de nuestra boda. ¡A una empleada de la empresa!

Carlos trata de tranquilizarle.
- Sentémonos y hablemos de lo que ha sucedido por favor Sasha. Tienes que tranquilizarte y escucharme. Tú eres mi mundo. Solo fue un error. Ella me buscó sin descanso hasta que consiguió su objetivo.

Mi cuerpo empieza a temblar, se perfectamente que la persona de la que hablan soy yo, el muy cabrón ha decidido pintarme de acosadora antes de confesarle a su futura mujer que se follaría un mueble de Ikea si tuviera apertura.

Me alejo, me meto en el baño buscando un lugar donde poder respirar.
Y en ese momento caigo en la cuenta: el audio de Jaime.
Le doy al play con miedo pero sé que ahí encontraré la respuesta.

- Hola Eli, lo siento, le he contado todo a Sasha. Necesitas que te des ésta ostia de realidad para que vuelvas a ser la persona que eras. Sé que hoy no me lo vas a agradecer pero estoy convencido de que llegará el día de que seas capaz de entender mis motivos. Ellos son mi familia.

Ahora sí que estoy jodida de verdad.
Escucho como empiezan a llegar todos los empleados y salgo del baño para sentarme en mi mesa con discreción.

Tina se acerca a mí con una sonrisa, seguramente ya esté al corriente de que Sasha sabe que la zorra de su empleada se tiraba a su prometido.

- Sasha quiere que vayas a verla inmediatamente.

Arrastro mis pies y camino despacio. Abro la puerta de su despacho y tomo asiento.

No me atrevo a mirarle a los ojos.

- Mírame Eli. Si fuiste capaz de follarte a mi prometido tienes que ser capaz de mirarme a la cara.

La miro con miedo. No sé qué me espera aquí ni lo que pasará los próximos minutos.

Las manos me sudan y una ola de frío recorre todo mi cuerpo.

- Yo… lo siento.
- ¿Qué sientes?
- Siento todo lo que ha sucedido y entendería que me despidieras por ello.

Solo rezaba para que me despidiera, llegar a casa, hacerme una bola y acabar con este suplicio.

- Yo no te voy a despedir, porque eso supondría tener que indemnizarte y contar a mis superiores que necesito despedir a una junior por haberse follado a mi prometido.

Sasha coge aire y sigue…

- Eso querida Eli sería tener que exponer a todo el sector que soy incapaz de lograr que mi marido tenga él pito dentro de sus pantalones y tener que hablar sobre mi vida personal y no estoy dispuesta, si te quieres ir vete. Ah tienes la puerta.

Estaba tan desconcertada que no sabía muy bien qué hacer, qué decir.

Sasha me miraba desafiante. Estaba viendo una faceta de ella que me tenía completamente acojonada. Me miraba con desprecio, por encima del hombro demostrando por primera vez en 3 años su posición de superioridad y haciéndome consciente de que mi futuro estaba en sus manos y ella decidía.

Se acerca a mí, se pone delante y me mira fijamente.

- Si te quedas trabajarás más que nadie, no quiero ni un solo error, ni un despiste, porque en ese justo instante me aseguraré de que te vayas por la puerta por no saber realizar tu trabajo. Ahora vete y ponte a trabajar.
- Ah por cierto Eli…

Me doy la vuelta.

- Carlos ya no volverá a pisar la revista y Betina ahora será tu jefa. Ha demostrado gran capacidad a la hora de desarrollar su trabajo y será la nueva encargada de dirigir el departamento. Trasládale todas las notas que tengas e indícale próximos pasos a seguir.

Mi mirada muestra tristeza y decepción.

- ¿Sabes por qué Betina y no tú?. Cuando estás en el nivel profesional en el que yo me encuentro, ¿Sabes qué es lo más importante?.

Me quedo pensativa intentando encontrar la respuesta perfecta para no cagarla más aún.

- La confianza.

- Ella ya está al tanto de toda la situación que ha sucedido entre Carlos y tú y se asegurará de que vengas a la revista a trabajar, que es por lo que se te paga.

Mi mundo se cae a pedazos, Betina sabía todo.

Salgo del despacho de Sasha avergonzada y hundida y me siento en mi mesa.

El antiguo despacho de Carlos ahora está ocupado por Betina, que ya se está acomodando. Realmente se lo merece.

Me acerco a la puerta despacio.

- Yo… lo siento.
- ¿Qué sientes Eli? - responde con desdén.
- Todo.
- No tengo tiempo para hablar contigo, por favor, trae tus notas y empecemos a trabajar, hay mucho por hacer.

Salgo del despacho y soy consciente de que tengo que buscar trabajo.

Mi vida aquí será un infierno.

Estoy pagando el precio de mis errores, el precio de actuar sin valores.

Y esta es mi condena.

Había comenzado el día cargado de optimismo, mi carrera empezaba a despegar y no por follarme al jefe, sino por méritos propios y ahora tenía que volver de nuevo a la casilla de salida.

Miro el reloj. Todavía son las 10:00.

Todo el mundo me mira, me juzga, me critica y yo lo noto y además sé que me lo merezco, la noticia ha corrido como la pólvora en la revista.

Este será el día más largo de mi vida.

Vuelvo al despacho de Betina tratando de conectar con ella con la mirada y buscando algo que me de aliento. Está cerrada en banda a que hablemos de tema, ha dejado claro que a partir de ahora nuestra relación será estrictamente profesional.

Para Betina la honestidad es uno de sus valores fundamentales.

Y yo no solo había sido deshonesta sino que además había logrado ventajas profesionales - como el viaje a Nueva York - que se podría interpretar que fueron a cambio de favores sexuales.

Y para una mojigata como ella, más fiel que ninguna hasta el punto de querer llegar virgen al matrimonio y que se sabía de carrerilla los 10 mandamientos lo que yo había hecho era pecado y un pase directo al infierno.

Por fin termina el día más largo de mi vida. Recojo mis cosas y salgo de la revista deseando no tener que volver a pisarla nunca.

Si me iba era sin derecho a paro y Sasha había dejado muy clarito que ella no me iba a despedir mientras me tuviera que indemnizar.

Llego a casa y pongo al día mi LinkedIn, actualizo mi currículum y reviso las ofertas que hay activas.

Mi última y única etapa profesional es una beca en una revista de moda y menos de un año de junior. Por mucho que quisiera inflar el currículum…

El mercado de la moda es de acceso realmente complicado y cualquier cambio de empresa funciona por recomendación, si quería cambiarme de curro

llamarían a Sasha para pedirle referencia y dudo bastante que ella tenga alg bueno que decir sobre mí.

Me iba a tocar cambiar a otro sector, hacerme freelance o coger algún trabaj de Community Manager donde con seguridad me van a pagar cuatro duros y me van a estar poniendo la cabeza como un bombo.

Tendré que cambiarme de casa a algo fuera de la ciudad y tratar de subsisti hasta que decida qué quiero hacer con mi vida o qué me enamora - ya que m carrera en el mundo de la moda estaba muerta y enterrada -.

13- Igual es mejor así.

Con todo el torbellino que había vivido se me había olvida que Jaime habí sido el responsable de todo. De nuevo volvía a actuar de la misma manera y me dejaba "tirada en la estación" eligiendo a otras personas antes que a mí.

Le conté todo con sinceridad, le abrí mi corazón, le confesé que se habí acabado.

- Igual es mejor así - pienso para mis adentros.

La semana pasó despacio, tan despacio que odiaba mi trabajo con fuerza. L único que me salvaba de salir corriendo de allí era saber que el jueves Be vendría a Madrid y estaríamos juntas todo el fin de semana.

Cuando el reloj marcó las 18:00 salí corriendo de la oficina, me habí comprometido a recogerla en la estación como si de la película Love Actuall se tratara. Ya tenía preparado el cartel con su nombre, solo me quedab comprarle los globos y un gran ramo de flores.

La veo aparecer a lo lejos, Barcelona le ha sentado bien. Está bronceada y su pelo luce mechas balayage. Unos pantalones súper apretados marcan su cuerpo y luce una camisa blanca anudada por debajo del pecho y desabrochada hasta el pecho.

Corre hacia a mí y me abraza, sabe que la necesito y me lo demuestra.

Pillamos un Uber y vamos a casa, nos toca dormir juntas, es lo que tienen los estudios.

Aunque es jueves y se que no debería, Bea me convence para que salgamos a tomar algo. Serán solo unas cañas entre amigas y unas tapas de calamares y bravas.

Al final cedo, lo necesito. Los días en la oficina me están consumiendo.

4:00 de la madrugada. Copa en mano y subida a una de las mesas de Karaoke del Cheers en Huertas.

Canto a pleno pulmón *Mi gran noche* del gran Raphael con Bea a mi lado dando palmas sin parar, es nuestro himno, la canción de todas nuestras fiestas más memorables.

Hoy para mi es un día especial
Pues saldré por la noche.
Podré vivir lo que el mundo no está
Cuando el sol ya se esconde.
Podré cantar una dulce canción
A la luz de la luna.
Y acariciar y besar a mi amor
Como no lo hice nunca.

Que pasará, que misterio habrá

Puede ser mi gran noche.
Y al despertar ya mi vida sabrá
Algo que no conoce

Llegamos a casa, 6:00 de la madrugada. Estamos hambrientas y pedimos un Glovo con media carta del turco de la esquina: Kebabs, falafel , patatas y bien de salsas de todos los colores.

Cuando el repartidor llega y ve el percal que tenemos montado deja la bolsa despacio y sale espantado. Ambas en pijama con la música a tope y preparando margaritas en la coctelera.

Como necesitaba una noche así, como necesitaba a Bea.

Mi Instagram arde, me pasé toda la noche subiendo reels.
Betina era una de mis seguidores más destacadas y por supuesto había devorado mis vídeos desde el primero hasta el último. Que ahora fuera mi jefa hacía que hubiera perdido a la persona que me hacía la "cobertura" en mis noches de borrachera y desenfreno:

Ups.

Terminamos de comer y me acuesto, me queda una hora de sueño y en ese momento todo mi cuerpo pide que me quede durmiendo, no vaya a currar y me despidan y se acabe este infierno en el que yo solita me he metido.

Abro un ojo.
Miro el reloj.
Y corro hacia la ducha.
- Mierdaaaaaaaaaaaaaaaaaa.

Bea se incorpora, ambas seguimos borrachas.
Llego tarde, me van a despedir.

En ese momento la borrachera se nos baja a las dos de golpe, me ducho mientras ella me elige la ropa, me prepara café y un desayuno para llevar y va pidiendo el Uber.

Meto un Actron en el bolso y otro más por si las moscas. Las aspirinas son lo único que consiguen que se me pase la resaca.

La verdad es que todavía no había llegado al punto de tener resaca ya que seguía borracha, pero ese momento llegaría y había que estar preparada.

Mi estómago está destrozado, la habitación me da vueltas y siento sudores.
Lo importante era llegar a la oficina a tiempo, luego allí buscaría la manera de esconderme en una esquina y pasar completamente desapercibida.

Sabía que Betina era conocedora de mi noche de desenfreno y no me lo iba a poner fácil, probablemente ya estaría en la oficina preparando 7 carpetas de documentos para tenerme “ocupada” todo el día y de paso “vigilada”.

Me meto en el Uber y echo una pequeña cabezadita, se que es la peor decisión del mundo. Mantenerte despierta en una borrachera siempre es mejor que levantarte estando borracho todavía. Pero aún así los ojos se me cierran lentamente.

Llegamos.
Me bajo, tropiezo con 2 patinetes que caen de golpe contra la acera.
Me planto mis gafas de sol modelo Tiwi Soleil Total Black y me arrastro por el Hall del edificio.

Se abre el ascensor y al otro lado está Betina, de brazos cruzados y mirando el reloj.
- 15 minutos tarde, que no vuelva a suceder.

Coge una gran cantidad de carpetas llenas de documentos y las deja encima de mi mesa. Necesito que los organices por orden alfabético y categoría.
Abro el primero y lo miro. Es el directorio de clientes, proveedores y empresas con las que trabajamos.

Hay más de 1000 y ordenarlas me va a llevar medio mes.

Suspiro y me siento.

Solo quedan 7 horas para que termine mi jornada laboral y podré volver a casa a hacerme bola de nieve en el sofá y a cenar comida china con Bea - Mi preferida para los días de resaca -.

El día a terminado. Respiro aliviada, cojo mi bolso y me levanto.
Betina me llama.
- Eli, ¿Puedes venir por favor?

Resoplo. No sé qué narices quiere ahora.
Me acerco.
- Toma asiento por favor.

En despacho apenas quedaba rastro de Carlos, cualquier ápice que me pudiera recordar a él, cualquier olor o detalle había desaparecido completamente.
En su mesa reposa una foto de ella con sus padres recién graduada.
Poco queda ya de la Betina con la que reía y rajaba a muerte sobre cualquier tema.

- ¿Por qué lo hiciste Eli?. Necesito entender como alguien como tú que es preciosa y puede tener a cualquier necesita inmiscuirse entre dos personas. Y… ¿Por qué no confiaste en mí?. Yo te habría ayudado y te habría aconsejado.

- Por vergüenza. Me avergonzaba sentir algo por alguien compromiso, me sentía mal pensando que podía estar teniendo ventajas profesionales que no me merecía. Me odiaba a mí misma por hacerle eso a una persona tan increíble como Sasha.
- Pero yo supongo…

Hago una pausa para coger aire
- Que me enamoré y me cegué y todo me dejó de importar.

En ese momento con el corazón en la mano vuelvo a ser “Eli”.
Rompo a llorar, fruto de la ansiedad, la angustia y el sufrimiento que esta situación me estaba generando.

La cara de Betina es un poema.
Para ella soy la persona más fuerte que conoce y verme así hacer que no sepa como reaccionar.

Cojo mi bolso y salgo corriendo, corro todo lo rápido que puedo.
Me siento vulnerable, pequeña, hundida.

Llego a casa y me abrazo a Bea con toda la fuerza que tengo.
Necesito que alguien no me mire con cara de decepción y entienda que en la vida no siempre hacemos las cosas perfectas, la magia está en nuestras imperfecciones.

Y sí… todos nos equivocamos alguna vez.

Convocamos una reunión urgente por WhatsApp con Las Magníficas + Bea en *El Viajero.*
Todas conocen a Bea, antes solía venir mucho a Madrid.

Son las 17:00 y el día promete… vaya si promete.
Elijo un vestido midi estilo lencero en negro con bolso 'shopper' en color rosa chicle.

Bea apuesta por un estampado de leopardo, un mini vestido con maxi escote que deja muy poco a la imaginación.

Nos agarramos del brazo y por un momento viajamos en el tiempo al pasado.
Recorremos las calles de Madrid con chulería y seguridad. Ambas con gafas de sol y sandalias de 10 centímetros.

Llegamos y en nuestra mesa ya se encuentra Noe, obviamente la primera en llegar.
Tenemos serias dudas de que no viva en esa terraza y duerma en esa mesa.

Está hablando con Luca. Pobrecito, está loco por ella.
En la mesa reposan unas bravas, una ración de humus con chips de batata y una de ensaladilla.

Parece que la fase de conquista de Luca y "dejarse su sueldo de nuevo invitando a Noe" se repite de nuevo.

Nos encanta la azotea de *El Viajero,* un oasis urbano donde los atardeceres son una pasada y con vista al casco antiguo de la ciudad.
Nos sentamos y pedimos 2 cañas bien tiradas.

Foto por aquí, selfie por allá.
Caña por aquí, caña por allá.

Lina y Nico aparecen.
Solo llegan 2 horas tarde.

Empezamos con la "ronda de novedades", podría decirse que para todas ha sido una semana bastante intensa.

De manera animada y con gracia Bea comienza a contar nuestra ruta por los "clásicos de la ciudad", la llega a casa, como Betina espiaba los reels y los storys que subía a mi cuenta y cómo Betina ya no tenía absolutamente nada que ver con la chica dulce y discreta que ellas conocieron en el pasado.
- Si hubiera follado con alguien te digo yo que no tendría un palo metido por el culo, afirma Noe ya un poco entonadita.

Noelia, amante de los penes y de los brindis, sube a la silla y alza su copa:
- Brindo porque esta noche sea una auténtica locura.

Y sí lo fue… pero no de la manera que cualquier persona se puede imaginar.

Seguimos poniéndonos al día y las cañas hacen su efecto. El alcohol siempre tiene ese efecto en las personas que las vuelve más … sinceras (por decir

algo).

Tras terminar yo con mi historia de terror, es el turno de Lina. Sabía que ella tenía mucho que contar y más aún después de ser la persona que más había juzgado que me guardara secretos.

La miro.
- Yo también quería contaros algo. Propongo un brindis.

Rápidamente Noe se pone de pie de nueva en la silla.
- ¡Marcos y yo hemos decidido tener otro hijo!

Escupo la caña con tanta fuerza que pongo perdidas a todas.
Qué manía tienen las personas de solucionar problemas a base de bebés.
Qué culpa tienen los bebés.

La miro desafiante. Mi mirada irradia verdad y la suya clemencia.
- Yo también quiero hacer un brindis.

Levanto mi copa y digo:
- Porque las verdades sean contadas aunque sean dolorosas.

Noelia grita:
- Saludddddddddd y cae desplomada en los brazos de Luca.

Luca nos mira con cara de circunstancia.
- La voy a llevar a casa.

Todas asentimos.
El duelo de miradas entre Lina y yo continúa.
El ambiente se puede cortar perfectamente con un cuchillo.

- Así que un bebé ¿eh?. ¿Y cuándo lo habéis hablado?

Ella cada vez más avergonzada susurra.
- Ayer lo decidimos. Creemos que es lo mejor ahora para nuestra relación.
- JAJA - río fuerte y con guasa.

Nico y Bea lo notan pero miran desconcertadas a ambos lados como si de un partido de tenis se tratase.

Vaya numerito estamos montando y qué poco falta para que nos echen del garito.

- Tú sabrás Lina.

Bea trata de que las aguas vuelvan a su cauce pidiendo un postre.
La cheesecake es uno de sus platos estrella.
- Con 4 cucharillas por favor, es para compartir.

Había conseguido que Lina se sintiera incómoda, coge su bolso y su gabardina y se despide de nosotras.

- Mañana los gemelos tienen que levantarse pronto, tienen un campamento de mañana en la escuela.

Me alegro que se marche, su presencia me molesta, sus mentiras me ofenden y que quiera tener un hijo con su marido gay (amante de las #saunasexys) me alucina.
¿Cómo pretenden hacerlo?. Por detrás poco espermatozoide van a encontrar.

Bea me da un codazo.
- ¿Qué coño te pasa Eli? ¿De dónde sale tanta agresividad? La has echado.
- Sus mentiras son las que la han echado de la mesa. Ya te contaré luego.

Nico como siempre escucha, retiene y almacena información pero no opina y mucho menos pregunta. Nico es la típica “mosquita muerta” que si te la lía te monta un pitote que te acuerdas de ella hasta 2025.

Siempre es mejor la Nico tranquila y pacífica que la Nico mosqueada, esa sí que da miedo.

Son las 3:00 am. Cambiamos de ubicación.
La movida madrileña nos abduce cuando pisamos el Berlín Cabaret.
Luces tenues, espejos y tonos rojos aderezados con un desfile de travestis y bailarinas que dan espectáculo a todo el que los quiera ver.

El Berlín Cabaret tuvo su momento pero a nosotras nos encantaba volver.
No nos gustaba su música ni tampoco el ambiente, pero nos lo pasábamos pipa con los espectáculos que montaban. Siempre que estábamos borrachas acabábamos ahí dándolo todo hasta las 7:00 de la mañana agarradas a un zancudo, un travesti de 1,80 o una bailarina sexy.

La noche terminaba para nosotras.
Había llovido mientras estábamos dentro y una gran ráfaga de frío nos congelaba los pezones. Nos arrejuntamos y nos colamos delante de 20 personas que están esperando taxi.

Esto huele a tragedia.

Tratamos el viejo truco de Guiño por aquí, bromita por allá y no sirve de nada así que pasamos al plan B. ¡Tobillo con esguince! (Nunca falla).
- Ayyyyy qué dolor.

Finalmente nos dejan pasar.
Por pesadas.

14- A las 15:00. No llegues tarde.

Vuelve a ser lunes. Sí, de nuevo. Lunes de mierda con mayúsculas, negrita y subrayado.
El domingo acompañé a Bea a la estación.

Nos despedimos con un abrazo gigante y me hizo prometerle que lo de Jaime ya era agua pasada. Y sí, quería que lo fuera, pero algo en mí me decía que no iba a ser el final, todavía no.

Mi teléfono vibra. Miro y tenía un mensaje de…Jaime.
La verdad es que no sé ni cómo se atreve. Simplemente pone:
- A las 15:00 en ésta dirección. No llegues tarde.

Miro el reloj, son las 11:15 de la mañana, el tiempo pasa tannnn despacio cuando no disfrutas de tu trabajo. Betina está más suave conmigo, creo que el #numeritodeloca le acojonó soberanamente.

Con que haya cordialidad está bien - me digo a mí misma -.
Voy al armario donde reposan todos los vestidos de las sesiones de fotos de la revista. Busco algo para cogerlo prestado - Sasha me deja hacerlo - o me dejaba hasta el fatídico incidente. Con suerte esta semana se encuentra en París, así que vía libre.

No creía que Betina se fuera a atrever a pararme en mis intentos de raptar un vestido la hora de la comida, es más, antes era algo que hacíamos juntas.

Elijo un maravilloso vestido negro de Prada palabra de honor con vuelo en la falda y unas sandalias Versace rosas con plataforma. Creo que el modelito completo son más de 3.000 euros. Mi sueldo de 4 meses.

Cojo un Uber y voy al lugar donde Jaime me había citado.
Solo por curiosidad.

Paseo de la Castellana 216, planta 21.

Llego y miro al cielo.
Enorme.

Grandiosas.
Nunca había estado tan cerca de las Torres Kio.

Hablo con la persona de seguridad y le indico que voy a la planta 21 y que Jaime me está esperando allí. Rápidamente me abre el acceso y deposita en mi mano una tarjeta blanca que necesitaré para subir en el ascensor.

Por ahora todo en orden.
Ascensor.
Personas alrededor.
Clima profesional.
Nada de hoteles cerca.
Objetivo conseguido al 50%.
Seguro que Bea estaría muy orgullosa.

Cuando las puertas se abren, mis ojos se iluminan.
En grande leo las letras rosas gigantes de: PINKGLAM.
La revista más alucinante, conocida y leída a nivel nacional y europeo.
Es un puñetero referente en el mundo de la moda y yo estaba allí.

Grupos de mujeres pasan difuminadas con burros llenos de ropa.
De repente aparece…

- Hola Eli, ¿Has llegado bien?
- Sí, ¿Qué hago aquí? - respondo entre asombrada y molesta.

Lo que viene siendo “hacerse la digna”.
Olé tú Eli, pienso para mí, controlando perfectamente la situación.

- Cuando te mandé el mensaje te dije que quería que volvieras a ser tú. La Eli que yo conocí. Perfectamente imperfecta, con un corazón de oro y con grandes valores que su madre le inculcó desde niña. El otro día cuando estabas hablando con Betina y te derrumbaste yo estaba allí. Te vi, vi tu dolor. Las personas deben aprender lecciones y pagar precios y tú ya has sufrido demasiado por algo de lo que tanto tú como mi hermano sois responsables.

Y… entonces… le miro esperando que ahora llegue el redoble de tambores.

- Y te he traído aquí porque soy uno de los socios de PINKGLAM desde hace años.
- Se acaba de quedar libre un puesto en el departamento de marketing digital y creo que sería perfecto para ti. Es un puesto senior, tendrás que estudiar para coger el ritmo y trabajar mucho, pero estoy convencido de que puedes lograrlo.

Sudores.
Sudores.
Sudores.

Me acabo de quedar tan en shock que no puedo ni hablar.
Jaime es como mi "hado madrino" versión buenorra 3.0.
Versión rosa con purpurina.
Y venía a salvarme de las garras de Sasha (pobrecita que bastante tiene).
Futuro marido infiel, mentiroso y tan obsceno que en la vida se lo podría llegar a imaginar.

Ni juntando 5 pelis porno y 4 Nachos Vidal llegaríamos al nivel de Carlos.

Jaime prosigue y yo reconecto con la conversación.

- Yo te metí en ese problema pensando que tú eras la culpable de todo, eso fue lo que mi hermano me dijo.
- Te dijo que me acosaba, ¿verdad?
- Sí…
- ¿Crees que tengo necesidad alguna de acosar a un hombre para echar un polvo? ¿Cómo puedes llegar a pensar, conociéndome como me conoces que sería capaz de algo así?. Nos enamoramos, nos equivocamos y ya está. Él era el que estaba comprometido y en ningún momento paró las cosas. Él me perseguía a mí.

En ese momento todo mi cuerpo está a la defensiva y expulsa rabia y rencor.

- Confío en ti Eli.

Como esas 3 palabras juntas pueden generar tanta tranquilidad cuando se escuchan.
Mis rodillas se debilitan, llevan demasiado tiempo manteniendo el peso de la culpa.
Todo mi cuerpo se relaja.

No sabía por qué para mí era tan importante la opinión de Jaime, al fin y al cabo, él la cagó igual que yo, fue infiel y nunca buscó mi beneplácito años después.

- Eli, ahora tendrás que hablar con Sasha y dejar el trabajo si te apetece empezar aquí. No será fácil, seguramente se ceñirá a tu contrato y si puede tratará de ponerte difícil el cambio.

No hay nada más peligroso que una mujer herida y Sasha era la REINA de ese clan ahora mismo.

15- Operación: Dimisión.

La hora de la comida ha terminado y cuál cenicienta vuelvo con mi calabaza a mi puesto de trabajo dónde me espera la malvada bruja.

Busco en Google información y orientación, reviso mi contrato tratando de buscar la cláusula que me de la respuesta. La localizo… 30 días. Mierda.

En mi cabeza se activa la "Operación Dimisión" o cómo escapar de aquí lo antes posible para empezar a vivir "La vie en rose" en la revista de mis sueños.

Jaime no me ayudaría, él ya me había dado algo que llevaba toda la vida esperando. Cuando estábamos en la universidad le enseñé todos mis libros de recortes, bocetos de diseños, noticias. Él sabía que mi lugar estaba en esa revista y como buen empresario además sabía que era de las personas que más dominaba el mundo de la moda y las tendencias y que si me esforzaba en desarrollar mi parte digital de marketing y el enfoque hacia influencers dominaría el mundo.

Pico en el despacho de Betina y abro la puerta.
- Dime Eli.
- Hola Betina, quería presentar mi dimisión.

¡Qué profesional ha sonado!

- ¿Cómo?

Titubeo y finalmente decido guardarme un AS en la manga por si lo necesitara utilizar en el futuro.

- Bueno… la verdad es que las dos sabemos que mi lugar ya no está aquí.
- Los trabajos duran un tiempo en la vida de las personas, yo ya he estado aquí demasiado, estoy triste y desmotivada, me siento culpable y débil, nadie me dirige la palabra por lo que sucedió con Carlos y se me cae el mundo encima solo con pensar que tengo que volver aquí cada día.

- Yo Betina… lo he intentado. He sido humilde y he pedido disculpas, pero la dos sabemos que Sasha nunca me lo va a perdonar y verme aquí le recuerda y le remueve la infidelidad de su prometido. No creo que sea bueno para ninguna de las dos.

Cojo aire un segundo antes de morir ahogada y la observo en silencio.
Con sus manos con una manicura francesa perfectamente cuidada agarra la carta y me mira.

- Te voy a echar de menos zorra.

Algo que Betina nunca diría y que por eso me hace sonreír. Su manera de decirme que el pasado pasado es y que por su parte está todo olvidado.
En ese momento me doy cuenta de que eso es lo que nos unía a las dos: nuestra empatía.
Sabíamos "leernos" a la perfección como se saben "leer" los hermanos gemelos y esas cualidades se pueden debilitar fruto de enfados o malos rollos pero nunca desaparecen.

- Yo también a ti. Gracias.

Ella sabía que ese "Gracias" tampoco era solo una palabra que actuara de manera individual, era un viaja a nuestro pasado, un recorrido emocional, un reconocimiento a su apoyo incondicional, a su confianza, a sus consejos… a TODO.

Nos abrazamos fuerte, tan fuerte que todas las partes de mi cuerpo por fin se colocan de nuevo. La sensación de paz y tranquilidad que te aporta arreglar un problema con una amiga medio hermana es la mejor medicina que existe.

La Eli abatida recupera la fuerza para seguir luchando.

- Eli, tienes que hablar con Sasha, de ella depende tu salida de aquí. Te recomiendo que lleves un perfil bajo y le hables con humildad. Es complicado olvidar algo así y desgraciadamente tiene que haber un culpable y ella nunca elegiría a su futuro marido ni una culpa compartida.
- Sí, lo sé, mañana cuando vuelva de París hablaré con ella, ahora le preguntaré a Tina qué disponibilidad tiene para recibirme.

Primer paso dado. Y un pasito más cerca de llegar a la meta.

Cojo mi bici y marcho a casa pedaleando, el sol me vendrá bien.

Al día siguiente

El sol se abre paso por mi ventana. Abro un ojo de refilón para mirar el despertador.
Las 7:00.

Me levanto despacio, dando tiempo a mi cuerpo a despertar completamente. Me visto sobria, hoy no es un día para destacar, es un día para ser humilde y pasar desapercibida.

Llego a la oficina.
Tengo la reunión con Sasha a las 11:00, por lo que todavía tenía algunas horas para tomar el café tranquilamente, organizar las ideas y rezar a todo el santora para poder salir de allí lo antes posible.

Las horas hoy pasan deprisa, tan rápido que no me da apenas tiempo a asimilarlo.
Me levanto.
Betina me hace un gesto de fuerza desde su despacho.
Giro el pomo con suavidad y allí está.
La persona más dulce del mundo convertida en la persona más triste y apagada que cualquier puede llegar a imaginar. Definitivamente le había destrozado la vida.

Por un momento doy pasos hacia atrás, no puedo, no puedo.
Es mi castigo y trabajar aquí es mi penitencia.

- Eli, siéntate.

Toda la belleza que Sasha atesoraba se había perdido, se había esfumado en ur camino de baldosas amarillas. Ahora vestía con vaqueros y sudaderas. Estaba desmejorada, seguía siendo preciosa, una mujer que es hermosa lo es sin ningún tipo de adorno ni maquillaje, pero una gran sombra de oscuridad planeaba sobre su cabeza.

- Yo quería…decirte… que creo que…
- ¿Qué me quieres decir? arranca por favor Eli, tengo mucho trabajo.
- Quiero dejar de trabajar aquí Sasha.

Le miro a los ojos y mantengo la mirada, con fuerza, seguridad y valentía.
No bajo la cabeza ni me amedrento, mantengo la cabeza alta y sigo hablando:
- Se que por contrato tengo que permanecer aquí 30 días pero también sé que estar ambas en el mismo lugar no nos está viniendo bien a ninguna de las 2 y dadas las circunstancias creo que la que debe irse soy yo.
- Yo… lo siento de nuevo por todo.

Por un momento parece que Sasha se amilana, pero solo es fruto de una ilusión, de un espejismo…

Se recompone, camina delante de su mesa y se dirige a mí:
- Vas a quedarte aquí los 30 días que te quedan, en caso contrario te irás de la empresa en contra de lo que tu contrato dicta.
- Sasha, con eso solo te estás haciendo más daño a ti misma.

No veo mucha más esperanza de que lleguemos a una solución entre ambas partes así que salgo del despacho "como alma que lleva el diablo y con un cabreo de mil demonios". Cojo el móvil y mando un mensaje a Jaime:
- 30 días.
- No podemos esperar tanto Eli, la incorporación debe ser lo antes posible, a lo sumo la próxima semana.
- Jaime, lo he intentado, no quiere ceder, me exige que cumpla el contrato.
- Trata de hacerle entender, tú puedes hacerlo Eli. Confío en ti.

De nuevo esas tres palabras que eran como tres espadas en alto.
Confiaba en mí.

Respiré hondo, bajé a la calle, cerré los ojos, cogí mis AirPods y elegí nerviosa y con el corazón saliéndose de mi pecho una playlist que se llama Power.
Era mi botón de emergencia para este tipo de situaciones.

Que se llamase Power no era casualidad, era la lista de música a la que siempre recurría cuando el mundo se me caiga encima y a pedazos.

Suena la banda sonora de Rocky - Eye of the Tiger.
Uno de los temas que más energía me transmiten.

Mientras cojo el ascensor camino de la oficina, relleno los depósitos de fuerza de nuevo, me pinto los labios - nunca sabré explicar por qué narices me los pinto, pero me los pinto - y el "chin" del ascensor me avisa de que ya estamos en el piso 12.

Fijo la mirada en mi destino y me siento como Dorothy en el Mago de Oz.
Mi vida se había convertido en vida gris y anodina. La vida es dura y tiene poco espacio para los sueños.

Es entonces cuando se encuentra con la bruja del Norte, que le dice lo que tiene que hacer. En el caso del mago de Oz, la Bruja del Norte pone en los pies de Dorothy los zapatos de plata. Y le dice cuál es el camino hacia Oz.

Esos zapatos la preparan para recorrer el camino de las baldosas amarillas y es ella y solo ella la que tiene que recorrer ese camino.

Soy yo la que tengo que recorrer mi propio camino y enfrentarme a mis miedos, por mucha vergüenza que me pueda dar hacerlo o miedo que pueda sentir.

Vuelvo de nuevo al despacho de Sasha, Tina trata de pararme pero me deshago de ella.

- Sasha, tenemos que hablar.

Fueron las 4 horas más complicadas de mi vida pero también fueron las 4 horas que más me hicieron madurar.

Sasha y yo hablamos de todo, abrí mi corazón sin miedo a juicios o represalias.
Le conté la relación que tenía con Carlos, lo que lo llegué a amar y todos los detalles.

En absoluto trataba de sanar mi alma, era un punto de inflexión necesario para curar mi corazón.

Seguramente ambas lo necesitábamos, aunque Sasha nunca llegase a reconocerlo.

Finalmente termino de hablar y le miro con lágrimas en los ojos esperando el veredicto que decidirá mi futuro.

- 1 semana y necesito que busques a alguien que te sustituya.

La miro con una mirada de respeto y admiración, solo una persona con la suficiente madurez es capaz de poner un pie en pared y "dejar ir" a las personas.

Dejar de lado la rabia y el dolor es un trabajo complicado, pero Sasha ya estaba preparada para hacerlo.

- Ok, buscaré a alguien y me sentaré con Betina para ayudarle en todo lo que necesite durante la semana.

Salgo del despacho con el corazón lleno de ilusión y la conciencia tranquila. Escribo un mensaje a Jaime:

- 1 semana.

Su respuesta dibujó una sonrisa enorme en mi rostro:

- Bienvenida a PINKGLAM.

Estaba emocionada, nerviosa y satisfecha. Escribo un mensaje en el chat de grupo.

Este notición se merecía una cena "como Dios manda".

- Hoy a las 21:00 os espero a todos con vuestras parejas en la terraza del Círculo de Bellas Artes, tengo una súper noticia que daros.

También invito a Jaime y a Betina, ambos han sido un indispensables para que logre mi objetivo y pueda hacer realidad todos mis sueños.

El chat de grupo se activa y las Magníficas empiezan a preguntar:
- Iré con Luca que hoy libra - responde Noe
- Yo voy sola chicas Manuel hoy no puede.

Leo el mensaje y pienso…seguro que el plan de hoy de Manuel es comerse una pizza Hawaina y jugar a la Play hasta la madrugada.
Poder puede, lo que pasa es que no quiere.

- Marcos y yo nos apuntamos - responde Lina.

Tras una secuencia larguísima de emojis de fuego, brindis, bebidas, bailes etc comienzo a vestirme.

Sabía que hoy era una noche en la que sacar toda la artillería pesada del armario.
Vestido mini de lentejuelas con espalda al aire y taconazos infinitos. Pelo suelo con ondulaciones precisas y un bien de brillos en el maquillaje.
Que se note que esa noche es para brillar.

Voy con prisa y con tacones demasiado altos como para ir en Metro.
Pillo Uber.

Al llegar a la terraza todavía no ha llegado nadie, espero en nuestra mesa con calma, miro la ciudad desde lo alto: “La ciudad donde los sueños se hacen realidad, de Madrid al Cielo siempre”.
Madrid me ha dado mucho pero también me hizo muchas “como una cabrona’ en muchas ocasiones, para llegar a donde yo quería llegar.
Los primeros en llegar son Lina, Nico y Marcos - los 3 han venido juntos.
Marcos me saluda desde lejos, está al teléfono (no podía ser de otra manera).

Nico y yo pedimos 2 dobles de cerveza.
Lina pide un Bitter Kas, con aceituna y limón hasta para eso es rarita.

Hoy es un día de tomarte un copazo de vino y soltarte un poco el pelo o sacarte el palo que tienes metido en el culo.

Marcos se aproxima y me abraza.
Hace meses que no nos vemos.
Está igual de perfecto que siempre.

- Un bourbon por favor - le indica al camarero.
- Parece que esta noche vamos fuertes ¿no? - le digo mirándole con una medi sonrisa en la cara.
- Una semana larga y dura Eli.

Le doy tregua, entiendo lo que es una mala semana y también entiendo que en su casa no se hablan los problemas, se meten debajo de la alfombra del salón.

Y seguro que eso debe generar en Marcos una sensación de angustia y mala ostia que no me lo quiero ni imaginar.

La verdad es que sí me lo imagino, durante mucho tiempo yo también fui de las que metían la mierda debajo de las alfombras. Le miro, pongo mi mano sobre la suya y digo:
- Marcos, la verdad te hará libre y ser libre es el mejor regalo que la vida nos da.

Creo que se lo debo. En el pasado Marcos me ayudó muchísimo con todo el papeleo administrativo cuando empecé a currar con Sasha. Por aquel entonces los 3 quedábamos todas las semanas para comer o cenar.

Cuando las 4 nos juntamos y empezamos a salir, mi relación con Marcos se dilató y sufrió. Nos distanciamos. No puedo decir que le eche de menos, pero siento que no he estado ahí para él cuando me ha necesitado.

Supongo que tener 40 años y ser gay no es fácil.

Noe llega con el buenorro de Luca y con ellos aparece Betina. Se habían encontrado todos en el ascensor. Miro a Noe y le guiño un ojos. Me susurra:
- Nos estamos dando una oportunidad.

Le devuelvo el susurro:
- Me alegro mucho por vosotros, te mereces ser feliz.

Betina me da un abrazo gigante, si algo tenía ella es que no era una persona rencorosa, si perdonaba, perdonaba.

Y finalmente a lo lejos, allí está.
Mi pasado y presente, mi sueño echo realidad, mi primer amor.
Jaime estaba guapísimo. Camisa de Máximo Dutti y chinos.
Iba elegante sin perder su propio estilo con una identidad única.

Me da un súper abrazo y me dice:
- Lo conseguiste Eli.

Respondo:

- Si lo he conseguido ha sido gracias a ti. Tú me diste la fuerza, las alas, el camino a seguir, el mapa. Tú me lo diste todo para que consiguiera llegar a mi objetivo, yo solo luché por dar los pasos adecuados en cada momento y tener la fuerza para hacerlo.

Él sonríe con los ojos y eso me encanta.
Tras los brindis y las cañas previas, empezamos a cenar.
Nico pide disculpas y se ausenta.

Han pasado ya 30 minutos desde que Nico se fue al baño. Miro a Lina y le hago un gesto. Noe está ocupada con su lengua metida en la oreja de Luca.

Ambas nos levantamos, nos dirigimos al baño.
Al entrar oímos lágrimas en una de las puertas.
- Nico, abre por favor.

Una puerta se abre y al otro lado está “lo que queda de Nico”.
Una mujer hundida y abatida.
Me agacho para estar a su altura, le cojo de las manos y le miro.
- Nico, te mereces ser feliz. Te mereces tener a alguien que te quiera sin matices.

Lina me da un codazo. La miro y digo:
- ¿Qué pasa?.

Mi rostro se muestra serio y mi mirada está furiosa. Este no es momento para andarnos con mentiras hacia Nico. Necesita oír la verdad.

Lina dice:
- Nico tienes que seguir luchando, míranos a Marcos y a mí, no hemos dejado de luchar y seguimos juntos. Seguro que puedes hacer algo para arreglar la situación.

Mi mirada de odio hacia ella derretiría el hielo del Polo Norte.
¿De verdad ha dicho "Míranos a Marcos y a mí"?
Trato de parar el reflujo de palabras que están por salir, me resulta imposible:
- Es curioso que digas eso Lina: ¿Hace cuánto que Marcos no se acuesta contigo?.

Se queda muda. No iba a ser yo la que desvelara que su marido se pira de casa para pasar la tarde en saunas rodeado de chicos, pero tampoco iba a consentir que ella alimentara las esperanzas y las fuerzas de Nico basándose en su "propia experiencia" la cuál está completamente inventada y no es cierta.

Vuelvo a mirar a Nico, se que el precio que pago por ser sincera puede ser demasiado algo, pero aún así decido arriesgarme.
- Nico, eres preciosa. Cualquiera daría lo que fuera por estar a tu lado. No te digo que dejes a tu marido, solo que pienses si realmente la vida que estás viviendo es la que quieres vivir. Eso es algo que tienes que decidir tú.

Lina vuelve a interrumpir de nuevo, agarra a Nico del brazo y se la lleva fuera
Si hay algo que Lina odie es la gente fuerte, la fuerza hace que las personas no sean manipulables ni maleables y si había algo que a ella le encantara era siempre tener la razón y para tenerla necesitaba rodearse de personas débiles mentalmente y sin ningún tipo de autocrítica.

Llegamos fuera y Nico se golpea con un chico.
- Perdóname, iba distraída.

De repente la veo, sus ojos se iluminan.

- ¿Jesús?
- ¿Nico?

Jesús era compi de Bellas Artes de Nico. Eran uña y carne, inseparables. Podían estar juntos hablando durante horas, encajaban a la perfección.

Cuando Nico se casó, Manuel le alejó de todo, su desidia y su dejadez hacían que Nico cancelara planes cada semana para quedarse con él en casa.
Nico me miró pidiéndome permiso para ausentarse a hablar con él y abandonar la mesa. Asentí feliz con la cabeza.

Habían pasado 2 horas y la cena había terminado.
Tras los correspondientes copazos y los chupitos cambiábamos de ubicación para irnos a bailar.

Lina abandonaba la noche agarrando a Marcos del brazo, él iba entonado y se quería quedar para darlo todo en la pista, pero como buen "calzonazos" asintió con la cabeza y le siguió.

Se acercaron a Nico. En ese acercamiento había 2 intenciones.
Por un lado estaba la intención de llevarla a casa y por otro lado estaban los celos de Lina de ver que por fin Nico estaba sintiendo algo.

Me acerqué a ver qué estaba sucediendo, agarré a Lina del brazo y la aparté.
Le miré con firmeza y le dije:
- Déjala ser feliz, yo la llevaré a casa.

Lina hizo un gesto con desprecio y desdén, se dio la vuelta y se marchó.
Nico y yo sonreímos.
Sabía que pagaría el precio de lo que acababa de pasar muy caro, pero mi conciencia estaba tranquila.

Jaime y Betina también se fueron a casa. A Betina le estaban esperando sus padres desde hace horas y Jaime había quedado con Chloé.

Nos dimos un fuerte abrazo los tres. Me sentía feliz y agradecida de tenerlos en mi vida.

Ya solo quedábamos 4, claramente nuestro número era el 4 y así es como había comenzado nuestra historia.

Nos fuimos a bailar a una discoteca, 7 pisos de baile y diversión en Atocha.

Nos lo bailamos todo hasta el amanecer, nos lo bebimos todo y cuando estábamos ya exhaustas de cansancio cada uno partió hacia su hogar.

16- No ha pasado nada, te lo prometo.

7:00 de la mañana.

Me aproximo hacia el portal de mi casa y a lo lejos diviso una sombra.
Me acojono viva, literalmente hablando me cago de miedo.

Según me acerco empiezo a reconocer esa silueta.
- Hola Eli.

Era Carlos. Salía de las sombras para volver a mi vida de nuevo. ¡Joder, no, ahora no!
- Por favor déjame en paz.
- Solo quiero hablar contigo Eli, de verdad, solo serán unos minutos.

Abro la puerta del portal sabiendo que de nuevo estoy tomando malas decisiones.
Sirvo 2 vasos de agua, el alcohol ahora mismo solo empeoraría las cosas.

Nos sentamos y le miro con la intención de entender el motivo de su visita.
La conversación entre los dos fluyó sin problemas.

Gritamos, lloramos, reímos, recordamos y no… no nos acostamos.
Ese día no era para "follar", era un día para "hacer el amor" con palabras y momentos.
Me quedé dormida y Carlos me llevó a la cama.

El timbre de la puerta me despertó de mi ensoñación.
Doy un salto en la cama y escucho que Carlos está en la ducha.

Miro por la mirilla y allí está Jaime.
Abro una rendija la puerta, tenía que conseguir como fuera mantener a Carlos escondido.

- Hola Jaime… ¿Qué haces aquí?.
- Tengo algo que contarte, ¿Puedo pasar?.
- Pero… ¿Quién te ha dado mi dirección?.
- Tengo mis fuentes - me guiña un ojo - ha sido Betina.

- Ahora no es un buen momento Jaime… yo, lo siento.

Con su mano empuja la puerta nervioso y allí está, con una mini toalla y mojado… Carlos.
- Hola hermanito, ¿Qué tal?.

Jaime comienza a correr queriendo escapar de ese momento.
Corre tan rápido que me cuesta trabajo seguirle el ritmo.
Llega a la calle y se sube a la moto.

Le agarro del brazo.
Jaime, no ha pasado nada con Carlos, estuvimos toda la noche hablando y nos quedamos dormidos. Tienes que creerme por favor.
Me mira y me dice:
- Vine para decirte que había dejado a Chloé por ti.
Se pone el casco y arranca la moto.

Me quedo helada, parada, petrificada, bloqueada (y cualquier sinónimo similar).

No volví a saber nada de Jaime en toda la semana, tampoco tuve mucho tiempo para pensar en ello, fue una semana intensa, la formación de la persona que me sustituía, ayudar a Betina en lo que necesitara y poner al día los papeles del nuevo curro…

Y por fin llegó el ultimo día de curro. Recogí mis cosas con cariño, disfrutando de cada minuto. Le di un fuerte abrazo a Betina y me dirigí al despacho de Sacha.
Abrí la puerta, le miré y le dije:
- Gracias por todo.

Sasha sabía que ese “Gracias” englobaba muchas más cosas. Era más que una palabra.

- Te deseo suerte Eli - responde ella.

Llego a casa, dejo la gran caja de cartón con todas las cosas de mi antiguo curro encima de la mesa y me siento en la cama en silencio disfrutando de ese

momento.

Mañana empezaría una nueva vida en PINKGLAM…

…pero eso ya era otra historia.

17- Mucha Purpurina.

La gran caja de cartón de mi antiguo curro ocultaba grandes secretos momentos, anécdotas y sobretodo “mucha purpurina”.

Y con purpurina no me refiero a que encima de la cama haya una caja llena hasta los topes de purpurina, lucecitas y farolillos - que podía se perfectamente, dado mi amor por Primark, Bershka y cualquier otra tienda que en vez de vender ropa parece que venden Mojitos -, sino a todos eso momentos que yo llamo “momentos purpurina” porque para bien o para ma han marcado el punto y el lugar en el que me encuentro ahora mismo.

Quería saborear ese momento y despedirme de mi pasado “como Dio manda”.

Abrí la caja con cariño y fui sacando cada cosa con cuidado y respeto.

Un unicornio, un mini cactus, un termo, un boli con pompón (esta caja podría ser fácilmente la caja de una niña de 3 años sino fuera porque el cactus tiene pinchos…) y por último… una foto con Carlos.

Durante todo el tiempo que trabajé en la revista guardé esa foto en un luga escondido de mi mesa para que nadie la descubriera. Me gustaba tenerla cerca aun sabiendo que nadie podía verla. La foto nos la hicimos en un fotomatón un soleado 15 de mayo, después de comernos 3 rosquillas y bebernos 6 cervezas sentados en la pradera de San Isidro.

Recuerdo perfectamente ese día, los olores, los sabores, la música…¡todo fue perfecto!.

Ahora resuena en mi cabeza como un eco del pasado al que mi mente no quiere ni debe volver bajo ningún concepto.

Ese día éramos sólo él y yo, me hizo sentir tan especial que creo que fue en ese justo instante en el que me enamoré perdidamente y me di cuenta de que ya no iba a haber marcha atrás.

Vuelvo a guardar todo en la caja de nuevo y la subo al altillo de mi armario. Sabía que algún día me haría ilusión volver a abrirla y recordar lo que había vivido… mi tendencia Diógenes de ser incapaz de deshacerme de cosas tampoco ayudaba y eso que me había visto a Marie Kondo unas 180 veces por recomendación de Betina.

Nunca olvidaré aquella tarde en la que las 2 nos pusimos mano a mano a organizar mi armario y escuchaba a "La Kondo" decir:

Una manera de saber si algo debe quedarse en tu armario es abrazarlo. Así conservarás solo lo que te hace feliz.

Tras abrazar todo el armario y hasta los tenedores de la cocina, Betina se dio cuenta de que conmigo la batalla estaba perdida... Todo me hacía feliz y era completamente incapaz de tirar algo.

Siempre pensaba y si lo tiro y lo necesito…

Y si un día lo busco y no lo tengo…

Ay los "Y si"…

Vuelvo a la realidad de golpe al oír el sonido del telefonillo. Miro el reloj… 21:08.

No sabía quién podía ser a estas horas pero si algo tenía claro es que hoy no era la noche de "liarse" con nada.

De camino a la entrada hago un "remember" mental de mis últimos pedidos de Amazon, es algo innato al ser humano… tratar de descubrir no solo quien llama a la puerta, sino además qué objeto, comida o cosa trae en su poder…

- ¿Siiiii…?

- Señorita Elisabeth, ¿es usted?

- Presente. ¿Quién llama?

- Traigo un paquete, ¿me abre la puerta?

Aunque a estas alturas y siendo la hora que es debería haberle realizado al mensajero un tercer grado para saber todo sobre el paquete antes de abrirle la

puerta, la curiosidad gana la batalla.

Al verlo aparecer mi corazón da un saltito de emoción… ¡un ramo gigante d flores!.

Busco la tarjeta con una mezcla de desesperación y locura ante la atónit mirada de mi nuevo amigo "el mensajero". Cuando ya se da cuenta de que "m búsqueda del tesoro" ha finalizado, saca una tarjeta de su bolsillo y me la dej con un gesto rápido sobre mi mano.

Por mi mente pasan los nombres de las personas que podrían haber enviado e ramo:

- Jaime.
- Las 4 Magníficas - aunque Lina y yo estamos en el peor momento d nuestra relación -.
- Betina.
- ¿¿Carlos??

Gracias por ser siempre la compañera perfecta. Siempre tuyo.

Dejo la tarjeta sobre la mesa con asco.

Este tipo no se ha enterado de nada… hablar con él una noche entera hizo qu perdiera a Jaime para siempre cuando lo que se suponía que debía pasar es qu Carlos volviera a casa con su mujer Sasha, se casara y fueran súper felices.

Miro el reloj y ya son las 23:00 con la tontería…

Cojo el móvil y escribo a Carlos:

- Gracias por las flores, no era necesario.

Responde al segundo. (Ni un adolescente Tiktoker responde tan rápido)

- ¿Cuándo nos volveremos a ver?
- Carlos, ya lo hemos hablado.
- Eli, por favor, sólo una última vez. Prométeme que te lo pensarás.
- Ok.

La verdad es que si este momento me pilla hace tiempo ni lo habría dudado pero seguir haciendo daño a tantas personas de manera tan gratuita pudiendo hacer las cosas bien, hacía que tuviera bastante clara mi respuesta.

Quise a Carlos muchísimo, pero me quiero más a mí. Me merezco tener a alguien que pasee conmigo de la mano orgulloso, que no me esconda, ni me oculte y lucharía por vivir mi propia historia de amor.

- Ya se la respuesta Carlos: NO. Vuelve con Sasha, te necesita.

Contacto bloqueado

Dentro de mí sabía que ese no sería nuestro final, Carlos era persistente por naturaleza y esa persistencia sumada a que siempre conseguía lo que quería hacía que fuera bastante complicado cerrar este capítulo de nuestra historia.

Mi corazón latía rápido y me sentía inquieta.

Mañana empezaba un nuevo capítulo de mi vida profesional en Pinkglam y tenía que dormir, sin embargo, mil pensamientos se arremolinaban en mi cabeza impidiéndome descansar. Tampoco sabía descifrar lo que me pasaba ni qué me inquietaba tanto.

Carlos ejercía un poder sobre mí que había pasado de ser atracción sexual a convertirse en angustia y ansiedad por todo lo que "casi" había perdido por tenerlo en mi vida: Betina, Jaime, mis amigas, mi trabajo, Sasha…

Las segundas oportunidades son las más difíciles, significa que tienes que esforzarte más y debes estar a altura del desafío que suponen.

¿Sería capaz de lograrlo?

Aunque siempre me he definido como una persona fuerte por lo que había vivido en mi pasado, Carlos era de las pocas personas que conocía todas mis debilidades y es justo eso lo que me estaba inquietando.

3:41 de la madrugada.

Pongo 7 alarmas más en el teléfono.

Creo que el mundo se divide a partes iguales entre los que ponen solo una alarma y los que ponemos una cada minuto. Poner solo una sería jugármelo todo a una carta y quedándome 4 horas de sueño, hoy no era el día de hacer experimentos.

18- ¡Me he dormido!

Como si de una muerte anunciada se tratara abro un ojo y miro el teléfono.

- ¡Mierda, me he dormido!

Eran las 10:00 de la mañana y mi hora de entrada en el trabajo era a las 9:00 por lo que en mi primer día mínimo llegaría con dos horas de retraso. Me lanzo en plancha hacia el portátil y localizo el email de la secretaria de Pinkglam con la que estuve hablando días atrás para organizar el papeleo.

Trato de escribir una excusa coherente porque no solo ya llegaba una hora tarde, sino que además tardaría otra hora más.

Hola, soy Eli!

Perdona que te escriba tan tarde, pero he tenido una urgencia esta mañana y no llegaré hasta las 11:00. Luego nos vemos.

Gracias y lo lamento.

Dudo bastante que alguien se pueda llegar a creer semejante email pero creo que en el primer día de trabajo las probabilidades de que te despidan suelen ser bastante bajas.

Trato de ser optimista mientras me difumino por la casa tratando de lograr ser "mi mejor versión" (como dice Lina) en solo 5 minutos.

Bajo a la calle y me tropiezo con 3 patinetes que hay posados en la acera, se crea un perfecto efecto dominó que empuja una marea de patinetes creando el mayor estruendo vivido en el barrio de La Latina hasta la fecha y haciendo que todos los comerciantes salgan de sus tiendas con cara de susto y sorpresa.

Corro hasta el Metro y recuerdo que hay cortes por la huelga… así que al final decido coger un Uber y me encomiendo a todo el santoral para que me ayuden, cuando lo que debería hacer es decirle a Murphy y a sus leyes de "si algo sale mal, saldrá mal" que se vaya a dar un paseo o a molestar a otra persona…

Me toca un Uber bonachón y hablador y si el día hubiera salido como en un inicio lo había planeado seguramente estaríamos los dos disfrutando de una alegre y animada charla de comienzo de jornada, sin embargo, iba tan

acelerada y nerviosa que solo podía rezar para que un atasco no nos bloquear la carretera y tratar de llegar antes de las 11:00 de la mañana.

Me bajo del Uber "como alma que lleva el diablo" y con la adrenalina por la nubes y caigo derrotada al suelo tras chocarme contra un hombre.

Abro los ojos y allí está… Jaime.

La persona que dejó a su mujer por mí, mi amor adolescente, el que me ayud a ser mi mejor versión, que me ofrece el trabajo de mis sueños, mi prime amor.

- Eli, ¿estás bien?

- Yo… llego tarde, ayúdame por favor.

- Tranquila, ahora subimos. Levántate despacio por favor.

Nos adentramos en el espectacular edificio. Entramos en el ascensor, la plant 21 de las Torres Kio. Siempre había querido currar en el Paseo de l Castellana.

Jaime me miraba con desconcierto.

- Yo… me quedé dormida…ayer no podía dormir, estaba muy nerviosa y ho no oí el despertador.

- Eli, eso no puede volver a pasar.

Su mirada muestra decepción.

Las miradas de decepción son las peores, te atraviesan el pecho como si d puñales se tratara. El problema era que ya no había solución. Bajé la cabeza asentí con tristeza dejando claro que Jaime tenía toda la razón.

El "Ding" del ascensor me pone nerviosa. Llegaba tarde y con uno de lo socios de la revista.

¡Huele a tragedia!

En mi interior sabía perfectamente que este GRAN día cargado de BUENO momentos (ironía modo ON) no ha hecho más que empezar.

La recepción de la revista era preciosa.

En tonos rosas y mucha purpurina lucían las letras gigantes de Pinkglam. Cad letra era un led de luz gigante y rodeando reposaba un jardín vertical gigant

de rosas en tonos pastel. Era uno de los # que más había seguido en Instagran #Pinkglam.

La cantidad de fotos que he visto de personas posando frente a ese maravilloso photocall y la envidia que me había dado. Y ahora era yo la que iba a da envidia al resto del mundo con fotos, vídeos y #muchapurpurina pero para eso primero debía esforzarme, pedir disculpas por el retraso y hacerme imprescindible en la revista a base de mucho trabajo y dedicación.

Jaime se acerca a la recepcionista.

- Laura, ella es Eli, empieza hoy en marketing.

La tal Laura me mira de arriba a abajo con sus gafas verdes de pasta con mirada de desaprobación, que lejos de hacerla fea o friki la convertían en un pivonazo.

Si yo me pusiera esas gafas probablemente sería una especie de Edna de "Los Increíbles".

Y de repente… giro la cabeza y allí estaba…

De cerca era muchísimo más guapa que en las fotografías de las revistas o en su Instagram…

Sí, efectivamente era Chloé y lo que estaba a punto de descubrir es que cuando Jaime y Chloé se vinieron a vivir a Madrid ella empezó a trabajar en la revista.

Su dominio natural de la moda, haber crecido rodeada de lujos y marcas de gama alta y su "influencia" en redes sociales, la convertían en la embajadora perfecta de la revista.

Su físico y sus facciones parisinas eran grandes valores de marca con los que Pinkglam quería identificarse. Chloé conocía a muchísimas personas y en un sector como el de la moda, en el que todo se mueve por referencias, tener a una persona que tiene la llave de las puertas es un sí rotundo y un triunfo asegurado.

De nuevo me volvía a sentir pequeña, como en aquella peluquería años atrás ojeando la revista *Hola* cuando descubrí la doble vida de Jaime y cuando mi corazón se partió en mil pedazos, tardé muchísimos años en volverlos a juntar en volver a sentir y sobretodo en volver a confiar.

Mi mente había viajado en el tiempo tan rápido, que la peli de “Regreso a Futuro” es solo un Trailer de ese momento.

Chloé se acercó a Jaime y le susurró al oído algo que no logré descifrar. La verdad es que no entendía nada, supuestamente Jaime iba a romper con su mujer porque quería pasar todaaaaa una vida conmigo, pero aquí estamos, ella haciéndole chascarrillos y él actuando con total normalidad.

Eli, se profesional. - Me repetía mentalmente a mí misma una y otra vez -.

Salgo de mi ensoñación cuando escucho la voz seca de Laura diciéndome:

- Sígueme.

Chloé se gira hacia mí antes de que abandone la recepción y me tiende la mano con gesto de saludo.

- Hola soy Chloé, encantada.

- Eli, un placer.

Al decir esas tres palabras recuerdo que Sasha y Chloé son íntimas amigas. Igual con suerte no ata cabos y no sabe quién soy…

- Ah… Eli… Sí.

Gira sobre sus sandalias Valentino rosas de 800 euros, perfectas para el entretiempo y desaparece haciendo ondear su caftán fluido también en rosa que combinaba a la perfección.

Me doy la vuelta y fijo la mirada en Jaime con todo el odio y el desprecio que he conseguido acumular. Intento que nuestras miradas se encuentren para dejarle claro que quería una explicación.

Cuando me doy cuenta, Laura había desaparecido entre la multitud, corro a su encuentro y la veo hablando sola explicándome “supuestamente a mí” el funcionamiento de la oficina.

Voy dando mini saltitos con mis tacones - tenía que haberme decantado por unas bailarinas - y soy una mezcla de Chiquito de la Calzada y El Fary comiendo limones. Sin embargo y a pesar de todo, me sentía poderosa. Estaba en el lugar de mis sueños.

Laura sigue con el tour por la oficina y de un vistazo había calculado que el porcentaje de mujeres que trabajaban en la revista era de un 99,9%. Todas perfectamente vestidas y maquilladas. Y pese a toda esa perfección se

respiraba un ambiente de competencia que nada tenía que ver con el buen rollo que Betina y yo habíamos tenido tiempo atrás.

No podía evitar pensar si lograría encontrar mi sitio en ese lugar.

La verdad es que Pinkglam era el sueño de cualquier mujer: un armario vestidor hasta arriba de prendas de todas las colecciones y marcas, sala de descanso con pufs y cabinas para dormir la siesta, los baños eran gigantes y con grandes expositores de maquillaje, una cafetería con batidos de todos los colores, opciones veganas, bollos, refrescos, cafés de todo el mundo y hasta bar de oxígeno - todavía no tenía muy claro en qué consistía un bar de oxígeno, pero creo que no sería Laura la persona a la que se lo preguntaría -.

¡Y por fin llegamos a mi departamento!

Respiro aliviada y miro a mis zapatos viendo como el dedo gordo busca una salida desesperadamente.

No había sesión de spinning tan intensa como perseguir a Laura por la oficina.

- Aquí os dejo a Eli, acaba de llegar.

- En realidad he llegado hace un rato…

- Sí, seguro…

No sé qué les pasa a todas las recepcionistas y secretarias del universo que siempre me cogen manía.

- Bueno… hola, soy Eli.

Dos ratoncitos de biblioteca levantan la mirada de su MacBook Pro, me miran de arriba a abajo y vuelven a posar los ojos en su portátil.

Y sí, esas dos piezas - por decir algo - se hacían llamar Meli y Emi o lo que viene siendo Amelia y Emma. Habían abreviado su nombre porque en algún artículo debieron leer que “mola mazo” tener un nombre de solo una sílaba. Ambas con diadema, ambas con tweed en tonos pastel y botas de media caña y por supuesto ambas con la típica melenita rubia y los pendientes de perlas. Ojalá ese tweed fuera un brallete y un cárdigan, irían peor vestidas pero por lo menos no me sentiría tan fuera de lugar.

Era la 3 vez que me miraban de arriba a abajo en apenas media hora y empezaba a pensar que tenía algo en la cara o en el pelo.

Y es que las gemelas del Resplandor se quedaban en nada al lado de esta dos… no es que dieran miedo - que también - , es que verlas dobles, igua vestidas, con diademas a juego y con los mismos movimientos acojonaba y mucho… mucho no… muchísimo. Y eran ambas junior, por lo que estaban a mi cargo. Se me ponía la piel de gallina solo de pensar quedarme a solas con las 2.

Por un momento por mi cabeza circulaba solo un pensamiento. Se quedó libre un puesto en el departamento de Marketing, ¿la anterior persona se fue…?… ¿le echaron?… ¿sigue viva?

Espero sentada con mi nueva Moleskine esperando que aparezca la Directora del departamento.

Laura ya me había avisado de que se encontraba reunida y que cuando terminara acudiría a mi encuentro.

El tiempo pasa y allí nadie aparece y ya es la hora de comer.

Un reloj gigante hace un ruido y parece la campana de Wall Street. Cientos de mujeres se mueven por la oficina y mi mente ata cabos.

En toda la mañana he conocido a las “gemelas del Resplandor”, a una secretaria que me odia, a la mujer de mi ex que a su vez es la mejor amiga de mi anterior jefa y que también me odia y ya sé cuál es la hora de comer.

No ha sido el día más productivo de mi vida pero menos es nada. Sigo la marea de mujeres y me dirijo con ellas al comedor.

Me imaginaba con una bandeja comiendo en los baños como Lindsey Lohan en Chicas Malas el primer día de colegio.

Y al abrir las grandes puertas con ventanas redondas… ¡ALUCINO!

5 islas de comidas del mundo, café, comida vegana, sin gluten… si el cielo tuviera comedor seguramente sería este. Las personas viajan a hoteles Todo Incluido para vivir momentos así y a mí me pagaban por vivirlos.

Con lo que me gusta comer y la suerte de metabolismo que tengo.

Miraba a la derecha y a la izquierda, cogí un plato y me repetí a mí misma… coge poca comida que es el primer día…

Me decanté por la opción más viable dadas las circunstancias…un bol de ensalada de pasta, las ventajas eran claras…nadie sabe nunca la profundidad del bol ni la cantidad de ingredientes.

Empecé a echar cosas ante la atónita mirada de un grupo de chicas que me observaban. Cogí 3 panes - cebolla, remolacha y uno con centeno - y me sente en una mesa. En las paredes colgaban los números de la revista y una gran televisión ponía el canal Pinkglam durante el almuerzo.

De beber lo tenía clarísimo: una Cola Light bien fresquita con muchísimo hielo y limón.

No sabía cuánto duraba la hora de comer, pero por si acaso me quería reserva un tiempo para tomar el café y pasar por la mesa de los postres. Una gran fuente de chocolate blanco se encontraba en el centro de la mesa, había brochetas de fruta, gominolas, nubes… el Disneyland de cualquier niño o e sueño de cualquier cumpleaños.

Cojo una brocheta y la mojo sin cortarme…y al levantar la mirada conecto con la sonrisa cómplice de otra persona que estaba haciendo lo mismo que yo.

- Hola, soy Eli. Hoy es mi primer día, estoy en el departamento de Marketing

- Encantada Eli, soy María, trabajo en contabilidad.

María era curiosa, intentaba llegar al nivel, pero se notaba que no lo conseguía.

No llevaba ni 24 horas allí y ya me había dado cuenta de que la revista era como un colegio de Estados Unidos, estaban los guays y luego las persona más normales o del montón, si pertenecías al grupo popular, te sentabas en una gran mesa central.

María defendía con orgullo y con brocheta en la mano cargada de chocolate a su grupo. Se notaba que cada mañana se esforzaba muchísimo en tratar de encajar, pero como también me pasa a mí, nos faltan recursos, ropa y seguramente complementos.

Era una persona de gran tamaño, con el pelo liso color avellana y unos ojo color miel bonitos y sinceros. Su sonrisa era enorme y contagiosa y su rostro tenía pecas que trataba de disimular con maquillaje. Ese día llevaba un traje de chaqueta color marrón y unos zapatos bajos negros.

Rápidamente su rostro se iluminó, no me miró de arriba a abajo - cosa que agradecí -, ni tampoco me juzgó, solamente me agarró del brazo para presentarme al resto de sus amigas en la oficina.

- Chicas, ella es Eli, es su primer día.

La energía de María era contagiosa. Me recordaba a Noe. Hay personas qu irradian energía y te ponen de buen humor y luego están las que te roban l poca energía que te queda o lo que vienen siendo los auténticos “vampiros d energía”.

- ¡Bienvenida! - dicen casi al unísono.
- Muchas gracias, todavía no he tenido oportunidad de conocer a mi jefa trabajo en el departamento de Marketing.

Por un momento la cara de todas empalidece y en los próximos minuto descubriría porqué.

19- ¡Eli soy yo!

La puerta del comedor se abre y una gran sombra aparece. Una mezcla d Cruela de Vil y Anna Wintour se abría paso entre las mesas.

De unos 50 años bien llevados y apariencia impecable lucía una media melen pelirroja.

Una gabardina de ante marrón de Bottega Veneta dejaba claro que esta muje sabía lo que se hacía en el mundo de la moda. Su mirada se escondía tras una gafas de sol que ocultaban parte de su rostro que tenía algunas arrugas fruto d la edad. El broche perfecto al perfecto outfit para ir a la oficina lo completab un bolso en tonos marrones de Louis Vui, probablemente una de las edicione limitadas de la marca.

Sí… ella era una de las personas más elegantes que se habían cruzado en m camino.

Frena en el centro del comedor y alza su voz con un seco y frío:

- ¿Quién es Eli?

Levanto las cejas con una mirada de asombro al ver que era yo la persona qu esta “Diosa de la moda” estaba buscando.

- Eli soy yo.
- Sígueme.

Era la segunda vez que en menos de 24 horas me decían esa palabra.
Di un salto en el asiento y corrí detrás de ella tratando de alcanzarla.

- Soy tu jefa, me llamo Dolores, no Lola ni Lolita ni ningún diminutivo de la era millenial. No somos amigas, tú eres mi empleada y trabajas para mí. No me interesa tu vida privada, ni si tienes la regla o estás ovulando, tampoco me interesa si lo has dejado con tu novio o es tu cumpleaños. Aquí vienes a trabajar y sino das el 100% te irás a la calle en la primera semana. ¿Está claro?

Asiento y ato cabos mentalmente, la rotación en el departamento de Marketing no era por las "gemelas del Resplandor", era porque aquí trabajaba la versión española de Miranda Priestly del Diablo se viste de Prada.

- Lo primero y más importante es que la puntualidad no es negociable. Hoy te dormiste y es la última vez que eso pasa.

Trato de decir algo, sin suerte. Realmente tenía toda la razón, así que poca réplica.

- Lo segundo, trabajas por objetivos y eso significa que cada semana tendrás que cumplir unos objetivos. Si te preguntas si "ganas" algo por cumplirlos todos, la respuesta es sí: no ser despedida. Los lunes tenemos reunión semanal del departamento a las 9:00 en punto, ahí se definen los próximos pasos tanto a nivel semanal como mensual. Como hoy te has quedado dormida, la reunión será en 5 minutos en la sala 3.

- Por último, el descanso para comer es de una hora, de 14:00 a 15:00 y el móvil se usa de manera estrictamente profesional. Nada de llamadas personales, ni mensajes con amigas hasta que termine tu jornada laboral o en tus tiempos de descanso.

Por un momento pienso que este puesto que Jaime me ha ofrecido es un caramelo envenenado o una bonita manera de vengarse de mí. Hacer la mili debería ser parecido a trabajar con ésta mujer.

Cojo mi libreta y la sigo hacia la sala. Las gemelas ya se encuentran dentro.

Tras una reunión en la que sólo Dolores hablaba, me anoto las nuevas tareas objetivos etc y me dirijo a las gemelas para fijar una reunión las 3 para el día siguiente y comenzar a organizar el trabajo.

Vuelvo a mi sitio y busco a mi jefa en Google, ella no es una persona que se busque en Instagram, probablemente tampoco tenga LinkedIn. Alucino a descubrir que hay más de 4 millones de resultados sobre ella. No entiendo como nunca había oído su nombre, su carrera profesional era impecable Condé Nast, Hearst, RBA, Zeta… podía aprender muchísimo de ella s lograba que no me despidiera la primera semana.

Es la hora de salir y en ese momento recuerdo que la última vez que había mirado el móvil fue por la mañana, lo desbloqueo y una nube de notificaciones me acecha visualmente.

Una llama poderosamente mi atención.

- Suerte, confío en ti. Jaime.

Me sonrojo.

Es quizás el mensaje que tenía que haber leído al llegar a la oficina para as tener toda la fuerza que me faltaba.

El grupo de las Magníficas estaba más activo que nunca. Aunque Lina estaba cada vez más distante o quizás molesta y eso se percibía en sus mensajes.

Todas querían saber cómo era Pinkglam por dentro, querían vídeos y fotos de todo y querían un audio #cuantomáslargomejor de todo lo vivido en mi prime día.

Apreto audio, suelto audio. Y finalmente escribo, os hago un resumen rápido:

Me dormí, mi jefa es la reencarnación de Miranda Priestly y además tengo de "compi curro" a las gemelas del Resplandor. ¡Ah! Para rematar Chloé curra en la oficina y parece que han vuelto o siguen juntos.

Acompaño mi mensaje pesimista con 2 emojis llorones. Y adjunto 4 fotos para dar un poco de envidia, porque ¡no todo ha sido malo!

Ya contaba con que me iban a hacer un primer grado y había echo fotos de cada esquina de la revista (comedor incluido) para satisfacer su curiosidad.

Al fin y al cabo "mis magníficas" tienen lo mismo de cotillas que de magníficas.

Tras muchas líneas escritas y muchos audios de vuelta, Noe suelta:

- ¿Y si nos vemos en un rato?

Mi mente sabía que era la peor idea del mundo y mi corazón sabía que era lo que más me podía apetecer después de vivir el infierno laboral al que había sido sometida.

- Ok Noe, pero veniros a mi casa, no me puedo liar y si vamos al *Viajero* acabamos siempre de ruta por Madrid. ¿Pizzas para cenar?

- ¡Yo también me apunto! responde Nico. Llevo las birras.

La verdad es que no me extrañaba. Desde el día que tuvimos la conversación y se encontró con su compi de Bellas Artes Jesús y se le cayeron literalmente las bragas al suelo, no habíamos vuelto a tocar el tema.

Llego a casa tan exhausta y tan cansada que había dejado de sentir los dedos de los pies. Me quito uno de los zapatos y descubro un pie magullado por el trekking que había vivido en la oficina. Pero aún estando magullado, todavía se podía ver una pedicura perfecta.

Desde que cumplí 18 años adoraba las pedicuras, adoro las deportivas pero las sandalias son uno de mis zapatos favoritos.

Me hacen sentir libre y sexy, cuando la primavera aterriza en Madrid, no hay otro zapato que me pueda gustar más.

Desde que esa pasión empezó a cobrar fuerza en mi etapa adolescente y mi armario se empezó a llenar de sandalias, sabía que una vez al mes me tocaba pasar por "chapa y pintura" y así ha sido hasta el día de hoy, más de 10 años después.

Poso la libreta encima de la mesa y preparo la ropa del día siguiente. Si mi cita con Noe y Nico se extiende, quería tener todo preparado para mañana y que lo de hoy no volviera a pasar.

Suena el timbre de la puerta y corro a abrir con emoción. Había puesto unos aperitivos rápidos encima de la mesa, todo made in Mercadona: tarrina de Guacamole de 3 kilos más denso que una mascarilla de arcilla roja, otra tarrina de hummus y muchas patatas fritas y verduras para mojar. No era el mejor aperitivo del mundo, pero para ser algo improvisado era la leche.

¡Y todo en tiempo récord!…que tiene más mérito todavía.

Noe aparece espléndida, con una gran sonrisa.

Justo minutos después aparece Nico, tiene un aire diferente. Va vestida con unos pantalones de cuero rojo y un top negro apretado que deja al aire todo el abdomen.

Tanto Noe como yo la miramos con desconcierto.

¡Que es miércoles por el amor De Dios e iba a ser una velada tranquila!.

- Nico, estás guapísima. ¿Has quedado después?

- La verdad es que no. Me apetecía ponerme guapa.

- ¿Alguna novedad que quieras contar?, pregunto sabiendo la respuesta.

No solo era la ropa que llevaba, sino también la energía que le rodeaba.

- Ninguna Eli, responde.

Pues nada… lo anotaré en mi lista de "cosas que Nico oculta" y ya está.

Ella no es consciente de que cuanto más mientas o ocultes, más te vas a distanciar de las personas que te quieren. Probablemente llegará un día en el que las personas dejen de preguntar porque ya deducen cuál será la respuesta.

Pero quién soy yo para dar consejos…

Nos sentamos las 3 en la mesa alta de la cocina esperando que lleguen las pizzas de la cena.

El móvil de Nico no para de sonar y hace lo que todos hacemos cuando ocultamos algo, darle la vuelta y poner la pantalla boca abajo.

Ajá.

No sé si fue el cansancio del día o el infierno que viví en Pinkglam o las tres cervezas que llevaba encima, pero mi boca empieza a soltar palabras sin poder frenarlo.

- Nico, ¿Con quién hablas?

- No es nadie, es Manuel enviándome una foto de lo que está cenando.

- ¿Puedo verla?

- No.

Su respuesta era fría y seca.

- ¿Es Jesús verdad?

Clavo mis ojos en los suyos ante la atenta mirada de Noe que nos mira acojonada.

La bomba estaba a punto de estallar.

La mano de Nico agarra el bolso con intención de escapar de nuevo. Cojo su bolso y le freno.

- Esta vez no Nico.

Su incapacidad para enfrentarse al conflicto directamente, así como todo lo que había vivido en su pasado, la convertían en una persona que realmente necesitaba ayuda médica.

Y no pasa nada, yo misma había estado años recibiendo ayuda de un psicólogo.

El primer paso para sanar es darte cuenta de que tienes un problema.

Tras una pausa larguísima y el silencio más incómodo del mundo, por fin Nico empieza a hablar.

- Odio mi vida, odio la rutina, me asquea la vida que tengo con Manuel, estoy harta de poner excusas para justificar que no asista a ninguna quedada con amigos. Pero…no me separo de él porque de un tiempo a esta parte, Manuel se había convertido en un pesimista con pensamientos suicidas. Y me da pánico porque no sé lo que sería capaz de hacer si le pido el divorcio…

Nico coge aire y sigue…

- Desde que el otro día me encontré con Jesús en tu fiesta hemos estado hablando y hemos quedado un par de veces. Con él me siento en paz. No ha pasado nada todavía, ni quiero ser infiel a mi marido, pero cuando estamos juntos… me siento viva, siento deseo, pasión, amor, sonrío… vuelvo a sentir que mi vida tiene sentido.

Tanto Noe como yo permanecemos en silencio. Para una vez que Nico se expresa no era el momento de emitir contrarréplica.

Pero la situación era muy pero que muy peliaguda.

Nico estaba a un paso de cometer un error del que seguramente se iba a arrepentir durante el resto de su vida.

Noe y yo le agarramos de la mano como signo de apoyo dejando que se desahogue.

Para ella éramos como su familia, la que se elige, la que daría todo por ti y la solución estaba clara, Nico era demasiado joven como para condenarse a una vida vacía.

- Te mereces ser feliz. Afirmo sin dudar. Y eso implica que debes luchar por lograr esa felicidad. Habrá cosas que se tengan que ir para que otras puedan llegar, pero la vida es así.

Me siento realmente satisfecha con mi respuesta.

Noe no había estado tan callada en la vida. Literalmente se había quedado en shock.

- Chicas, me voy, hablamos.

Nico se levanta y sale disparada por la puerta. Vuelva a su casa a vivir la vida que ELLA había elegido vivir. Sería hipócrita decir "pobrecita" cuando no hace absolutamente nada por cambiar las cosas.

Sabía que tras esa confesión íbamos a tardar un tiempo en volver a saber de ella.

Pero todas debemos enfrentarnos a nuestros demonios y ella no iba a ser menos.

Las excusas de "es que no le gusta la confrontación" a mí me habían dejado de valer.

A mí no me pasaban ni media y por mucho menos me habían liado un tercer grado en el Ramsés cuando me lié con Carlos y se lo oculté a todas.

Así que… so sorry pero es lo que hay.

Ser amigas no es solo tomarnos café o Coca Colas en una terraza, también implica ser sinceras y abrir el corazón, aunque duela y de miedo.

Y si eso es demasiado para una persona, también lo es para mí.

Es cierto que sentía que hablaba un poco desde el rencor, probablemente era porque Lina siempre protegía en exceso a Nico y conmigo no le importaba nada media "lanzarme a los leones".

La frase de pobrecita la había escuchado ya demasiadas veces y estaba cansada.

20- Jaime, ¿qué haces aquí?

Noe y yo nos quedamos en shock. Sabíamos que pasaba algo, pero no que fuera tan grave ni mucho menos nunca pensamos que Nico quisiera abandonar a su marido.

Siendo totalmente objetiva, si yo fuera ella, lo habría dejado hace ya años.

Me parece insoportable estar en una relación donde no deseas a tu marido, no hay comunicación ni afecto y además tampoco hay vida social.

Si quitas todo eso, ¿Qué te queda?

Solamente los recuerdos de otros tiempos donde merecía la pena esa relación y no podemos mantener una relación porque los recuerdos hayan sido bonitos.

Recuerdo cuando conocí a Nico, quería ser madre, esa fue otra de las cosas a la que tuvo que renunciar por estar con Manuel. Era TAN egoísta, que lógicamente no podía ser padre, eso supondría dedicarle tiempo a otra persona que no fuera él mismo.

Y dicho y hecho, Nico de un día para otro empezó a auto convencerse de que ser madre estaba sobrevalorado, que no merecía la pena, que ya era demasiado mayor…

Ella lo hacía todo, cocinaba, limpiaba, organizaba planes para sacar a Manuel de casa y que le diera un poco el sol.

Igual el desgaste fue fruto de los años o igual su relación siempre había sido así y ella no se había dado cuenta hasta ahora.

Sea lo que fuere el problema era suyo y solo suyo y sabía que meterme supondría perder a Nico para siempre.

Las pizzas han llegado y de un saltito voy a la puerta. Cojo las cajas de pizza y las poso encima de la mesa de la cocina.

- ¡Chin chin Noe!

- ¡Por nosotras!, grita mientras levanta su copa con una gran sonrisa.

Noe era todo lo que necesitaba para ese día. Nos entendíamos con solo mirarnos, sabíamos que no había absolutamente nada que no pudiéramos decirnos porque nunca nos habíamos juzgado.

Cualquier cosa, por enrevesada y chunga que pudiera parecer me sentía libre de decírsela en voz alta. Eso es libertad y por supuesto amistad, era como la hermana que nunca tuve y…¡menuda hermana todoterreno!

Devoramos la pizza, somos como dos pirañas hambrientas cuando comemos pizza, disfrutonas por naturaleza.

La puerta suena por cuarta vez en la noche.

Mi casa esta noche tiene un aire a la 13 Rue del Percebe.

- ¿Quién es?, pregunto de manera fría y seca.

- Jaime.

Por un momento la sangre se me congela y no encuentro las palabras para responder. Noe desde la cocina me hace gestos sin parar.

Ya era de noche y empezaba a estar un poco harta de que me invadieran la casa a altas horas él y su hermano.

- Lo siento pero es muy tarde, ya estoy acostada, mañana nos vemos en la oficina.

Si realmente no tienes nada que ocultar y tu relación con Chloé estaba rota como me dijiste, no tendrás ningún problema en que nos vemos de día, en una oficina con gente y hablemos de lo que necesites.

- Ok Eli, hasta mañana.

Esa llamada en mi casa era fruto de que no había respondido a su mensaje. No hay cosa que más reviente a las personas que el silencio.

El silencio cabrea y desestabiliza. Me costó mucho utilizarlo en mi vida, soy una ansiosa por naturaleza. Pero ese día, estaba tan cabreada y sobrepasada que se me había olvidado completamente responderle.

Me giro hacia Noe buscando aprobación en lo que acababa de suceder.

- ¡Bien hecho Eli! Estoy súper orgullosa.

Me abraza con fuerza mientras lloro desconsolada.

Esas lágrimas eran un acumulado de todo el nerviosismo y ansiedad que había ido coleccionando en las últimas 24 horas.

- Noe…creo que me he enamorado.
- Ay mi Eli. Ya lo sé. Todo irá bien. Yo no te dejaría escapar si fuera él.
- ¿Cómo te va a ti con Luca? pregunto con ganas de cambiar de tema.
- Pues tía mucho mejor de lo que pensaba. Yo sigo viendo a chicos, pero cada vez me siento más cómoda con él. Me cuida mucho, me trata como a una reina y no tengo queja de él salvo que… es demasiado bueno. Me siento fatal diciendo eso, ¿como alguien se puede quejar de estar con un chico que sea bueno? Soy tonta y al final por ser tan tonta lo acabaré perdiendo.

En ese momento soy yo la que agarro las manos de mi amiga.

- Noe, no te diré que Luca es la mejor opción, porque al final tu corazón es el que va a decidir por ti pero si te puedo decir que hacía mucho tiempo que no te veía tan feliz. Igual ahora no es suficiente, pero te apoyaré en lo que decidas y si hay que dejar de ir al Viajero - el bar donde curra Luca - ¡se cambia de terraza!

Noe sonríe y asiente con la mirada.

- Bueno zorra, queda menos de un mes para tu cumple. ¿Cómo lo quiere celebrar este año?
- Yo creo que este año paso Noe.
- No me hagas tener que montar una fiesta sorpresa, ¡te lo pido por favor! ¡son los 30 tía!
- Ok, déjame que lo piense y organizamos, ¿te parece?

- Ok perfecto.

En todo proyecto de vida todos tenemos unas metas que nos gustaría lograr En mi caso mi sueño era tener casa propia, novio y trabajo. De esas tres cosas solo había logrado una, sin embargo, me sentía satisfecha. Era complicado llegar a los 30 con casa propia trabajando en el sector de la publicidad con un contrato bastante mal pagado, pero más difícil aún era el tema del novio.

El mercado estaba mal, no mal, era terrible. Tinder era una especie de OnlyFans de tíos cachondos con ganas de pillar esa noche y para una noche estaba bien, pero como proyecto de vida, tenía mis argumentos en contra.

Igualmente Noe me obligó esa noche a volver a descargarme la app para volver al mercado de las citas más pronto que tarde, me hizo nuevas fotos actualizamos mi perfil para que quedara interesante y sexy y listo. En solo 3 clicks podías estar de nuevo buscando a tu supuesta "alma gemela".

Yo para ligar siempre había sido de la vieja escuela. Chico conoce chica empiezan a hablar, encajan. Chico se enamora de chica o chica rompe con chico o lo que surja.

Trabajando en Marketing digital sabía perfectamente lo que se movía en esas apps de ligue y me encantaría huir en dirección contraria, pero Noe tenía toda la razón, debía empezar a abrir mi mente y mi corazón a nuevas experiencias para dejar atrás el pasado.

Noe se marcha a casa, mañana vuela y le recogen a las 7:35 de la mañana.

Abro Tinder y empiezo a deslizar… derecha, izquierda, izquierda, derecha Pim pam pim pam.

Con tantos acontecimientos había llegado la hora de irse a dormir y lo estaba deseando.

¡Mañana será otro día y no podía cagarla de nuevo!

Me pongo mi maravilloso pijama de Primark de unicornios, me hago mi rutina de noche de desmaquillado, crema por aquí, crema por allá, me meto en la cama y le doy al play al último audiolibro al que estoy enganchada.

Los ojos se me cierran poco a poco y mi mente tiene ganas de travesuras.

Vivo una fantasía erótica tan real que nunca diría que todo estaba siendo un sueño.

Jaime volvía a llamar a mi puerta de nuevo, le abría y le invitaba a entrar. Me cogía de la cintura con cariño y dulzura y me besaba con pasión mientras una de sus manos acariciaba lentamente mi vagina. Mi corazón latía con muchísima fuerza. Sus manos agarraban mi culo y me levantaban con fuerza encima de la mesa de la cocina. Le agarro el pantalón y se lo quito con deseo Estaba tan caliente que necesitaba que me penetrara allí y ahora.

Los dos estábamos desnudos y volvíamos a ser las personas que éramos hace años, solos él y yo.

Me penetra con muchísima fuerza y deseo, me corro una y otra vez y él lo nota. No para.

Su polla se introduce en mi trasero con fuerza, me tapa los ojos con un paño de la cocina y me sujeta las manos. Entra y sale, entra y sale sin parar.

Me despierto encharcada en sudor y con el corazón latiendo a mil por hora Abro el cajón de mi mesilla y cojo mi Satisfyer.

Mentalmente ya me había corrido, ahora necesitaba correrme físicamente y muy rápido, directo al climax. Me bajo los pantalones y coloco las dos piernas en la pared para tener un punto de apoyo. Me rozo sin parar.

Acabo exhausta, pero satisfecha. El sueño era tan real…

Vuelvo a cerrar los ojos y me quedo profundamente dormida.

21- ¡Give me five!

Me despierto contenta y con energía.

Son las 7:00 de la mañana y hoy voy a arrasar.

Como había tenido que prescindir del gym al que iba por tirarme a mi anterior jefe, estaba saliendo a correr antes de desayunar. Me pongo mi chándal Adidas rosa con top negro a juego y una coleta alta.

Correr por la mañana es de las cosas que más disfruto, apenas hay turistas en La Latina, hay una mezcla extraña que combina a los trasnochados volviendo de tomarse “la última” y los comerciantes recibiendo mercancías y preparándose para abrir las tiendas y restaurantes.

De igual manera es el mejor momento del día para poder correr sin toparte con multitudes.

Una vez a la semana me premiaba a mí misma desayunando en una preciosa cafetería que hacía esquina. Su dueña Juani era encantadora y en una de las ocasiones me contó que llevaban vendiendo dulces y pan desde 1902.

El café estaba delicioso y en la tienda había un surtido enorme de todos los bollos que puedas soñar. Y aunque el dulce me pierde, siempre me decantaba por un desayuno ibérico, con chapata, jamón, tomate y zumo de naranja.

Era mi premio por haberme esforzado esa mañana. Teniendo ese aliciente, era más sencillo crear una rutina de deporte. Sabía que lo que me esperaba merecía la pena y Juani siempre tenía cotilleos del barrio que me hacían reír.

Subo las escaleras de dos en dos porque ya voy un poco justa para llegar ante de tiempo, me ducho y me visto. Ya había preparado la ropa previamente y hoy me vestía con el outfit que nunca falla: vaquero, camisa blanca, blazer verde oscuro y bailarinas clásicas. Discreto y funcional a la par que elegante.

Me dejo el pelo suelto, todavía está un poco mojado y ya habrá tiempo de recogerlo a lo largo del día. Siempre llevaba una goma en mi muñeca por si acaso.

El viaje en Metro se hace bastante llevadero. Un chico me mira desde el otro lado del vagón, su mirada me intimida y empiezo a hacer lo que todos hacemos cuando nos hacen sentir inseguros: mirada derecha, izquierda, abajo, comprobación de si sigue mirando la persona. En caso afirmativo volvemos a empezar con el ritual. Pues nada, que el tío pesado sigue ahí mirando…

Próxima estación Plaza de Castilla, correspondencia con líneas 1, 9 y 10.

Cojo mi bolso y me bajo.

Espero que el mirón se quede dentro del vagón.

Aunque siendo las 8:30 de la mañana en un vagón a reventar de gente, poco me iba a poder hacer.

Llego al ascensor y miro el reloj, las 8:35, ¡perfecto!

Subo y llego a Pinkglam en mi segundo día.

Cojo un café capuchino con leche de almendras y chocolate porque todavía no sé cómo funciona la máquina y es la única combinación que había conseguido generar. Si me despistaba acabaría llegando tarde de nuevo.

Las gemelas ya se encontraban trabajando como pequeñas “hormigas obreras”, todavía no tenía claro si eran conscientes de que me reportaban a mí en vez de a Dolores.

- ¡Hola chicas!

Primero intentaría la táctica de jefa guay.

Levantan la mirada con total indiferencia. Entendía que el primer día no me tomaran en serio, pero si la dinámica del departamento iba a ser ésta, no lo iba a tolerar.

- He dicho hola.

Mi tono cambia y se recrudece por momento.

¡Yo también sabía ser una capulla si me lo proponía!

- Ah si, hola.

Algo es algo. Tenemos un Hola.

¡Give me five!

A éstas dos me las voy a cargar en cuanto me hagan fija en el departamento por bordes y por maleducadas.

Mi idea siempre será tratar de traer a Betina a trabajar aquí, aunque las dos tenemos el mismo puesto y es de sobra sabido que Pinkglam solo contrata a 1 senior y el resto son becas o juniors. Por ese motivo cuando cumples los 30 se vuelve bastante complicado optar a conseguir curro aquí. Todo se mueve por contactos y las ofertas en Infojobs se esfuman en una mañana, hay miles y miles de solicitudes.

Igualmente lo intentaría y esta vez sería jugando limpio.

Son ya las 9:00 y suena de nuevo la gran campana de la oficina que me tenía alucinada y sorda a la par.

Todas se dirigen a una gran sala. Era jueves y desconocía cuál era el evento o qué es lo que se celebraba.

De pronto, María aparece para dar luz y buena energía a mi día.

- ¡Hola Eli! Los jueves tenemos reunión con la directora de la revista. Es el único día en el que estamos juntos todos los departamentos.

Entro en la sala y literalmente flipo. Un gran anfiteatro en rosa con unicornios gigantes, pufs enormes y muchos bancos con cojines preciosos.

¡Qué orgulloso estaría Willy Wonka de este espacio!

Me siento junto a todo el departamento de contabilidad y no pierdo de vista a las gemelas que no paran de cuchichear - probablemente sobre mí -.

¡Y voilá!

¿Quién hace su entrada triunfal por la puerta?

Correcto. Es Chloé . Y también correcto, no sólo tenía un puesto en la revista tenía EL PUESTO. Por encima suyo no había absolutamente nadie, era la jefaza y me odiaba.

Estaba cagada de miedo - hablando mal y pronto -.

Coge el micrófono rosa que hay en el centro de la sala y comienza a hablar.

- ¡Buenos días a todos! Esta semana le damos la bienvenida a nuestra familia a una nueva persona que se incorpora al departamento de Marketing. Su nombre es Elisabeth, pero le podéis llamar Eli y en su anterior trabajo se encargaba de gestionar toda la estrategia digital, así como de "otros asuntos". ¿Verdad Eli?

Fija la mirada en mí y esa última frase sonaba a "guerra abierta" y a "bienvenida a mi infierno".

Me levanto.

- Yo… esto… sí… hola a todos. Estoy encantada de estar aquí y espero y deseo que juntos hagamos grandes cosas.

- Yo también lo espero, Eli. Esta oportunidad sólo aparecerá una vez.

Responde Chloé con cierto sarcasmo.

Y noto como toda la sala siente la rivalidad entre ambas.

- Bueno, ¡manos a la obra! Empecemos con la reunión.

Esta reunión era … no tengo palabras.

Todos los departamentos le presentaban sus avances y su trabajo y si se sentían bloqueados en algún punto "mi amiga" se encargaba de darles la "SOLUCIÓN". Y lo pongo en mayúsculas porque en el 97% de las ocasiones la solución era dar vueltas y vueltas al tema hasta que la persona llegaba ella solita a la solución.

La reunión acaba por fin tras 3 horas, había sudado tanto que iba a necesita pasar por el baño antes de mi reunión con las gemelas.

Paso por delante de ellas y digo con firmeza:

- En 5 minutos en la sala 3. ¿Ok?

- Sí. Responden al unísono.

De esa reunión esperaba conocerlas mejor y que también me conocieran y empezáramos a trabajar las tres en equipo.

Entro en la sala y me siento.

- Contarme un poco sobre vosotras.

Eran como robots. Ambas se miran y Meli comienza, Emi le sigue animada.

Y por fin conozco su historia, la cuál además resultaba ser mucho má apasionante de lo que me podría haber llegado a imaginar.

Meli y Emi estaban en la revista por méritos propios, aunque como ya imaginaba solo tenían 17 años. Ambas superdotadas, habían empezado en la universidad con solo 16 años. Su madre había fallecido y fruto de esa tragedia se volcaron en sus grandes pasiones, la moda y el Marketing.

Su padre “estaba ausente”, no por elección, sino por tristeza.

Es curioso como una vez que conoces las historias de las personas, puede entender mejor la manera que tienen de comportarse. Ellas habían aprendido que debían ser perfectas porque esa perfección hacía que de alguna manera su padre estuviera orgulloso de ellas.

No habían dejado de ser niñas, que la vida les había obligado a ser adultas. No habían disfrutado de la vida, ni cometido locuras, ni habían tomado decisione equivocadas.

Eran unas auténticas máquinas, superdotadas y con memoria fotográfica.

22- La vainilla no es el único sabor.

Estaba claro que las gemelas habían desarrollado una coraza, no por capricho sino por obligación.

Tras la muerte de su madre, su padre había caído en una profunda depresión Sus padres eran la “típica” pareja perfecta, enamorados, felices, toda la vida juntos, la pareja que cualquier persona envidia cuando los ve paseando por la calle.

Tenían claro que querían tener hijos desde el día que se conocieron y las gemelas fueron su gran bendición. Fue hace casi 5 años, cuando en una calurosa tarde de julio, un conductor borracho se saltó un semáforo y se llevó a su madre por delante que esperaba en la acera para cruzar ante la mirada de Meli y Emi que salían de comprar un helado justo en ese momento.

Las gemelas permanecieron en shock hasta la llegada de la Policía.

Las dos se cogieron de la mano con tanta fuerza que cuando su padre llegó era incapaz de separarlas.

Ese día, su vida cambió y solo tenían 12 años.

Estuvieron ingresadas en el hospital durante semanas, Emi dejó de hablar y Meli era incapaz de dormir. En cuanto a su padre, ese día dejó de ser adulto sumido en una depresión, deambulaba por la casa en pijama y zapatillas.

Le dieron la baja en el trabajo, ya no se duchaba y se pasaba los días mirando la televisión y con la mirada perdida.

Solo una búsqueda de Google, arrojó toda esa información sin censura, había noticias, post de Facebook con pésames, blogs… ¿cómo es posible vivir con tanto dolor?

Desde ese día entendí que las gemelas no habían elegido ser así, la vida le había obligado a serlo y en mi rol de su nueva jefa debía estar el sabe empatizar con su situación.

Eran trabajadoras, casi en exceso y dudo bastante que pueda lograr que bajen un poco el ritmo de trabajo al que están sometidas por decisión propia.

Creo que solo proponerlo puede desembocar en un drama o una pataleta que puede llegar a oídos de Dolores y provocar mi despido fulminante, así que trataría de lograr que se desmelenen un poco…no pierdo nada por intentarlo.

Las tres salimos de la sala para volver a nuestro puesto de trabajo. Ya era casi la hora de comer y me relamía solo de pensarlo…

Todavía quedaba media hora para el descanso y aprovecho para ir al baño. El día estaba siendo muy intenso y mi ropa empezaba a necesitar una solución urgente…

Entro en el baño que parece el baño de la Barbie con el que jugábamos de pequeñas, versión 3.0 y para adultos.

Luces, colores, maquillajes y todo lo que cualquier mente pueda soñar perfectamente colocado. Toallas con bordados rosas, espejos gigantes con maquillaje y productos de belleza.

¡Iba a necesitar toda una vida para poder probar todo eso!

La puerta del baño se abre y por el espejo le veo… y sí… otra vez sí… es Jaime.

- ¡Es el baño de chicas!, grito con un tono de loca y desesperada.

- Eli, soy casi el único hombre de toda la revista, el baño es unisex…

Mi cara muestra desaprobación de nuevo.

- ¿ya podemos hablar?

Me giro con desidia y le miro desafiante.

- Ok, hablemos.

- El día que fui a tu casa y te pillé con Carlos…yo estaba dispuesto a dejar a mi mujer. La noche anterior había sido un sueño, juntos habíamos viajado a pasado, éramos las mismas dos personas que se enamoraron locamente en la universidad y se convirtieron en inseparables… pero… creo que cuando la vida te coloca tantos impedimentos para que estés con otra persona, e porque o no es el momento o no es la mejor decisión…entonces yo volví a casa y allí estaba Chloé y…

Le interrumpo de manera brusca como solo yo sé hacerlo.

- Me parece lamentable que me digas que me pillaste con Carlos cuando te repetí 10 veces que no había pasado nada entre nosotros. Sinceramente siento que no es la vida "la que te coloca impedimentos", ¡eres un COBARDE!. La misma historia se repite de nuevo y vuelves a coger el camino fácil, el camino de tu matrimonio infeliz pero confortable, el camino que no implica riesgo… te pido por favor que no me escribas ni me llames.

Sueno tan convincente que me sorprendo a mí misma.

- Ok Eli, yo… lo entiendo.

Antes de irse roza mis mejillas con sus manos. Ese gesto me inundó de paz era el gesto que me hacía siempre en la universidad cuando sentía que estab nerviosa.

De las mejillas baja la mano hasta mi cintura. Trato de pararle, pero alg dentro de mí me lo impide.

Su mano se mete debajo de mi ropa hasta llegar a mis pechos. Estamos ta excitados que los dos estamos ardiendo. Le empujo con fuerza dentro de baño, me subo al váter y me bajo los pantalones y empiezo a cabalgar sobre é con fuerza. Si este es nuestro último polvo haré que sea memorable.

Me ponía a 100 saber que su mujer nos podía pillar en cualquier momento… sí… es un poco de mente enferma pero… estoy con el amor de mi vida en u baño rosa lleno de maquillajes , pachuli y purpurina follando sobre u inodoro. Mi pensamiento era casi lo más normal de toda la situación.

Jaime se corre una vez y le obligo a seguir, le chupo su miembro con fuerza, l empujo contra la tapa del váter y empiezo a moverme sin dejarle respirar.

Noto como su corazón late con fuerza, sus ojos me miran con deseo. M agarra el culo y me levanta y me penetra el culo con fuerza.

Creo que estaba siendo el mejor polvo de mi vida…

Una vez acabamos, llevábamos dentro más de 1 hora y mi descanso casi hab terminado.

Abandono el baño con una mezcla de culpabilidad y vergüenza y me siento en mi sitio queriendo que la tierra literalmente me trague y me escupa en mi casa para hacerme bolita con la manta y ver Netflix non stop.

Me acerco a la cafetería a por un batido para hidratar mi cuerpo tras semejante "polvazo".

- Un batido de vainilla por favor.

- La vainilla no es el único sabor.

Me responde una mujer con una sonrisa inmensa desde el otro lado de la barra del bar de los batidos.

- ¿Perdone? - pregunto con desconcierto.

- Hay mil sabores en la carta, aunque creas que solo hay vainilla, no es el único sabor.

Vale, estaba claro. O la camarera del bar era el Sun Tzu de los dichos populares o me había visto salir del baño con Jaime. Creo que la segunda opción era más viable.

- ¿Chocolate? - respondo al borde de morir de un infarto por la "tremenda pillada".

- Marchando uno de chocolate. ¿Eres Eli?

Joder, !sabe mi nombre!

- Elisabeth en realidad.

Igual si digo mi nombre completo la despisto…

El plan era coger el batido y no volver a ese rincón de bebidas deliciosas en lo que me quede de vida. Yo como siempre ganando "amigos" allá donde voy.

La mano de la camarera se acerca a la mía con el batido.

- Eli, todos los días veo cosas, no te preocupes. Pero si me permites un consejo, te mereces a alguien que no te esconda.

La miro asintiendo porque la "cabrona" había dado en el clavo.

¡Con Jaime estaba repitiendo el mismo patrón que con Carlos!

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo justo en ese momento. Me sentía sucia herida, engañada, utilizada.

Siento como las lágrimas empiezan a caer por mis mejillas y recuerdo el "discurso" de Dolores en el que me amenazaba con despedirme si mi vida personal atravesaba el umbral de la puerta de Pinkglam.

Trato de contenerme con todas mis fuerza y corro al baño buscando un lugar donde respirar y tranquilizarme.

Ya más tranquila vuelvo a mi sitio y de la que salgo veo a lo lejos a Chloe gesticulando y discutiendo con Jaime…

- Últimamente discuten mucho, casi cada día.

La voz de Emi suena en mi espalda.

La miro con indiferencia para que no note que en absoluto me importa.

- ¿no queréis ir a por un café?

- No bebemos café.

Las gemelas vuelven a ser “las gemelas” y la verdad es que casi lo agradezco Yo trataba de cambiar de tema y ellas siempre me lo ponen “a huevo”.

- Ok, pues a trabajar.

23- Bye Lina

El reloj anuncia el final de la jornada y olé que olé, ¡mañana es viernes y hoy es juernes!

Y además el viernes curramos hasta las 14:00.

Saco el móvil con disimulo mientras recojo mis cosas y mando mensaje a grupo.

- Hoy. Viajero. 20:00. Novedades.

Creo que ese mensaje les va a alegrar y desconcertar a partes iguales, porque parecía el mensaje de un espía, más que el mensaje de una quedada entre amigas.

Noe como siempre lleva la voz cantante.

- ¡Me apunto 007! Dile a tu jefa que se saque el palo del culo. Emoji escoba emoji demonio.

Para la sorpresa de todas, Lina se apunta un jueves. Seguro que trae la escopeta cargada o bien quiere acallar los rumores que puedan surgir sobre la homosexualidad de su maridito.

Lo que ella no sabe es que nunca se me ocurría decir a nadie algo tan persona como eso.

Es su historia y su movida y si quiere que lo cuente ella.

Según avanzaban los días me daba cuenta de una cosa, nuestra relación era cada vez más fría. Antes hablábamos todas las semanas, ahora solo no comunicábamos en el grupo de amigas y ya nunca quedábamos las dos a solas

Pero lo que más me extrañaba era que ya no me entristecía, creo que me daba paz saber que no tenía que estar más tensa que un arbusto cada vez que ella

estaba a mi lado.

Ya se acabó fingir ser alguien que no soy o tratar de ser “la versión de Eli qu ella quería que fuera”.

Una Eli perfecta que no cometía errores.

Curioso eso, ya que ella es la persona más imperfecta que conozco. Y ya n por cometer errores, que eso va en la naturaleza humana, sino por ese telón d teatro y apariencia que llevaba encima.

Aparentar constantemente ser la familia perfecta y el matrimonio perfect debe ser agotador. Y se quejaba de que su marido no quería follar con ella y l solución era tan sencilla como “cambiar el agujero”. Seguro que si le ponía e culo en pompa a Marcos, se lanzaba en plancha.

¡And the Oscar goes to…Lina!

En fin…ella verá.

Llego a casa y hoy tengo ganas de vestirme para arrasar. Sí… he follado y es empodera.

Me sentía sexy, cachonda y poderosa.

Me calzo una minifalda de colegiala buenorra, tirantes y un mini top blanco Medias hasta la rodilla y zapatos de tacón. Rezumo sexo y eso se nota.

Necesitaba sacarme a Jaime de la cabeza y sabía que en este caso “La mancha de una mora con otra verde se quita”.

Camino con seguridad y firmeza y llego al Viajero. Allí está ya Nico que m saluda con desgana y la verdad es que no esperaba menos. Es su “modu operandi”.

Ya le habrá cascado a Lina lo malas personas que somos y lo malas amiga que somos por arrinconarle y obligarla a contar como se siente y por es seguramente hoy venga Lina.

Ella aparece solo cuando quiere recordarnos a todas que “el trono es suyo” todas somos “sus marionetas”.

Estoy demasiado cachonda como para tener conversaciones profundas así qu decido que hoy no beberé alcohol. La verdad es que tengo tanta adrenalina endorfinas en el cuerpo que no lo necesito.

A lo lejos veo a un chico que me resulta familiar y la verdad es que no sé d qué…

Veo que no para de mirar hacia nuestra mesa y decido acercarme.

Nico me agarra del brazo tratando de pararme.

- Es Jesús.

Madre De Dios como estaba el Jesús, ahora empiezo a entenderlo todo Igualmente decido acercarme.

- Hola, soy Eli. Creo que nos conocimos el otro día en mi fiesta.

- Hola Eli, soy Jesús, amigo de Nico de Bellas Artes.

Jesús me rozó la mano con dulzura y todos los pelos de mi cuerpo se erizaron de golpe, se acercó a mí a darme dos besos y sentí como su miembro estaba gordo y grande.

Sentía la mirada de Nico clavada en mi nuca pero ya era demasiado tarde.

Nico se fue corriendo de la terraza y corrí tras ella hasta alcanzarla.

- Nico, no ha pasado nada. ¿Qué sucede?

- Yo… es que yo…¡me acosté con él hace dos días y ver como ahora trata de seducirte me está matando! ¡Solo trata de darme celos!

Para mis adentros pienso que manda huevos que sea tan egocéntrica, igual solo quiere echar un polvo el chico.

- Nico, tienes que aclararte, sino vas a hacer daño a muchas personas.

- Lo sé, creo que es mejor que me vaya a casa.

- Ok, descansa.

Vuelvo a la terraza y ya han llegado Noe y Lina. Lina con un Trina (¡y rima! y Noe ya con un copazo que no hay que perder el tiempo.

- Nico se ha ido a casa, les informo.

- ¿Qué ha pasado ahora?, pregunta Lina con su habitual tono inquisitivo a que nos tiene totalmente acostumbradas.

- Mejor que te cuente ella…

Las tradiciones en el Viajero son claras, según estamos todas, hacemos ronda contando las cosas que han pasado en nuestra vida.

Empieza Noe, con alcohol ya en vena y más entusiasmada de lo habitual.

- El otro día en el aeropuerto me crucé con Pedro - su follamigo piloto -… iba con su mujer y sus dos hijos y el muy desgraciado bajó la cabeza.

Cuento las últimas novedades de mi vida con pelos y señales, el numerito de Jaime, las conversaciones sobre sabores de batidos, lo tirana que es mi jefa, la dramática historia de las gemelas…

Y llega el turno de LINA, alias "la mentirosa"… cada día que pasa siento más rencor hacia ella y esa energía creo que se nota.

- Chicas, yo en mi caso no tengo novedades. Haciendo de súper mamá y esposa a tiempo completo.

Fijo los ojos en ella con agresividad y desdén y si las miradas hablaran, Lina estaba ya muerta.

- ¿En serio Lina?, le pregunto.
- Pues sí y eso me recuerda que tengo que irme ya, tengo mucho que hacer mañana.

Responde con una mezcla de chulería y desafío.

- Bye Lina. Respondo con el mismo desdén y desprecio que ella me estaba regalando.

Los ojos de Noe van de derecha a izquierda sin entender absolutamente nada el clima se puede cortar con un cuchillo y la tensión se palpa en el ambiente. La guerra estaba servida y esta vez no estaba dispuesta a perder la batalla.

Según se marcha Lina, Noe fija los ojos en mí con sorpresa y desconcierto.

- ¿Qué coño os pasa tía?
- Pues Noe, que ya estoy cansada de guardarle secretos a ésta tipa. Se las da de vida perfecta, marido perfecto, familia idílica y es todo ¡¡¡¡MENTIRA!!!

- Eli, tienes que tranquilizarte, una persona no puede hacer que te pongas así tan nerviosa y alterada. Y si te sirve de consuelo, que su marido es gay e vox populi. Tendrías que haber visto el otro día en tu fiesta como trataba d arrimarle cebolleta a los tíos que estaban allí cuando Lina se despistaba ¡Vaya personaje! Tienes que dejar que sea ella la que cuente las cosa cuando esté preparada para hacerlo.
- Eso es todo muy bonito, sino fuera porque a mí me obligáis a ser sincera y parece que ese requisito solo tengo que cumplirlo yo de todas las persona del grupo. Y ya estoy empezando a estar hasta el higo.
- Tienes toda la razón, pero entonces debes ser tú la que decida hasta qu punto esa amistad te compensa sabiendo que va a haber "secretos" que es persona oculte.

Dentro de mí sabía que mi amistad con Lina estaba muerta y enterrada Generaba en mí unos sentimientos de odio y rabia que muy pocas persona habían logrado generar.

- No es algo que tengas que decidir ahora Eli.

Y efectivamente no lo era, pero si quería ser una "Eli" más saludable y rodearme de personas que sumaran en vez de restar, debía deshacerme de Lin o cambiar nuestro status de amigas a conocidas…

Porque la amistad al igual que el amor debe fluir, si el vínculo es forzado e hora de soltar. No todos los amigos son para siempre ni todos los que está siempre son amigos. Y que complicado se me hacía tener que tomar decisione así. Porque sabía que separarme de Lina supondría una "tormenta perfecta" e nuestro grupo y probablemente una división.

El resto de la noche transcurrió deprisa, con Noe el tiempo siempre vuela y odiaba que fuera así, me encantaría que las noches nunca terminaran. No despedimos en la boca del Metro con un súper abrazo gigante.

- ¡Hasta mañana zorra, recuerda que hay un cumple que celebrar, vet decidiendo el plan!, grita Noe desde el final de las escaleras.

Voy a casa dando un paseo.

Hacía una temperatura perfecta y me apetecía disfrutar de un momento a sola con Madrid, era mi ciudad y siempre lo había sentido como mi hogar.

Madrid me puso a prueba desde el primer momento que pisé sus calles cuando llegué por primera vez. Aquí conocí a mi primer gran amor, viví lo mejores y peores momentos, amigas, frustraciones, cambios de curro…

Llego a casa, me pongo el pijama y me meto en la cama, no me queda muchas horas de sueño y no podía volver a quedarme dormida, agarro la almohada con fuerza y cierro los ojos, mañana será otro día.

24- ¡Nadie me dijo nada!

Llego al curro a mi hora y bastante descansada, ¡sorprendentemente!.

Al llegar, una gran pantalla anuncia que era el día PINK en la oficina.

¿Qué cojones significaba eso…?

Me acerco a la recepción a preguntarle a "mi amiga". Con cara de haberse comido un limón señala hacia su ropa y me mira de arriba a abajo de nuevo.

Vale… hoy era el día de ir de vestida con algo rosa a la oficina.

- ¡Nadie me dijo nada!, grito con desconcierto.

Gira la pantalla del ordenador hacia mí, mientras come chicle sin parar y me dice:

- Todos recibisteis ayer un email de recordatorio. No pongas excusas novata.

Así que ahora no solo no llevaba el outfit correcto, sino que además parecía tonta por no leer mis emails, que eso formaba parte de mis responsabilidades.

Me siento en la mesa y efectivamente ahí estaba el correo y también efectivamente no lo había leído. Ya estaba empezando a sudar frío cuando Dolores me viera.

Las gemelas aparecen y me lanzo hacia ellas desesperada.

- ¡Necesito vuestra ayuda!, necesito coger algo rosa del armario de la revista antes de que empiecen a llegar todos a la oficina.

- Eso no es posible, responden al unísono. Para entrar al armario y coge algo, debe darte permiso Dolores directamente. El armario tiene una tarjeta en la puerta y solo los Directivos la tienen.

Vale… calle cortada de nuevo.

Me estaba empezando a dar la sensación de que igual que "todos los camino llevaban a Roma", aquí "todos los caminos llevaban a Dolores" y eso era ¡una putada!.

Ya había empezado en el curro con mal pie y ahora tenía que ir a pedirle permiso para coger un complemento rosa porque no había leído el maldito email.

Miro el reloj y tampoco me da tiempo a acercarme a una tienda a compra nada, el reloj acababa de dar las 9:00, así que me rindo y me resigno sabiendo que me iba a tocar dar explicaciones y todo por el maldito color ROSA.

Dolores llega con pisadas firmes y decididas, a su paso se hace el silencio absoluto en los pasillos. Acojona muchísimo ésta mujer.

Como estaba echando de menos tener a Sasha de jefa, con su dulzura y su buenas palabras.

Se para justo delante de mi mesa.

- A mi despacho.

Cojo mi Moleskine y la sigo mirando al suelo y tratando de tapar mi ropa con la libreta igual con suerte consigo que no se de cuenta.

Repito para mis adentros como un mantra una y otra vez:

- Evita mantener contacto visual Eli.

¡Estaba sudando como un pollo y todavía eran las 9:00 de la mañana!

Iba a ser el viernes más largo de toda mi vida.

Dolores tiene una mirada de auténtica desaprobación. No llevaba ni una semana completa aquí y la verdad es que estaba teniendo una entrada "triunfal".

- Elisabeth sígueme.

La sigo con una mezcla de terror y paranoia. Estaba completamente acojonad de miedo.

La sigo por la oficina hasta que llegamos a una puerta. Dolores pasa la tarjeta.

Y…¡Ay Dios mío!, estábamos en "EL ARMARIO".

Dolores se movía como pez en el agua por los pasillos de la gigante sala llen de ropa y complementos.

Me sentía como una niña en una tienda de chuches y aunque lo que más m podía apetecer es lanzarme en plancha y bucear entre los pasillos, me qued inmóvil en una esquina de la habitación, esperando que "La Jefa" volviera.

La veo aparecer al fondo con varios conjuntos en las manos que eran en sueñ de cualquier millenial influencer.

- Que sea la última vez que sucede.

- Yo… lo siento. Una vez más.

Salgo del baño con un PEDAZO de Balenciaga rosa neón mini de casi 2.00 euros tras hacerme 450 fotos en todos los espejos y con todos los poses enviarla a las Magníficas. ¡WOW!

Había llevado ropa cara en el pasado, pero el ojo y la mano que tenía Dolore con la ropa era espectacular. Y por eso ella era la diosa del mundo de la mod en España.

Me siento en mi sitio ante la atenta mirada de mis gemelas favoritas que m miran con una mezcla de sorpresa y desconcierto.

Me sentía como cuando a Betty la Fea le hicieron la transformación.

Y en unos minutos entendí, porque ir "de rosa", algo que a simple vista podí parecer superficial y caprichoso, era algo que realmente tenía que habe merecido todo mi esfuerzo y dedicación.

Pinkglam dedicaba ese viernes a conmemorar el Día Mundial del Cáncer d Ovario, con la finalidad de generar conciencia en la población acerca de est patología, catalogada como el séptimo tipo de cáncer más frecuente, qu afecta anualmente a más de 250.000 mujeres en el mundo.

Desde nuestro departamento pretendíamos concienciar a las mujeres desde la redes de la importancia de la prevención y la detección a tiempo así com reforzar la necesidad de las revisiones anuales al ginecólogo y saber revisars

a una misma de la posible presencia de bultos en el pecho o de cualquier otra cosa que pueda no ser normal.

No era sólo la ropa o que no hubiera abierto un email, es que era una campaña global por y para la mujer y yo no había estado lo suficientemente centrada como para darme cuenta.

Se realizarían entrevistas a famosos en el set de Pinkglam, Dolores hablaría para sensibilizar a la sociedad y nosotros nos debíamos de encargar de "cribar" todo ese material y convertirlo en pura magia en pocas horas.

Dicho y hecho, me remango el vestido, voy a buscar un café con doble shot de cafeína y lo poso en la mesa de las gemelas intentando captar su atención.

- ¡A trabajar las tres que tenemos mucho que hacer!

Siempre me había encantado poder ser la voz de una generación y poder impulsar a las personas y especialmente a las mujeres a tomar decisiones que les podían cambiar la vida.

Mi rol en digital siempre había sido el de "psicóloga/consejera" y ¡se me daba de muerte!

Empiezo a distribuir tareas a la velocidad de la luz para poder aprovechar al máximo el día y lo más importante, sacar a tiempo todo el material.

Me sentía estúpida vestida con un Balenciaga carísimo y tratando un tema tan importante pero algo en mí interior me decía que lo que Dolores había intentado con eso era generar un sentimiento dentro de mí. Y lo había conseguido con creces. Y de nuevo diré que por eso Dolores es DOLORES, no solo sabe de moda, sino también sabe como hacerte sufrir lentamente, es un todo en 1 en toda regla la mujer.

Pero supongo que para tener el puesto que ella tiene, no solo tienes que recibir alardeos, premios y reconocimiento, sino también broncas y llamadas de atención.

Al final su trabajo es exprimirme al máximo y supongo que si me estaba haciendo sufrir era porque realmente veía potencial en mí. Seguramente sino lo viera, no me dedicaría ni 5 minutos, ya estaría en la calle currículo en mano a la búsqueda de un nuevo futuro laboral.

Este trabajo se salía totalmente de mi zona de confort y ella lo sabía.

La verdad es que creo que ella lo sabe todo, lo ve todo, lo sospecha todo y eso me hace sentir que estoy controlada cada segundo de mi jornada laboral.

Estaba siendo uno de los días más intensos y emocionantes de mi vida. Los focos, el set, las luces, todas esas personalidades del mundo de la moda… ¡LOCURA!

Me acerco sigilosa a revisar uno de los Lives que estaban emitiéndose en tiempo real en Instagram. Dolores estaba entrevistando a Sara Carbonero, que había sufrido cáncer de ovario en el pasado. Y … ¡BOOM!

Mi bolso se cae al suelo, me giro, los cascos que tenía puestos tiran el portáti al suelo y se genera la maravillosa tormenta perfecta que deja el set totalmente a oscuras.

Evito con todas mis fuerzas mirar a Dolores. Sabía que esto suponía despido directo y estaba cagada de miedo.

Me tocan el hombro:

- Se te ha caído del bolso.

Vale… si la situación ya era para morirse, un buenorro de aspecto desaliñado y pijo como el que más, me acerca un tampax que había salido rodando hasta sus pies.

Roja como un tizón, suelto un gracias, con grandes deseos de que la tierra me trague en ese justo momento.

- Soy Santi, ¡la has liado buena!

Su sonrisa era perfecta, dos hoyuelos se le marcaban en la cara y… ¡no hay nada más sexy que eso! Tenía el pelo perfectamente despeinado y dos ojazos azules que hacían perder el control.

- Eli, encantada, yo… mejor me voy.

- Ok, luego nos vemos Eli. Le oigo gritar mientras me alejo a pasos agigantados escapando de “mi propia escena del crimen”.

Las gemelas me miran con cara de terror desde su mesa y yo me lanzo en plancha a buscar mi teléfono para publicar un post estándar de:

Lo sentimos, estamos experimentando problemas técnicos bla bla…

Había como 100.000 personas conectadas, como no consiga que se vuelvan a conectar de nuevo sabía que estaba literalmente muerta.

Tras horas de muchísimo trabajo, son las 21:00 de la noche y Dolores está ya terminando la entrevista con el último invitado.

Y yo que pensaba que iba a ser una jornada tranquila e INTENSIVA y me iba a ir a casa a las 14:00...

Veo como Santi se acerca a mi mesa despacio sin quitarme los ojos de encima y coge un boli de mi mesa.

Se acerca a mí y apunta su teléfono en mi libreta.

- Cuando quieras liarla parda de nuevo, llámame. Y se aleja guiñándome un ojo.

A simple vista parecía soltero y disponible.

Y eso ya superaba con creces mis dos ultimas conquistas.

Había bajado tanto el listón que ya solo esperaba que mi próxima conquista no estuviera casado.

Dolores me llama a su despacho.

- Elisabeth, ¿me explicas qué ha pasado hoy por favor?

Iba a pedir perdón, pero llevaba ya tantas disculpas que creo que esta vez no iba a colar.

- Simplemente que he tropezado, me he caído y es todo fruto de anda distraída, nerviosa y no fijarme en las cosas.

Parece que esa respuesta le satisfacía más que todos los perdones anteriores.

- Entonces parece que has aprendido algo. Espero que sea la última vez. No podemos tener de imagen del departamento a una persona que va dando bandazos por el set sin saber ni a dónde va ni de dónde viene.

- Haré todo lo posible porque así sea.

Bajé la cabeza y me fui de allí cagando leches.

- Eli, salvo eso… buen trabajo.

- Yo… ¡gracias!

- Vete antes de que me arrepienta.

Algo es algo, una felicitación era un pasito adelante en mi carrera en Pinkglam. ¡Yipie!

25- ¡No puede ser!

Llego a casa tan agotada que me pesan hasta las pestañas. Me meto en la cama y cierro los ojos.

Hacía tiempo que no estaba tan derrotada, pero me sentía súper satisfecha. Ya no recordaba el último viernes que me había metido en la cama antes de la 0:00.

Mi teléfono empieza a vibrar sin parar. La verdad es que en ese momento me daba bastante igual lo que estuviera sucediendo. Si existía alguna emergencia tendría que esperar a mañana.

Minutos después el telefonillo de mi casa empieza a sonar.

Me levanto de la cama arrastrándome con dificultad y queriendo matar a la persona que estuviera detrás de todo el jaleo nocturno.

- ¿Quién es?, respondo con una mezcla de gruñidos.

- Soy Noe, te necesito.

Ya no recordaba la última vez que Noe había pronunciado esas dos palabras Era una persona tan fuerte y dura que le habían educado para que nunca tuviera que pedir ayuda. Siempre se había válido por sí misma y eso me llevaba a pensar que estaba pasando algo realmente gordo.

Abro la puerta y el miedo a lo que me vaya a decir hace que el cansancio desaparezca de golpe.

Cuando abro la puerta la veo ahí, muerta de miedo, lo que queda de Noe destruida y desarmada.

Me lanzo a sus brazos para hacerla sentir segura.

- Ven Noe, siéntate.

Me difumino por la cocina cogiendo comida y bebida para hacer que se sienta lo más cómoda posible. Hago un despliegue made in Mercadona que es la envidia de cualquier Brunch pijo de Malasaña.

- ¿Qué ha pasado? ¿Es el curro? ¿Pedro? ¿Luca?

Ella no paraba de negar con la cabeza. El trabajo bien, el amor y el desamo bien. Estaba empezando a estar aterrorizada.

- Noe, ¡dime por favor!

Sus ojos llenos de lágrimas me miran con miedo y rabia.

- Tengo cáncer.

Todo mi cuerpo se congeló en ese momento. Un escalofrío me sacudió d golpe y puso mi mundo patas a arriba tal y como lo conocía. ¡No puede ser, n por favor!

Siempre que alguien recibe noticias así, se genera una cadena d argumentaciones infinitas, tratando de que todo sea un sueño o un erro médico.

- Encontré un bulto en el pecho hace unos días y fui al ginecólogo, hoy m han dicho que es cáncer de mama. Eli, no sé qué hacer.

La abrazo con tanta fuerza que le doy la paz que tanto necesitaba y se queda dormida en mis brazos.

La poso sobre el sofá y me voy a dormir.

Mañana será otro día.

9 horas más tarde.

Cuando abro un ojo y miro al techo de mi habitación ruego que lo que viv ayer fuera un mal sueño, pero ver a Noe a mi lado acurrucada en la cama m devuelven a la más cruda realidad.

- Hola campeona. Le digo con un tono dulce y cariñoso.
- Hola. En muy contadas ocasiones la había visto tan baja y triste.
- Venga, ¡vamos a desayunar!

Preparo café y saco un nuevo despliegue de comida preparada. Llevaba si comer desde el desayuno del viernes y estaba a punto de "comerme un codo".

Me siento junto a Noe y le cojo con cariño.

- Quiero saberlo todo.

Estuvo seis horas contándome todos los detalles, los próximos pasos, su miedos, sus pensamientos más duros…La gente piensa que un alma gemela e

tu ajuste perfecto, y eso es lo que todos quieren. Pero un verdadero alma gemela es un espejo, la persona que te muestra todo lo que te está frenando, la persona que te llama tu atención para que puedas cambiar tu vida.

Y ELLA era mi alma gemela, mi hermana, mi compañera, mi familia, mi amiga.

- Te acompañaré a cada consulta, a cada paso, cada sesión de quimio, estaré a tu lado allí para ti, no vas a pasarlo sola, vamos a vencerlo juntas.

Sin embargo, me da la sensación de que hay algo más…

- ¿Qué pasa Noe?
- Luca. Voy a dejar de verle.
- Noe, creo que debes darle a él la oportunidad de elegir. Habla con él, déjale que elija sabiendo lo que sucede. Prométeme que lo pensarás por favor. No puedes apartar de tu vida a las personas que te quieren.
- Ok. Lo pensaré.

Por ahora teníamos un "lo pensaré", que con lo cabezona que era Noe probablemente sería un NO rotundo. Pero Luca le hace feliz y tiene que dejar de huir de las cosas buenas y de las personas que le hacen ser mejor.

- Eli, me tengo que marchar.
- Ok, hablamos, ¿vale?

Nos despedimos con un fuerte abrazo.

El camino iba a ser largo y duro pero no iba a dejarle que diera ningún paso ella sola.

Noe sale de mi casa y me deja el corazón totalmente encogido de dolor.

Era sábado y lo único que me apetecía era estar en casa. Entre lo agotada que estaba del curro y el desgaste emocional de todo el tema de Noe, era día de Netflix & Chill claramente (con mantita, helado y las correspondientes palomitas).

Tras devorar toda la comida y el helado y hacerme tres maratones de series me voy a dormir. Mañana era domingo y habíamos quedado para un plan de

día: un poquito de Rastro y vermut en La Latina.

Preparo mi outfit de chulapa y salgo a recorrer las calles de Madrid.

Hacía sol, las terrazas estaban llenas de gente disfrutando de los rayos de so de nuestra ciudad. Ese domingo habíamos quedado todas y Lina traería a una de sus amigas, una madre del cole de la que ahora es íntima porque sus hijo son inseparables.

Quedamos en Cascorro - of course - las veo a lo lejos y corro hacia ellas. Lina y Nico ya habían llegado y la amiga de Lina aparece con una pamela gigante y gafas de sol que le cubrían todo el rostro. Tenía una expresión constante de haberse comido un limón o lo que viene siendo "cara de amargada".

Nico le abraza efusivamente, ¡se conocen! Y mira que no me extraña nada Lina era experta en marginar a las personas de los planes.

Esa era su manera de ningunearnos.

Se llamaba Maite. De pelo lacio y ojos aceituna, Maite era una pija sin ningún tipo de clase. Una "nueva rica" fruto de un matrimonio con un hombre que le duplica la edad. Se las daba de todo lo que su marido hacía y dejaba de hace porque era su único argumento.

Cuando tú no tienes vida propia, solo te queda hablar sobre la vida de otros. Y ella llevaba años viviendo bajo la sombra de su marido y seguramente por eso se llevaba tan tan tannnnn bien con Lina. Porque Lina era así, de repente tenía una amiga íntima y el resto pasábamos a ser personajes totalmente secundarios.

Dimos un paseo todas juntas súper gustoso por el Rastro. Noe tenía una expresión de tristeza que ella justificaba con cansancio después de un vuelo largo.

Lo cierto es que en el momento en que le dijeron que tenía cáncer, ya no se ha podido volver a subir a un avión.

La palabra cáncer es la palabra más grande y jodida.

Me aterraba la idea de perder a alguien más, la muerte de mi madre me enseñó la importancia del #CarpeDiem, del tiempo, de vivir el momento. Tuve que vivir como poco a poco la luz de mi madre se iba apagando, se iba consumiendo… y ver ahora el rostro de Noe, triste y cansado cuando todavía no habíamos empezado a luchar, me recordaba lo "grande" que es esa palabra y lo jodido que es llevarla como "equipaje de mano".

Tras recorrernos arriba y abajo los puestos del Rastro, nos sentamos en una pequeña terracita en La Latina donde sirven vermut de grifo con aceituna y limón, como a nosotras nos gustaba con sus correspondientes hielos y su gran vaso de sidra, nada de vasos pijos ni cocktails pomposos, un buen vaso de vermut con todos sus complementos y su tapa.

A pesar de que todo el entorno era idílico, el sol, la terraza, estar con amigas la energía no fluía en el ambiente. Creo que ese día todas arrastrábamos mochilas pesadas o mejor dicho secretos, que querían guardarse y no compartir con el resto.

Para romper el hielo de esos largos minutos de silencio, tomo la voz cantante y cuento toda la movida que había vivido el viernes en el curro: el set, las famosas, cuando dejé a oscuras toda la grabación y les cuento sobre Santi, a cuál por cierto, todavía no había llamado. Es más, llegué el viernes tan cansada a casa que no tengo ni la más remota idea de donde ha ido a parar su número de teléfono.

Hay una parte de lo que ocurrió el viernes, que está literalmente en blanco Puede ser por el cansancio, por los nervios o por la ansiedad… pero el caso era que había cosas que era incapaz de recordar.

Cuando les cuento todo el tema de Santi rápidamente Noe se anima:

- ¿A qué coño esperas para llamarle tía?

La verdad es que la respuesta no la sabía ni yo, porque el finde había pasado volando y no había tenido ni un segundo para sentarme a pensar en mi vida amorosa o en mi próximo ligue.

Empezó a caer el sol, nos despedimos y nos fuimos a casa.

El resto del domingo se esfumó y las noches empezaban a ser cada vez más cálidas fruto del comienzo del verano en Madrid.

Ya era julio y todo apuntaba a que íbamos a rozar los 40 grados antes de llegar agosto este año.

El cambio climático no perdona.

Me meto en la cama y soy incapaz de dormir. Todos los años me prometo a mí misma que instalaré un aire acondicionado en el dormitorio.

Sin embargo, siempre pienso que voy a ser capaz de sobrevivir con un ventilador o una ventana abierta.

Todo mentira. Nadie puede sobrevivir al “Sahara madrileño” sin aire acondicionado y los instaladores lo sabían.

Era llegar julio y los precios se disparaban. Era imposible pagar un precio lógico.

Y así todos los años.

Finalmente consigo dormir.

26- ¡No me alejes, por favor!

El lunes pasó deprisa.

Tenía tanto curro acumulado que era imposible aburrirse. Con las gemelas cada vez me entendía mejor y Dolores estaba empezando a valorarme. Las cosas solo podían mejorar.

Me vibra el móvil, es Noe:

- Tengo la primera consulta mañana al mediodía. ¿Te puedes escapar?

Respondo al segundo.

- Allí estaré, mándame dirección y hora.

- Ok.

Un escalofrío recorre todo mi cuerpo. Es tan joven, tan preciosa y tan valiente

¿Por qué ella?

La vida a veces es tan injusta.

Pico en la puerta de Dolores.

- Buenas tardes, quería comentarte que mañana durante el descanso voy a acompañar a una amiga al médico.

Sin levantar la mirada de la mesa Dolores asiente. Realmente le importa un pepino lo que le pueda pasar a mi amiga y eso se nota.

Cierro la puerta y vuelvo a mi sitio con cierta resignación. Igual esperaba una pregunta o que se preocupara en cierto sentido por la situación.

Pero entonces no sería la fría e inaccesible Dolores.

Miro el reloj, el día ha llegado a su fin.

Cojo mis cosas y me despido de las gemelas.

- Chicas, venga a casa.
- Terminamos una cosa y nos vamos.
- Ok, hasta mañana.

Entro en el Metro y trato de localizar un asiento desesperadamente. Estoy exhausta de cansancio. No hay suerte. Me toca agarrarme a la barra cual pole dancer.

Trato de sacar fuerzas para Googlear sobre el cáncer de mama y estar informada de todo antes de mañana. Si algo aprendí con mi madre, fue la importancia de que tu círculo cercano sea tu mayor apoyo.

Y para Noe ese círculo cercano era yo.

Me temblaban las manos y un escalofrío volvió a recorrer todo mi cuerpo.

Noe era de las personas que conocía que más se había preocupado de hacerse revisiones, acudir al ginecólogo, sabía absolutamente todo lo que había que saber.

Siempre nos insistía en la importancia de una detección precoz y en aprender a examinarnos el pecho.

Pasados los 30, las probabilidades de tener un quiste, un bulto o algo que un médico tuviera que revisar se incrementaban y es por eso que acudir al ginecólogo pasa a ser algo que hay que hacer mínimo una vez al año.

Sin darme cuenta había llegado a mi parada y no había tenido la valentía suficiente para leer nada.

Sentía dolor y rabia. Las personas a las que más querían se iban de mi vida de la manera más trágica que existe.

Tenía que dejar de pensar así. La persona que estaba sufriendo era Noe y yo me estaba haciendo dueña de su problema y de su sufrimiento.

Ya en casa abro un botellín y una ensalada y reúno la fuerza necesaria para hacer “lo que tengo que hacer”.

Me leo todo, tomo notas, reviso opciones y tratamientos y rezo para qu mañana el médico nos plantee el mejor escenario posible.

Al día siguiente.

Salgo del curro escopetada y pillo un Uber.

Al llegar veo a Noe a lo lejos discutiendo a gritos en medio de la calle por e teléfono.

Me acerco a ella y le agarro el brazo con suavidad.

Me frena con la mano.

Y sí, está hablando con Luca.

La conozco lo suficiente como para saber que en cuanto hay un problem demasiado grande, su modus operandi es apartar a todas las personas que l quieren de su lado. Por suerte a mí nunca me había apartado, pero la hab visto hacerlo en el pasado demasiadas veces.

Genera discusiones, se vuelve irascible y dura. Habla con crudeza. Y al fina logra que las personas se alejen porque la situación se vuelve totalmen insostenible.

Lo que las personas no saben es que esas actitudes son solo fruto de que est acojonada de miedo.

Cuelga el teléfono y me mira con lágrimas en los ojos.

- Se acabó, es lo mejor.
- Ahora no es momento de hablar de eso corazón. Tenemos que subir. No t preocupes, lo arreglaremos.

Le agarro del brazo y entramos en el hospital.

La sala de espera es fría, siempre lo es.

Pasé tantas horas esperando en salas de espera de hospitales hace años, que m pasado volvió de golpe a recordarme todo lo que había llorado y sufrido.

Noe está pálida y titubea frases que no logro entender.

- ¿Cuándo comiste por última vez?
- Yo… no sé. Es que…

Empiezo a sentir miedo por ella y corro a buscar azúcar y comida desesperadamente para enchufársela en vena y resucitarla.

Conociéndola, llevará sin comer desde ayer fácilmente. No es la persona con las rutinas de vida más ordenadas y ahora que estaba sin volar, me daba pánico imaginar cómo estará su casa y qué ritmo de vida estaría llevando.

Vuelvo corriendo con sándwiches, Coca Colas y barritas de cereales.

Según come, empieza a recuperar su tono de piel de nuevo.

- Tienes que cuidarte, coño. Que susto me has dado

- Vale mamá. Responde con una sonrisa.

Me encanta verla sonreír.

La médico nos llama y es nuestro turno.

Agarro a Noe de la mano y entramos a lo que será uno de los momentos más difíciles de su vida. Y las dos lo sabíamos.

De esa consulta no saldrían las mismas dos personas que entraron en ella. Necesitaríamos fuerza y valentía para lo que nos esperaba los próximos meses.

Tendríamos que cambiar los planes de sábado de fiesta y descontrol, por veladas tranquilas, mucho Netflix y litros de helado.

Y estaba completamente feliz de hacerlo, si eso suponía estar con mi alma gemela y saber que ella estaba bien.

Nos sentamos.

Noelia, me alegro que hoy hayas venido acompañada. Como ya hablamos el otro día, tienes cáncer de mama en etapa 3. Esto significa que el cáncer ha podido afectar a otras partes de tu cuerpo y además el tamaño del tumor es grande, por lo que necesitamos comenzar lo antes posible con la quimio.

Serán meses muy duros, pero si te rodeas de las personas que te quieren, estoy convencida de que todo irá sobre ruedas. En el hospital también contamos con grupos de apoyo para mujeres jóvenes.
Se realizan reuniones todas las semanas, aquí tienes toda la información…
Por un momento dejé de escuchar lo que el médico decía. Todo mi mundo se empezó a distorsionar como si de una pesadilla se tratara.
Quería pellizcarme y despertar y sentir que todo lo que estaba sucediendo solo había sido un mal sueño. Pero no…en esta ocasión la realidad superaba con

creces a la ficción.
Miraba a Noe sentada a mi lado con admiración. Era la persona más valient
que conocía.
Estaba allí asintiendo sin apenas alterarse, mientras yo me desmoronaba po
segundos.
Me incorporo en la silla e interrumpo para preguntar:

- ¿Cuándo tenemos que venir a la primera sesión de quimio?

- Mañana. Cuanto antes empezamos mejor.

- Perfecto. A la hora de comer puedo escaparme y hacerte compañía.

Ya empezaba a ver cómo Noe de manera sigilosa iba a tratar de llevar tod
este asunto sola.

- No te preocupes, puedo venir yo sola.

- Luego lo hablamos.

No iba a tener una discusión ni a tratar de calmar las pataletas de Noe delant
del médico.

- Bueno…muchas gracias por todo. Ahora pediré la cita en recepción par
  mañana.

- Noelia, es importante que sepas todos los efectos secundarios de la quimio
  lo más importante, que no trates de vivir toda esta situación tú sola. Van
  ser meses de muchos cambios a nivel emocional y a nivel físico. Habrá día
  en los que ni tengas fuerzas para levantarte de la cama, otros que sienta
  apatía o malestar. Vas a necesitar mucha ayuda y para cualquier cosa n
  dudes en venir aquí para que lo hablemos.

- Ok, gracias.

La Noe que yo conocía estaba desapareciendo. Estaba hundida, pero trataba d
mantenerse fuerte.
Tras pedir la cita y tener toda la información, salimos a la calle.
Noe da dos pasos y se gira.

- Quiero hacer esto sola, no te necesito.

- ¡No me alejes, por favor!

Le agarro tan fuerte del brazo que siento miedo de romperla.

Noe se zafa con fuerza para retirarme.

Y empieza a llover en pleno julio. Una lluvia que recuerda que Madrid también llora. El ambiente huele a humedad y me quedo sola en medio de la calle empapada y muerta de frío miento veo cómo Noe se aleja de mí a pasos agigantados.

Aunque sé que ya no me escucha, grito con todas mis fuerzas:

- ¡Noe, por favor!

Toda la calle se gira hacia mí.

Y de repente, calada hasta las bragas y con unas pintas que dan miedo, miro mi reloj y veo que son las 16:00 de la tarde.
Cojo mi móvil del bolso y veo 13 llamadas perdidas de la oficina.

- ¡MIERDA! ¡MIERDA! ¡MIERDA!

Pillo un Uber y soy incapaz de lograr una excusa que sea válida y justifique que de nuevo la he vuelto a cagar irremediablemente.

Estaba preparada para que Dolores me despidiera, era lo justo.

27- ¿Estás bien?

Entro en la oficina como si un huracán me hubiera arrasado irremediablemente.
Rímel corrido, pelo empapado y apariencia terrorífica.

Bajo la cabeza para tratar de llegar a mi sitio sin ser detectada.

Una mano me coge del brazo y me empuja hacia el baño. ¡Es Emi, mi gemela favorita desde hoy!

- Llevan horas buscándote, no puedes presentarte así ante Dolores.

Con una sorprendente rapidez que soy incapaz de asimilar, me ayuda a peinarme, cambiarme, maquilarme y todo lo que acaba en “arme”.

Al ver mi rostro triste, Emi clava sus ojos en los míos.

- ¿Estás bien?

- La verdad es que no. Estoy destruida, pero ahora toca ser valiente ¡Deséame suerte Emi, porque la voy a necesitar!

La dejo en el baño con los dedos cruzados y una expresión de fuerza y valentía que me llena el corazón de energía. Ese pequeño impulso es lo que necesitaba para enfrentarme a lo que iba a suceder en los próximos minutos.

Llamé a la puerta de Dolores con una sensación de angustia estremecedora en mi interior. Un gran escalofrío recorría todo mi cuerpo y me paralizaba. Rezaba para que no hubiera nadie dentro del despacho y pudiera escabullirme lentamente hacia mi mesa y camuflarme bajo un archivador.

- Adelante.

Empujo la puerta con suavidad y me quedo a pocos metros por si hay que salir corriendo.

- Siéntate por favor.

La seriedad del rostro de Dolores era evidente. No un ápice de empatía o una mínima señal de compasión en su rostro.

- ¿Puedes explicarme qué es lo que te ha sucedido ésta vez y porque ha decidido unilateralmente y sin avisar a nadie llegar a trabajar tarde? ¿Eres consciente de que hoy tenías reunión conmigo a las 15:00 para revisar los objetivos trimestrales?

- Yo…ahora mismo no soy consciente de absolutamente nada.

- Elisabeth, mírame. Necesito saber qué es lo que ha pasado.

- Noe, mi única familia tiene cáncer y no quiere saber nada de mí.

No entendía el motivo por el que se me había ocurrido la FELIZ idea de contarle a mi jefa mis asuntos personales, cuando fue una de las cosas que me dijo el primer día. De nuevo la estaba cagando, pero ¿había otra manera de librarse de un despido que diciendo la verdad?

Estaba tan avergonzada que no podía ni mirar a Dolores a los ojos y ella lo sabía.

- Vete a tu sitio.

Creo que en ésta ocasión hubiera preferido una gran bronca o un despido. Me sentía tremendamente fracasada.
Miré le reloj y ya era la hora de irme a casa. Pero creo que hoy "la hora de irse" era relativa.
Seguí trabajando esperando a que Dolores se fuera.

Ya eran las 21:00 y la puerta de su despacho seguía cerrada. Por el amor de Dios, esta mujer vive en la oficina.

Los ojos se me empezaron a cerrar lentamente y no sé cómo sucedió pero … me dormí.

3 horas más tarde

Una mano golpeó mi brazo con cierta suavidad. Me incorporé con rapidez ante la atenta mirada de… ¡MI JEFA!

- Coge tus cosas, te llevo a casa. Por hora ya has "pagado el precio" con creces Eli.

Recogí todo con rapidez y seguí los pasos de Dolores hasta su coche.

Un chófer abrió su puerta para invitarle a entrar.

Entré en el coche con la mayor prudencia posible.

- Eli, ¿Tu dirección?

- Ah sí, voy a la Plaza de Cascorro, en la Latina. Vivo justo al lado.

El chófer arranca el coche.

Yo miro por la ventana para evitar mirar a Dolores y tener que entablar una conversación.

Su teléfono suena.

- Hola amor, llegaré a acostar a las niñas, estoy dejando a una empleada en su casa. Hemos trabajado hasta tarde. Sí Santi, ya te dije que sin problema, dil a tu madre que podemos verla mañana.

Su voz era dulce y sincera, se notaba el amor, el respeto y el cariño que ambo se tenían.

Al oír el nombre de Santi, vuelve a mi cabeza el recuerdo del buenorro de l oficina que también se llamaba Santi. Rebusco entre mis cosas y finalmente e una esquina de una de las libretas encuentro su número. Mi corazón da u saltito de alegría ante este pequeño descubrimiento.

Llegamos a La Latina y me bajo del coche.

- Eli, las cosas que no puedes cambiar... son las cosas que te cambian. Tod se arreglará. Si le cuentas a alguien nuestra conversación de hoy está despedida. Te quiero mañana al 100%.

Curiosamente Dolores era lo más parecido a una madre dándome consejo desde que mi madre falleció.

- Al 100% jefa, prometido. Yo…gracias.

Cerré la puerta y deseé tener una familia esa noche. Normalmente nunca m sentía sola, pero ese día estaba siendo una auténtica mierda.

Llegué a casa por fin, me senté en la cama y mandé un WhatsApp a Santi.

- ¡Ey!

Mi cabeza ya no daba para más.

En línea, en línea.

Whatsapp visto y leído.

Desconectado.

Mi intuición me decía que estoy olía bastante mal.

Pero estaba tan cansada que no podía pensar en nada más.

A la mañana siguiente

Agarro mi móvil con rapidez esperando que Santi haya dado señales de vida.

Y mi intuición nunca falla. Ahí seguí el doble check y ninguna comunicación por su parte.

Sabía que no había hecho nada mal esta vez, así que sería que simplemente había perdido el interés por mí y nada más.

Miré el reloj, las 7:30.

Me arreglé con cierta rapidez para llegar a la oficina lo antes posible y dejar de cagarla irremediablemente.

Hoy sería un nuevo día para convertirme en una Eli profesional, discreta, seria y aplicada.

Llegué al curro con fuerza y energía. Al sentarme en la mesa, un gran café reposaba sobre un post it a modo posavasos.

Al cogerlo descubrí algo que me hizo sonrojarme. Sobre el cartón aparecía dibujado un emoji sonriente y un gran EY. En el posavasos aparecía escrito:

- He preferido venir a saludar en vez de escribirte. Santi.

Uno de los gestos más bonitos que había tenido un hombre conmigo en los últimos 30 años.

Levanté la mirada y lo vi.

Caminaba con sensualidad y chulería. El pelo revuelto, pero perfectamente revuelto y dos hoyuelos en las mejillas acompañados de una sonrisa pícara.

Pantalones caqui y camisa azul remangada.

El combo perfecto de buenorro travieso y mi prototipo de chico indudablemente.

Se apoyó en mi mesa y clavó sus ojos verdes en los míos.

- ¿Quedamos este finde?

Antes de que pudiera darle una respuesta, la voz de Dolores atravesó el despacho llamando a Santi.

- Ups, la jefa me llama, lo siento.

No sé exactamente qué estaba sucediendo allí dentro, pero no parecía nad bueno.

Se percibía a Dolores gesticulando y aspavientando y a Santi en una posició defensiva.

Al salir del despacho, estaba pálido. Pasó por delante de mi mesa como si l hubiera abducido Miércoles de la familia Adams.

- Eli, mejor hablamos luego.
- Sí, claro, tranquilo.

El día pasó deprisa y fue muy productivo. Para Las Magníficas no lo fue tanto

Cuando fui a enviar la foto del vaso de café con el emoji al grupo vi lo qu tanto miedo me daba que pudiera suceder.

Noe ha abandonado el grupo.

La verdad es que no me pillaba desprevenida, me lo esperaba.

El último mensaje que escribió en el grupo fue:

- Necesito tiempo y espacio y necesito que respetéis mi decisión de alejarme Volveré cuando esté preparada. Os quiero.

Tras ese mensaje se arremolinaron mensajes de Nico y Lina durante horas.

- Eli, ¿Tú sabes algo?
- Eli, responde.
- Eli.
- Eli.
- Eli.

Madre mía, qué cansinas son.

- Chicas, si queréis saber algo más, hablar con ella. Yo no puedo decirno nada más que lo que ella ha escrito.

Sabía que eso reventaría a Lina. Hay alguien que tiene más información qu ella y eso es algo que no puede soportar.

La decisión que había tomado Noe era muy arriesgada y nuestro grupo, como ese día lo concebíamos cambiaría para siempre. Tras mi mensaje, se hizo el silencio.

Y justo cuando el reloj dio las 18:00, mi teléfono sonó de nuevo. Pensaba que serían de nuevo Lina o Nico con más preguntas, pero era Santi.

- ¿Vienes a dar una vuelta? Estoy en la entrada.

- ¡Me apunto!

Recogí todo con rapidez y cogí el ascensor. Cuando la puerta se abrió, allí estaba ÉL con un casco de moto en la mano.

No podía ser de otra manera…también tiene moto.

Santi se acercó a mi cara y me acarició las mejillas con suavidad y al subirme a la moto y girarme, allí estaba Jaime.

Congelado y paralizado en la puerta de la oficina al verme feliz y sonriendo de nuevo con otra persona.

Me agarré con fuerza a la cintura de Santi.

Estaba preparada para vivir una nueva aventura. Según arrancó la moto, no pude evitar mirar hacia atrás y ver cómo me alejaba de un Jaime destrozado en mil pedazos y esclavo de una vida que él no ha elegido ni deseado nunca.

- Te voy a llevar a uno de mis sitios preferidos.

Aparcó la moto y nos bajamos.

Una terraza animada con vistas a uno de los mejores atardeceres de Madrid junto al viaducto de Segovia. Esperaba que tuvieran cosas para comer, porque estaba desfallecida.

- Ensaladilla, croquetas, alitas de pollo, embutido y patatas bravas.

- ¡Y dos cañas por favor! Muy frías.

Santi me miraba asustado.

- ¿No será demasiado?

- Nunca lo es. - Le guiñé un ojo con picardía -.

- Cuéntame todo sobre ti.

Empiezo a hablarle sobre mi pasado, mi vida, mis amigas. No entro en demasiados detalles, no quiero asustarlo.

Llega la comida y trato de comer y hablar a la vez con poca suerte ante la mirada asombrada y risueña de mi nueva conquista. Era como una piraña hambrienta.

Sé perfectamente que lo que más les gusta a los hombres son las mujeres con chispa, que tengan ciertas cosas que las haga únicas. Y a mí a única, no me ganaba nadie.

Eran las 21:45 y el sol empezaba a ponerse. Era una estampa mágica. Esa tarde el cielo tenía tonos rosas y azules, como un lienzo perfecto.

- Háblame de ti Santi.

28- ¡No, no y no!

Santi se incorporó en la silla para contarme. Se le notaba incómodo.

Empezó hablando del cariño que le tenía a sus dos hermanas, con las que a pesar de llevarse años de diferencia, estaba muy conectado. Me habló sobre la difícil relación que tenía con sus madre, sus constantes idas y venidas, como le presionaba para que fuera un triunfador y cómo no le dejaba dedicarse a su gran pasión: La música.

Hizo una pausa y me preguntó:

- ¿Nada que tú no vivas cada día no?

No entendía la pregunta y tampoco sabía cuál debía ser la respuesta.

- ¿Cómo?

- Con Dolores. Mi madre.

Toda mi sangre se congeló justo en ese momento.

- ¿Dolores es tu madre?

- Sí, pensaba que lo sabías.

- No, no y no.

Me levanté de la silla como “alma que lleva el demonio” ante la mirada de un Santi realmente acojonado de miedo.

- Lo siento pero tengo que irme, esto no está bien.

De repente todo encajaba. La llamada del coche, las dos hijas de Dolores, su marido Santi.

Empecé a correr en dirección a mi casa sin saber muy bien el rumbo que coger.

Creo que en ese momento lo que quería era más correr hacia un lugar que llegar a un sitio.

Mi teléfono no paraba de sonar y lógicamente era Santi, seguía sin entender porque me había levantado de la silla y había salido corriendo.
¿Qué imagen iba a dar en la oficina si me “beneficiaba" al hijo de mi jefa?

La historia volvía a repetirse de nuevo. Eli se acuesta con alguien que le puede dar ciertas mejoras profesionales o abrirle ciertos caminos en su carrera. Ya pasó con Carlos, con Jaime y ahora estaba pasando con Santi. La diferencia es que en ésta ocasión me había pillado totalmente desprevenida y con al guardia baja.

En ese momento me hubiera encantado coger el teléfono y llamar a Noe. Sentía que la necesitaba más que nunca, pero también sabía que eso era egoísta por mi parte al no respetar que lo que ella necesitaba ahora era espacio y soledad.

29- Mi madre, tu jefa

No recuerdo cómo llegué a casa.
Solo sé que corría. Que tenía la mandíbula apretada, el corazón acelerado y la ideas dando vueltas como en una lavadora en centrifugado.

¿Santi era el hijo de Dolores?

¿Dolores, mi jefa suprema, mi trauma hecho mujer, la villana de mis lunes po la mañana, la que huele a Chanel y desprecio corporativo?

Necesitaba vomitar.
Y luego volver a vomitar, pero en sentido emocional.

Abrí la puerta de casa como si viniera de haber atropellado a alguien. Tiré e bolso. Me quité los tacones de golpe.
Me dejé caer en el suelo del salón, como en una escena de película dramática pero sin maquillaje waterproof.
Me eché a llorar. Pero ese llanto… no era solo por Santi. Era por todo. Por e cúmulo de mierdas emocionales que llevaba acumulando desde que empecé a trabajar en Pinkglam.

Por cada vez que Dolores me ha hecho sentir menos.
Por cada reunión en la que he callado cosas que ardían dentro.
Por cada "sí" que di cuando quería decir "vete a la mierda".

Y ahora, de pronto… su hijo.

Su maldito hijo.

Ese chico dulce, con voz de terciopelo y olor a otoño. Ese que me enseñó a escuchar vinilos con auriculares buenos, no los del chino. Ese que me hizo sentir que podía ser un desastre y aún así ser adorable.

Ese, sí.
Ese, resulta que es sangre directa de Dolores "la pérfida" Ortega.

No tenía claro si había cometido incesto emocional, error estratégico o simplemente una combinación perfecta entre metida de pata y destino retorcido.

Mi móvil seguía vibrando.
Santi (8 llamadas perdidas)

Mensaje nuevo: “Eli, por favor, háblame. No quiero que esto lo estropee todo.”

Me levanté como si tuviera quince años y acabara de enterarme de que mi crush era mi primo lejano.

Me miré al espejo.
Ojeras. Cara de drama. Y algo que me jodió reconocer: la herida abierta de que me gustaba de verdad.

No quería que lo estropeara todo.
El problema era que ya estaba estropeado.
Desde que la palabra “madre” salió de su boca.

Al día siguiente, el universo conspiró para que todo fuera peor.

Nada más entrar a la oficina, me encontré con Natalia, que me miró como si hubiera olido el drama desde la puerta.

Natalia no era de mi equipo, pero sí de mi especie: mujeres que han llorado en baños corporativos, que saben cuándo callar y cuándo meter el dedo en la llaga con precisión quirúrgica.
Creativa senior. Labios rojos desde enero hasta diciembre. Ironía nivel diosa griega.
Y, sobre todo, la única que trataba a Dolores como si no le diera miedo.

— ¿Qué te pasa? —me preguntó sin filtros, sujetando su café como si fuera un micro de interrogatorio.

— Nada —mentí con voz de alguien que claramente no duerme desde anoche.

— Venga ya. Tienes cara de haber follado, llorado o ambas cosas. Y conociéndote, seguro que tiene plot twist. Suéltalo.

Suspiré. Bajé el volumen.

— Santi… el chico con el que salía… es el hijo de Dolores.

Natalia se quedó quieta. Procesando.

— ¿Perdona?

— Lo que oyes. El hijo. Hijo biológico. De vientre propio. Mismo ADN que mi jefa.

— Hostia.

Y ahí sí, se sentó. Porque Natalia nunca se sienta para el salseo. Pero aquello… era nivel documental de Netflix.

— Esto es mejor que “Succession” y “Élite” mezclados. ¿Y tú cómo estás?

— En shock. Confundida. Con el coño triste.

— Normal. Es como darte cuenta de que te gusta el hermano del villano. Peor Que te lo has tirado.

— ¡No me lo he tirado!

— Peor aún. Porque si lo hubieras hecho, al menos tendrías algo para recorda cuando Dolores te eche a la calle.

— Muy útil, gracias.

Natalia me puso una mano en el brazo.
— Fuera coñas, Eli. Si te gusta de verdad, esto no tiene por qué ser el fin de mundo. Puede ser… el principio de uno nuevo. Uno con menos miedo y má verdad. ¿O vas a dejar que esa mujer siga dictando lo que haces incluso en tu vida personal?

Me quedé en silencio.

Porque por primera vez en mucho tiempo…
no sabía si quería escapar o quedarme.
Romper o construir.
Olvidar o enfrentar.

Solo sabía que el hijo de la mujer que más me ha hecho sentir pequeña…
había conseguido hacerme sentir viva.

Y eso, en mi universo emocional, era lo más peligroso de todo.

30- El mensaje que no envié

Pasaron dos días sin hablar con Santi. No porque no quisiera, sino porque no sabía cómo. Cómo mirarle a los ojos sin ver la sombra de su madre. Cómo escuchar su voz sin pensar en Dolores pronunciando su nombre de niño con los labios apretados. Cómo no sentirme culpable por haberle dejado entra justo por la grieta que más me dolía.

Natalia, por supuesto, tenía una teoría: “Tú problema no es que Santi sea su hijo. Es que tú llevas toda la vida huyendo de la posibilidad de que alguien te

quiera bien. Y este, casualmente, te estaba queriendo bonito. Hasta que te di
miedo".

Tal vez tenía razón. Tal vez solo necesitaba dejar de pensar y escribirle. U
mensaje sencillo. Algo tipo:

"Estoy en shock, sí. Pero no porque seas el hijo de mi jefa. Sino porque just
ahora que me apetecía quedarme, me toca salir corriendo. Y eso no es culp
tuya. Solo mía."

Lo escribí. Lo leí tres veces. Y lo dejé en borradores. Porque a veces el mayo
acto de amor propio es no hablar. No justificar. No volver.

Lunes, 9:00h. Reunión general.
PowerPoint, silencio, tensión en el aire y olor a perfume caro. Dolores entr
como siempre: flanqueada por dos asistentes, vestida de negro y con ese anda
de quien no pisa, sentencia.

Me siento lo más lejos posible. No quiero que su mirada me roce. No quier
que note nada. Pero la energía se siente. Ella lo siente. Y lo peor de todo: l
disfruta.

Cuando llega el turno de actualizaciones de marketing, me llama con voz seca
Me incorporo. Hablo. Presento. No tartamudeo, pero casi. Termino con un
sonrisa forzada. Ella no dice nada. Solo asiente. Y antes de pasar al siguient
punto, suelta:

— Por cierto. Me han llegado rumores de relaciones poco profesionales entr
departamentos. Si alguien necesita que le recuerde el protocolo interno, estar
encantada de hacerlo.

Me arde la cara. El corazón me late en las sienes. Me siento pequeña.

Dolores, 1. Eli, 0.

Salgo de la reunión con el estómago en la boca. Cruzo el pasillo a paso rápido
intentando no llorar, no gritar, no girarme y mandarla a la mierda en voz alta
Y entonces lo veo. Santi. En la entrada.

Aparece como si el universo tuviera sentido del humor. Va vestido de form
informal, con su chaqueta vaquera de siempre y esa sonrisa rota que me hac
querer llorar y besarle a la vez.

— Te he estado esperando —dice, sin preámbulo.

Yo no sé qué decir. Porque mi cuerpo quiere abrazarlo y mi cerebro quier salir corriendo otra vez.

— No te lo conté porque no sabía cómo. No porque quisiera ocultártelo. L nuestro... no fue una estrategia. Fue real.

Silencio.

— Ya lo sé —respondo.

Y entonces, sin planearlo, sin pensarlo, sin permiso de mi miedo... lo abrazo Ahí, en medio del pasillo. En plena sede de Pinkglam.

Y por un segundo, muy corto, muy frágil, siento que el mundo vuelve a gira Pero cuando abro los ojos, al fondo del pasillo, veo a Dolores. Observándonos

Y no hace falta que diga nada para saber que la guerra... acaba de empezar.

31- Cómo desactivar una bomba emocional

Natalia me esperaba sentada en mi mesa. Sin hablar. Con los auriculare puestos y una bolsa de palomitas de microondas como si supiera que lo qu venía era digno de maratón.

— Te ha visto, ¿verdad? —pregunta sin apartar la vista de la pantalla.

Asiento. Siento. Me desplomo en la silla.

— Estoy jodida. — Estás viva, que es distinto.

Le cuento lo que ha pasado. El abrazo. La mirada de Dolores. El terror. Ell mastica despacio, como si cada palabra necesitara tiempo para digerirse.

— Si Dolores te quiere fuera, va a buscar la forma. Pero también es lista. Sab que ahora mismo eres su cara visible. Si te echa, queda como una vengativa Si te expone, puede perderte. Y eso, en términos de marca, es un tiro en el pie.

— Entonces, ¿qué hago?

— Te adelantas.

— ¿Cómo?

Natalia se gira. Me mira como solo las mujeres que ya han pasado por mi oficinas saben mirar.

— Con estrategia. Con elegancia. Y, sobre todo, con verdad. No niegues nada No te escondas. Cuenta tu historia antes de que ella cuente la suya. Y haz qu el relato te pertenezca.

Me quedo callada. Porque por primera vez, siento que eso que tanto miedo m daba... podría ser una oportunidad.

Y esa tarde, sin pensarlo demasiado, escribo un mail.

No a Santi. Ni a Natalia. Ni a Jaime.

A Recursos Humanos.

Asunto: Propuesta de contenido para el reality.

“Capítulo especial: Amor en tiempos de oficina. Cómo sobrevivir a un relación con alguien del entorno laboral sin que eso afecte tu rendimiento, t profesionalidad ni tu autoestima. Testimonio: el mío.”

Aquello no era un simple capricho. Desde hace meses, Pinkglam hab lanzado un reality interno llamado PINK INSIDE, una serie documenta corporativa que mostraba el día a día de varios perfiles dentro de la empresa Al principio era light, plano, casi de relleno: cafés, reuniones, ideas. Per cuando los de comunicación vieron que ciertos vídeos tenían tráfico real e redes y plataformas internas, decidieron apostar fuerte.

Habían empezado a grabar piezas con más carga emocional. Historia personales. Confesiones. Conflictos reales. Y, aunque nadie lo decía en vo alta, Eli se había convertido en la protagonista inesperada. El públic conectaba con ella. Con su cara honesta, su forma de hablar sin filtro, su silencios. Eso, en la jerga de la productora interna, era oro.

El correo no tardó. A las dos horas, recibí la respuesta de la directora d contenidos:

"Nos encanta la propuesta. Esto puede marcar un antes y un después en el ton del reality. Si estás dispuesta a exponerte, podemos grabarlo este viernes Cámara cerrada, sin plató. Solo tú, en tu escritorio, contando la verdad."

Sentí miedo. Pero también una extraña sensación de poder. Esa clase de pode que no te da el cargo, ni la fama. Sino decir la verdad con el micrófon encendido.

Me pasé la tarde entera ensayando mentalmente lo que diría. Una parte de m quería mostrarse valiente, otra quería protegerse. Lo que estaba en juego n era sólo la narrativa de un capítulo, sino mi propia voz.

En medio de ese caos interno, Santi me escribió:

"He visto el mail. Eres más valiente de lo que crees. Estoy contigo, aunque no esté delante."

Quise responder. Pero no lo hice. Porque si algo había aprendido en las últimas horas, era que a veces no se trata de tener apoyo, sino de sostenerte sola.

Y mientras me debatía entre aceptar o no grabar el capítulo, llegó otro correo.

Asunto: CITA INTERNA URGENTE / 9:00h Remitente: Dirección General Firmado por: Dolores Ortega

No pone más. No pone si es por el reality, por Santi, por el abrazo o por la vida misma. Pero yo lo entiendo. Lo entiendo todo.

Dolores ya no lanza indirectas. Ahora viene a por mí de frente. Y lo peor es que parte de mí... se siente preparada para responder.

32- Cita con Dolores

Dormí poco, o nada. Soñé con pasillos infinitos, con Dolores hablando sin parar en una sala blanca, con cámaras siguiéndome mientras mi voz no salía. Me desperté empapada en sudor y con la sensación de estar subiendo una montaña sin fin.

Llegué a la oficina quince minutos antes. Me senté en una de las butacas del hall, intentando controlar la respiración. Dolores me había citado en su despacho. A las nueve en punto. "Cita interna urgente", había escrito. No sabía si aquello era una reunión de trabajo, un juicio o una sentencia de muerte laboral.

Cuando subí, su asistente me abrió la puerta sin siquiera anunciarme. Dolores estaba sola. Sentada en su trono de cuero negro, mirando un documento que claramente ya no leía. Solo esperaba. Su energía llenaba la habitación de una forma casi insoportable.

— Siéntate, Eli —dijo, sin levantar la vista.

Obedecí.

Pasaron unos segundos de silencio que pesaban como minutos. Luego levantó la cabeza.

— Así que has decidido convertir tu vida privada en contenido.

Directa al centro.

— No es contenido. Es una historia. Y es mía.

— Todo lo que ocurre dentro de esta empresa es parte de su imagen. Y tú ahora también lo eres. Quiero saber qué pretendes con ese capítulo.

Tomé aire.

— Pretendo contar la verdad. Mostrar que las mujeres podemos amar, sentir, equivocarnos y seguir siendo brillantes en nuestro trabajo. Pretendo dejar de tener miedo. De usted. De lo que dirán. Pretendo inspirar. Y también protegerme.

Sus labios se fruncieron un poco. Como si no se esperara una respuesta tan frontal.

— Esto no es una plataforma para tus emociones. Es una estrategia de comunicación. Y todo lo que se graba pasa por mí.

— Entonces edítelo si quiere. Pero grábelo.

Se hizo otro silencio. Esta vez menos agresivo. Casi reflexivo. Me atrevería a decir... humano.

— Estás cometiendo un error. El mundo no es tan compasivo como crees.

— Tal vez. Pero yo ya no soy tan cobarde como antes.

Se reclinó en la silla. Me miró como si de pronto no supiera si admirarme o despedirme. Y finalmente dijo:

— Haz lo que quieras, Eli. Pero asume las consecuencias.

Me levanté con las piernas temblando. Pero con algo nuevo en el pecho: firmeza.

Al salir, sentí una especie de descarga eléctrica recorriéndome la columna. El miedo seguía ahí, pero ya no decidía por mí. Esa era yo.

De camino a mi mesa, pasé por el pasillo donde estaba el equipo de producción de PINK INSIDE. Me miraron, se miraron entre ellos. Una chica de gafas me hizo una seña leve, como diciendo: "Está todo listo".

Asentí.

Si la guerra había empezado, pensaba dar la batalla en mis propios términos.

Y con la cámara encendida, por fin, contar mi versión de la historia.

33- Cita con Dolores

Dormí poco, o nada. Soñé con pasillos infinitos, con Dolores hablando sin parar en una sala blanca, con cámaras siguiéndome mientras mi voz no salía. Me desperté empapada en sudor y con la sensación de estar subiendo una montaña sin fin.

Llegué a la oficina quince minutos antes. Me senté en una de las butacas del hall, intentando controlar la respiración. Dolores me había citado en su despacho. A las nueve en punto. "Cita interna urgente", había escrito. No sabía si aquello era una reunión de trabajo, un juicio o una sentencia de muerte laboral.

Cuando subí, su asistente me abrió la puerta sin siquiera anunciarme. Dolores estaba sola. Sentada en su trono de cuero negro, mirando un documento que claramente ya no leía. Solo esperaba. Su energía llenaba la habitación de una forma casi insoportable.

— Siéntate, Eli —dijo, sin levantar la vista.

Obedecí.

Pasaron unos segundos de silencio que pesaban como minutos. Luego levantó la cabeza.

— Así que has decidido convertir tu vida privada en contenido.

Directa al centro.

— No es contenido. Es una historia. Y es mía.

— Todo lo que ocurre dentro de esta empresa es parte de su imagen. Y tú ahora también lo eres. Quiero saber qué pretendes con ese capítulo.

Tomé aire.

— Pretendo contar la verdad. Mostrar que las mujeres podemos amar, sentir, equivocarnos y seguir siendo brillantes en nuestro trabajo. Pretendo dejar de tener miedo. De usted. De lo que dirán. Pretendo inspirar. Y también protegerme.

Sus labios se fruncieron un poco. Como si no se esperara una respuesta tan frontal.

— Esto no es una plataforma para tus emociones. Es una estrategia de comunicación. Y todo lo que se graba pasa por mí.

— Entonces edítelo si quiere. Pero grébelo.

Se hizo otro silencio. Esta vez menos agresivo. Casi reflexivo. Me atrevería a decir... humano.

— Estás cometiendo un error. El mundo no es tan compasivo como crees.

— Tal vez. Pero yo ya no soy tan cobarde como antes.

Se reclinó en la silla. Me miró como si de pronto no supiera si admirarme o despedirme. Y finalmente dijo:

— Haz lo que quieras, Eli. Pero asume las consecuencias.

Me levanté con las piernas temblando. Pero con algo nuevo en el pecho: firmeza.

Al salir, sentí una especie de descarga eléctrica recorriéndome la columna. El miedo seguía ahí, pero ya no decidía por mí. Esa era yo.

De camino a mi mesa, pasé por el pasillo donde estaba el equipo de producción de PINK INSIDE. Me miraron, se miraron entre ellos. Una chica

de gafas me hizo una seña leve, como diciendo: "Está todo listo".

Asentí.

Si la guerra había empezado, pensaba dar la batalla en mis propios términos.

Y con la cámara encendida, por fin, contar mi versión de la historia.

34- El día que encendí la cámara

El equipo de PINK INSIDE había convertido una sala de reuniones secundaria en un microplató improvisado. No había focos de televisión, ni sillones de entrevistadora famosa. Solo una silla, una mesa, una cámara fija y un par de micrófonos. Y al fondo, una taza de café con mi nombre escrito con rotulador negro.

— Estás lista cuando quieras —dijo Clara, la realizadora, con un tono mucho más amable del que solía usar en los pasillos.

Me senté. Sentí el micrófono pegado al pecho. Respiré hondo.

— Tres, dos, uno...

Y la luz roja se encendió.

No empecé con nada preparado. Ni frases inspiradoras, ni guiones. Solo miré a la cámara. Y hablé.

— Me llamo Eli. Trabajo en Pinkglam desde hace casi tres años. He pasado por todos los departamentos de marketing, he aprendido a hablar con datos, con presentaciones, con targets. Pero hoy vengo a hablar con otra voz. Con la mía.

Sentí un nudo en la garganta. Pero no me detuve.

— En esta oficina me he sentido grande y pequeña. Admirada y anulada. Me he enamorado. Me he equivocado. He tenido miedo. Y lo he escondido. Hasta ahora.

Conté lo de Santi. Sin nombres, sin dramatismo. Como quien pone en voz alta algo que ha dolido pero ya no domina. Hablé de cómo fue conocerlo sin saber de quién era hijo. De cómo sentí que por una vez alguien veía a la Eli de verdad, sin maquillaje corporativo. Y de cómo el miedo me hizo huir cuando me enteré de su apellido.

Hablé de lo que significa ser mujer en una oficina donde tienes que demostra el doble y dudar la mitad. Del precio de tener voz. De la necesidad de callar a veces para sobrevivir. Y de lo injusto que es amar con miedo a ser despedida.

La grabación duró veinte minutos. No hubo cortes. No hubo retoques. Solo verdad.

Cuando terminó, Clara se me acercó. Me tocó el hombro.

— Te acabas de convertir en el corazón del programa.

No sabía si eso era una medalla o una cruz. Pero sentí paz.

Salí de la sala y todo parecía igual, pero no lo era.

Natalia me esperaba con un café en la mano y una sonrisa que era mitad orgullo, mitad advertencia.

— Bueno, estrella. Ya eres viral sin que nadie te haya subido a TikTok.

Me reí. Le quise decir que no sabía si había hecho bien. Pero ella se adelantó:

— Has hecho lo que tenías que hacer. Y eso ya es más de lo que hace la mayoría.

El resto del día pasó en una especie de niebla suave. Miradas cómplices. Otras cargadas de juicio. El rumor ya había empezado a circular.

Por la tarde, recibí un mensaje. Número desconocido:

"He visto el avance. Eres brutal. No cambies nada. J."

Jaime. Otro espectador inesperado.

A las 18:07, el capítulo estaba montado. Y a las 20:00 lo subieron a la plataforma interna.

A las 21:12, ya era el video más visto del trimestre.

Y a las 22:44, Dolores me llamó.

No cogí. No porque no pudiera. Sino porque por primera vez, no necesitaba pedir permiso para ser quien soy.

35- Las de siempre

La mañana siguiente amaneció más ligera. Como si el aire pesara menos y el corazón no llevase tanto barro encima. Y aún así, sabía que necesitaba un

refugio distinto al de la oficina. Uno que oliera a vino, a risas, a amistad vieja Así que escribí:

"¿Plan hoy? Necesito terapia de grupo con risas, drama y calorías."

La respuesta no tardó ni cinco minutos. Noe envió un GIF de botella descorchándose. Nico mandó una nota de voz: "Hoy se sale, aunque sea a desahogarse". Y Lina, la más discreta, solo dijo: "Donde siempre. A las ocho".

Nos encontramos en el bar de siempre. Un sitio que no sale en las guías n falta que le hace. Con camareros que ya nos conocen por nombre, tapas cor más aceite que glamour y ese sofá viejo del fondo donde se han curado má penas que en una consulta de psicólogo.

Nico llegó la primera, con su pelo suelto y su eterna energía volcánica: — A ver, ¿quién se ha tirado a quién esta vez? ¿O venimos a hablar de Dolores la Oscura?

Noe alzó la copa: — A Eli. Que se ha puesto frente a la cámara y ha dicho verdades como puños.

Yo solo sonreí. No por falsa humildad, sino porque no sabía bien cómo describir lo que sentía. Algo entre alivio, miedo y ese vértigo dulce que da cuando haces algo que de verdad importa.

— Lo vi —dijo Lina, removiendo su vino blanco con una pajita.

— No sabía si iba a servir para algo —confesé.

— Serviste para todas —dijo Noe. —Para cada una de nosotras que alguna vez tragó saliva para no llorar delante de su jefe. O que dudó de si un beso podía costarle un ascenso.

Nos quedamos en silencio un segundo, con las copas en alto, como si hubiéramos tocado algo sagrado. Hasta que Nico, con esa habilidad suya de dinamitar la solemnidad, soltó: — ¿Os acordáis de la noche del karaoke en Benidorm?

— ¡Dios! —dijo Noe—, cuando Eli cantó "Héroe" de Enrique Iglesias llorando por un tipo que ni recordaba el apellido.

— ¡Eh! —protesté, riendo— Estaba en una fase muy emocional, ¿vale?

— Lo mejor fue cuando Lina pidió "Toxic" de Britney Spears y se cayó del escenario haciendo la coreografía.

— Eso fue una elección artística —replicó Lina, dignísima—. El público no estaba preparado para mi intensidad.

Estallamos en carcajadas. Risas reales. De esas que te aflojan los hombros y te curan de dentro hacia afuera. Y por un rato, todo fue eso: nosotras. Sin jefas, sin cámaras, sin corazones a medio cicatrizar.

La conversación fue escalando de la emoción al escándalo, como siempre. De ahí pasamos a teorías conspiranoicas sobre Dolores, a repasar los líos de oficina del pasado, a planear una escapada de fin de semana con vino, spa y cero jefas.

En algún momento, Nico sacó una pregunta que nos hizo quedarnos calladas.
— ¿Y si ahora que todos te miran, lo usas para hacer algo más?

— ¿Más cómo? —pregunté.

— No sé, Eli… tú ahora eres "la voz". Quizá puedas cambiar cosas desde dentro. Darle forma a algo nuevo.

Las miré. Mis aliadas. Mis brújulas. Las que me han visto desnuda de maquillaje y de valentía.

— Tal vez ya haya empezado —dije, sin pensar demasiado.

Y brindamos. Por nosotras. Por las versiones que estamos construyendo. Por la mujer que decide hablar cuando todos esperan que se calle.

Y esa noche, por primera vez en semanas, dormí profundamente. Como si el mundo, por un instante, estuviera en su sitio.

35- Cuarenta y ocho horas sin jefas

El coche salió de Madrid a las 18:12, con el maletero cargado de vino, patés del caro, bolsas de risa fácil y promesas de no hablar de nada que tuviera que ver con trabajo.

Noe conducía como si le pagaran por llegar antes que nadie a cualquier sitio. Nico iba en el asiento del copiloto con su playlist feminista de fondo (la de siempre: Beyoncé, Rigoberta y algo de Bad Bunny "porque no todo tiene que tener coherencia"). Lina y yo íbamos atrás, cantando a gritos y repartiendo aceitunas como si fueran monedas de la suerte.

Nos habíamos escapado a un pequeño hotel rural con spa en plena sierra. Nada lujoso, pero con encanto suficiente como para olvidarse del Wi-Fi y recordar cómo suenan las conversaciones sin notificaciones de fondo.

—Si alguien menciona la palabra “Dolores”, se va al río —sentenció Nico, antes siquiera de aparcar.

Las risas llegaron solas. El check-in fue rápido y la primera copa de vino cayó incluso antes de deshacer las maletas.

Pasamos la primera noche envueltas en albornoces y confidencias. Brindamos por lo que ya no nos da miedo y por lo que aún no nos atrevemos a decir en voz alta. Noe nos miró con esa mezcla de risa y temblor en los ojos, y soltó:

—Tengo que contaros algo más.

Se hizo un silencio casi reverencial. Noe se acomodó el albornoz como si eso pudiera protegerla de lo que iba a decir.

—Hace dos meses me diagnosticaron un cáncer. Está controlado, dicen que lo han cogido a tiempo, pero aún no lo he contado a nadie más que a vosotras. N en casa, ni en el trabajo.

Nico fue la primera en reaccionar. Se levantó sin decir nada y se sentó a su lado. Le tomó la mano con fuerza. Lina tenía los ojos llenos de lágrimas. Yo sentí que todo dentro de mí se volcaba, pero traté de mantener la calma.

—¿Estás en tratamiento? —pregunté.

—Estoy empezando. Radioterapia. Me siento bien, de momento. Pero el miedo... es como una segunda piel. No se va. Solo se camufla.

Nos abrazamos. Lloramos. Reímos entre lágrimas. Y Noe dijo:

—No quería que lo supierais por compasión. Quería que lo supierais porque sois mi lugar seguro. Mi manada. Mi salvavidas.

Nico se quedó en silencio unos segundos, mirando la pantalla del móvil. Finalmente habló:

—Vale, lo suelto. Fui infiel. Hace poco. Fue una noche, con un compañero de Bellas Artes. No fue planeado, pero sí fue real. Y mi marido no sabe nada.

Noe dejó escapar un suspiro largo. Lina me miró con los ojos entrecerrados, como si intentara medir cuánto dolor cabe en una confesión. Yo solo alargué la mano y le toqué el brazo.

—¿Y por qué lo hiciste? —preguntó Noe, con suavidad.

—Porque tenía miedo. Porque todo iba tan bien que pensé que iba a estallar en cualquier momento. Y lo hice estallar yo. Así al menos era yo la que tenía el control. Pero ahora... no puedo dejar de pensar en él. En los dos.

—El sabotaje emocional es nuestra especialidad —dijo Lina, brindando con la copa.

—Sí, pero esta vez no me salió barato.

La conversación siguió, pero ese momento quedó flotando. Porque a veces no hace falta resolver, solo nombrar. Y eso ya es un paso. Y yo… yo me sentí libre.

Después de cenar nos fuimos a la terraza con mantas y una botella más. Hablamos de lo que nos haría felices si no tuviéramos miedo. De mudarnos al norte. De montar una librería con café. De viajar solas. De escribir libros. Nico quiso leernos un poema que guardaba desde hacía años, pero lo hizo mal a propósito para no llorar.

Dormimos en la misma habitación, como cuando íbamos de viaje en la uni. Risas hasta tarde, confesiones a oscuras y esa sensación de que el mundo —por caótico que sea— siempre tiene un lugar para volver. No sé en qué momento me dormí, pero desperté con la certeza de que todo lo importante había sido dicho entre susurros.

El sábado amaneció con olor a café de verdad y pan caliente. Bajamos a desayunar con gafas de sol y el corazón blandito. Pasamos la mañana entre burbujas de jacuzzi y charlas que no querían salvar el mundo, solo entenderlo

un poquito mejor. Lina y Noe acabaron llorando juntas en una esquina del spa, y Nico y yo nos reímos tanto que tuvimos que salir a tomar aire.

—No quiero volver —murmuró Nico, flotando en la piscina de agua caliente.

—No vamos a volver igual —respondió Noe, y todas supimos que era cierto.

Por la tarde, mientras tomábamos vermut en la terraza, Nico sacó el tema: —Eli, ¿y si montamos algo juntas?

—¿Algo cómo?

—No sé. Un proyecto. Un canal. Un espacio para mujeres que quieran hablar, sentir, rebelarse. Tú ya tienes la voz. Nosotras el caos. Podríamos hacer algo real.

La idea flotó en el aire. No como una locura. Sino como una semilla. Algo que todavía no tiene forma, pero ya late.

—Un lugar donde nadie tenga que pedir permiso para ser quien es —añadió Noe.

—Donde podamos escribir y hablar con libertad. Sin jefas. Sin filtros —dijo Lina.

Nos miramos. Brindamos otra vez.

Y en ese brindis, entre todas, sembramos algo que —aunque aún no lo sabíamos— iba a cambiarlo todo.

35- La vuelta no es siempre lo mismo

Volvimos a Madrid un domingo por la tarde, con resaca emocional, restos de aceitunas en la guantera y una playlist que ya no sonaba igual. Calladas casi todo el viaje, como si el silencio fuera el último lujo del fin de semana.

Nico dormía con la cabeza apoyada en la ventanilla. Lina garabateaba algo en una libreta. Y yo pensaba en Noe. En su fuerza, en cómo sostuvo su propia

noticia con una dignidad brutal, y en cómo, a pesar de todo, seguía siendo la que nos cuidaba a todas.

Le escribí un mensaje corto:

“No sé cómo lo haces, pero haces que todo pese menos. Gracias por ser red, incluso cuando tú estás cayendo.”

Me respondió con un corazón morado y un “Te quiero. Estoy bien. Hoy me he comprado un bikini que me queda como una guerrera”.

Cuando llegamos a casa, todo parecía igual. Las notificaciones. El tráfico. La bandeja de entrada. Pero nosotras no lo éramos. Había una grieta nueva en el sistema. Y por esa grieta empezaba a colarse la vida real.

El lunes en Pinkglam fue extraño. Algunas miradas, muchos silencios. El capítulo del reality seguía subiendo en visualizaciones internas, y en las métricas del portal corporativo ya era el contenido más comentado del trimestre. No oficialmente, pero se sabía.

Por la tarde, Dolores me escribió:

“Eli, pásate por mi despacho cuando tengas un momento.”

Tragué saliva. No era una amenaza. Pero nunca lo era de forma explícita. Subí con paso firme. Esta vez no pensaba encogerme.

—He leído tu propuesta sobre crear un microproyecto de voz femenina dentro de Pinkglam —dijo, apenas sentarme.

—Sí. No quiero que sea un blog rosa con tips. Quiero una plataforma donde las mujeres de la empresa cuenten sus historias. Lo que viven aquí dentro. Lo que sienten. Con honestidad. Y respeto.

—¿Y tú crees que eso va a funcionar?

—Creo que ya está funcionando. La gente necesita verse reflejada en algo más que en métricas. Necesita sentir que hay lugar para ser verdad.

Dolores no respondió de inmediato. Solo me sostuvo la mirada.

—Haz una prueba piloto. Una sola entrega. Pero si me das contenido débil, no habrá segunda.

—Lo que verá no será débil —dije. Y no era arrogancia. Era certeza.

Al salir, le escribí al grupo:

“Chicas, tenemos luz verde para un capítulo. Un solo episodio. ¿Lo hacemos?”

Las respuestas llegaron en menos de un minuto:

Lina: “Estoy dentro. Cero filtros, cero disculpas.” Nico: “Solo si hay libertad total y vino tinto.” Noe: “Desde el sofá, con la peluca puesta y la lengua afilada. Vamos con todo.”

Y así, casi sin querer, habíamos pasado de soñar a crear.

El primer episodio tenía título provisional: **“No estamos rotas, solo sinceras.”**

Noe propuso los tres bloques clave: “Lo que no se ve” (testimonios anónimos), “Cuerpo y jornada completa” (nuestra relación con el cuerpo en el entorno laboral), y “Ser sincera y no morir en el intento” (entrevistas entre nosotras).

Nico se encargó del montaje. Lina, de los textos de presentación. Yo, de coordinarlo todo con el equipo de producción. Nadie dormía mucho, pero estábamos vivas de otra forma. No de rutina. De propósito.

El jueves por la noche grabamos las entrevistas. Nico habló de su infidelidad. Noe compartió su tratamiento con una fuerza que nos hizo temblar. Y yo, simplemente, hablé. Del miedo. De la rabia. De la esperanza.

No hubo filtros. No hubo guion. Solo carne y verdad.

El viernes por la mañana mandamos el episodio a Dolores. A las 08:01, su respuesta:

“Entiendo. Es crudo. Es valiente. Es brillante. No lo comparto… Pero lo autorizo.”

Lo subieron a la intranet. A las 10:15 ya era lo más compartido de todo el trimestre. A las 11:00, sedes internacionales pedían subtítulos. A las 12:30, llegó un mail inesperado:

“Hola Eli. Soy periodista en una revista de cultura digital. ¿Podríamos hablar de esto para un artículo? Me ha atravesado.”

Y a las 13:37, una compañera de Finanzas escribió:

“Gracias. Lloré en el baño. Pero esta vez de alivio. Por fin me sentí nombrada.”

A las 14:00, recibí otro mensaje. Número conocido:

“No sabía que eras tan valiente. Me has removido todo. ¿Podemos hablar? S.”

Santi.

Lo leí. No contesté.

Porque por primera vez, la historia no giraba en torno a él. Giraba en torno a nosotras. Y ese capítulo… recién comenzaba.

36- Que el mundo escuche

La entrevista con la revista digital fue por videollamada, en un miércoles caótico en el que el café se me había derramado dos veces y la nube se negaba a sincronizar el archivo del presupuesto trimestral. Pero aún así, me maquillé. No para parecer fuerte, sino para recordarme que lo era.

La periodista se llamaba Berta y tenía una voz cálida. Me escuchó como si cada palabra que decía fuese una pieza que encajaba en algo más grande.

—¿Qué esperabas al publicar el episodio?

—Nada —le dije—. O quizá solo que alguna de nosotras dejara de sentirse sola en su escritorio.

La entrevista salió dos días después. Titular: **“Las mujeres de Pinkglam no piden permiso: hablan.”**

A la mañana siguiente, tenía veinte mensajes nuevos. De amigas, de antiguas compañeras de trabajo, de mujeres que no conocía. De hombres también. Algunos con preguntas. Otros con agradecimientos.

Ese mismo día, me escribió una productora independiente. Querían saber si podíamos desarrollar una serie documental basada en las historias reales del proyecto.

Me senté frente al ordenador. Leí el correo tres veces. Respiré hondo. Y llamé a Noe.

—¿Tú crees que esto es real?

—Es real. Porque lo sembramos entre todas. Y porque el mundo está harto de máscaras con glitter. Quiere verdad.

En la oficina, Dolores me observaba en silencio. No dijo nada. Pero autorizó un presupuesto mínimo para una segunda entrega. Lina bromeó diciendo que estábamos infiltradas en el sistema, pero con manicura.

Esa tarde, mientras hablaba con Nico sobre el montaje de la nueva pieza, llegó un mensaje de Santi:

“Sigo queriendo entenderlo todo. Pero ahora desde el respeto. Estoy orgulloso de ti, Eli.”

No sentí rabia. Ni confusión. Solo un nudo dulce en el pecho. Porque cuando alguien te quiere de verdad, a veces lo único que puede hacer es dejarte crecer

Aunque no sea a su lado.

Y yo estaba creciendo. Nosotras lo estábamos haciendo. Con cada testimonio, con cada silencio roto, con cada "yo también" enviado desde un baño, una oficina o una sala de espera.

No sé en qué va a convertirse esto. Si será serie, manifiesto, o simplemente una oleada de voces que se atreven a romper el eco del miedo. Pero sé una cosa:

No hemos terminado.

Ni de hablar, ni de luchar, ni de escribir.

Y ahora que el mundo nos escucha, no vamos a callarnos más.

36- Lo que aún no hemos dicho

Quedamos en casa de Nico un sábado cualquiera. Sin plan, sin pretensiones. Solo nosotras. Pizza, mantas y algo de vino. Parecía una noche más, pero ninguna lo necesitaba como algo casual. Llevábamos semanas siendo visibles para el mundo, y extrañábamos ser invisibles entre nosotras.

Nico tenía el pelo recogido en un moño caótico y hablaba demasiado rápido. Lina traía una tarta que se le había medio volcado en el metro y Noe, aunque cansada, no soltaba su humor ácido ni un segundo.

—¿Sabéis qué me está empezando a cabrear? —dijo Noe, con una Coca Cola en la mano—. Que ahora todo el mundo quiera nuestra voz, pero nadie se pregunte qué nos duele cuando apagamos la cámara.

Silencio. No de incomodidad. De reconocimiento.

—Me sigue gustando Santi —dije, bajito.

Nico asintió.

—¿Y eso es un problema?

—No. Lo es el miedo de que si vuelvo a verle, me olvide de todo lo que soy sin él.

—Entonces no vuelvas a verle. Hasta que no estés segura de que puedes elegirle… sin dejarte —dijo Noe, y todas supimos que tenía razón.

Pasamos horas hablando de lo que aún no habíamos dicho. De nuestras contradicciones, de nuestros silencios, de los miedos nuevos que nos habían nacido al hacernos visibles.

Y por primera vez en mucho tiempo, no sentimos que teníamos que explicarnos. Solo ser.

Ese sábado no fuimos líderes ni valientes ni revolucionarias.

Solo amigas.

Y eso, también, es una forma de resistencia.

37- Quédate si vas a quedarte bien

El lunes siguiente llegó con puntualidad cruel. Después de todo lo compartido confesado y liberado, enfrentarse al calendario era casi violento. El buzón de

entrada rebosaba. Las redes sociales de Pinkglam estaban que ardían. Y Santi… había vuelto a escribir.

"¿Podemos vernos? Te prometo que esta vez solo quiero escuchar."

Cerré el mensaje. Lo dejé ahí. No respondí. No porque no quisiera. Sino porque ya no quería volver a lo mismo. Si iba a verlo, tenía que ser desde otro lugar. Uno donde yo no fuese la que esperaba. Sino la que decidía.

Esa tarde, Noe aterrizó en Madrid y pasó por mi casa sin avisar. Llegó con helado, una botella de vino y unas ojeras de batalla que no intentó ocultar.

—He soñado con mi funeral —dijo nada más entrar—. Pero estaba guapísima, eso sí.

Nos reímos. Pero luego se puso seria.

—¿Vas a verlo?

—No lo sé. No quiero volver a ese lugar. Pero tampoco sé cómo soltarlo del todo.

—Entonces ve. Pero solo si vas a volver distinta. No para revivir, sino para cerrar. O abrir. Pero nunca para repetir.

Nico se unió por videollamada desde el estudio. Había empezado a pintar de nuevo. Lina, desde su cocina, escribió al grupo: "Hoy he dicho por primera vez en voz alta que no estoy bien. Y eso me salvó."

Nos quedamos las cuatro en silencio.

Cuánta valentía hacía falta para vivir con verdad.

Esa noche, mientras miraba el móvil sin saber si escribirle a Santi, sonó el timbre. Abrí la puerta y era él.

—No te he contestado —le dije.

—Lo sé. Pero esta vez no he venido a que me elijas. He venido a pedirte perdón. Y si me dejas… a escuchar lo que tengas que decirme, aunque no me guste.

Respiré hondo. Le dejé pasar. No porque quisiera volver. Sino porque esta vez por fin, era yo quien ponía las reglas del juego.

Nos sentamos en el salón, frente a frente, sin barreras. Él parecía nervioso, pero también más sincero que nunca.

—He sido un cobarde, Eli. Durante mucho tiempo. Te quise, pero mal. A escondidas. A ratos. Como si no fueras suficiente para mostrarte. Y ahora veo que la que no estaba a la altura era yo.

No dije nada. Lo dejé hablar. Lo necesitaba.

—Vi el capítulo. Y por primera vez entendí lo que te dolía. No solo por mí. Por todo. Por cómo te trató el mundo, la empresa, incluso tú misma. Y lo dijiste sin gritar. Con fuerza, pero con ternura. Eres una jodida revolución, Eli. Y no me lo merezco.

Me mordí el labio. Las palabras me temblaban dentro.

—Yo también me equivoqué. Esperé demasiado. A que tú me eligieras. A que cambiara algo fuera. Y olvidé elegirme a mí. Y eso… ya no pienso volver a hacerlo.

Santi asintió. Con tristeza. Con respeto. Con un amor que ya no pedía posesión.

Nos quedamos un rato en silencio. Luego se levantó.

—Gracias por dejarme escucharte. Aunque sea la última vez.

Lo acompañé a la puerta. Lo vi alejarse. Y no lloré. Solo sentí paz. Y una gratitud suave por haber cerrado el círculo sin cicatrices nuevas.

Y si iba a quedarme con alguien, sería conmigo primero.

38- En construcción

Las primeras 24 horas después de Santi fueron raramente silenciosas. Ningún mensaje. Ninguna llamada. Ni de él, ni de mis amigas. Como si el universo me hubiera dado espacio para digerir lo que acababa de hacer: cerrar una historia que me había atravesado por dentro durante tres años.

El vacío no era tristeza. Era más bien como una casa vacía justo antes de empezar a decorarla: pura posibilidad. Me senté frente al ordenador con la intención de trabajar… y terminé escribiendo para mí.

“No volveré a sentarme donde no me llamen con ganas. No volveré a explicar lo que ya debería estar claro. No volveré a achicarme para que nadie más se sienta cómodo.”

Mi primer post sin filtros, sin correcciones. Lo subí a mis redes personales. No lo pensé. Simplemente lo sentí.

En menos de una hora, tenía más de tres mil likes y decenas de mensajes. Mujeres, hombres, gente que no conocía, que decían que se sentían así. Invisibles. Pequeños. Y que necesitaban recordarse también que valían.

Lina me mandó un audio llorando. Nico respondió con un “joder, Eli, acabas de decir lo que llevo años silenciando”. Y Noe, simplemente, me escribió:

“Esto ya no es solo tuyo. Es de todas.”

Salí a la calle sin rumbo. Me senté en una terraza cualquiera. Pedí un café y un bol de yogur. Me puse las gafas de sol y abrí el portátil. Era hora de escribir el nuevo guion para el siguiente episodio del proyecto.

Pero antes de teclear, me miré en el reflejo de la pantalla. Me vi. Y por primera vez en mucho tiempo, no me parecí a nadie más. Solo a mí.

Eli. Sin etiquetas. Sin espera. En construcción. Pero libre.

Y eso, ya era un principio.

38- Segunda entrega

El segundo episodio del proyecto no se pareció en nada al primero. Esta vez no era impulso: era visión. Teníamos guion, estructura y una red de mujeres dentro de Pinkglam que empezaban a alzar la voz desde sus despachos, pasillos y salas de descanso.

El tema: **"Lo que cuesta sostenerse"**. Conciliación. Presión. Invisibilidad. Fatiga emocional.

Lina propuso grabar un testimonio sin cortes. Solo ella, en la cocina, con la cámara fija. Hablando de lo que significa cuidar todo el día… sin que nadie te cuide a ti. Fue tan brutal que al terminar, Nico apagó la cámara en silencio. No hizo falta decir nada.

Noe entrevistó a tres compañeras de vuelo que compartieron desde lo más banal hasta lo más desgarrador. El maquillaje permanente. El acoso. Las noches eternas en hoteles impersonales. El silencio en el aire.

Nico ilustró cada bloque con viñetas digitales que parecían latidos. Dolían. Pero también abrían algo.

Y yo, Eli, me atreví por fin a contar algo más íntimo. Mi enamoramiento durante años de alguien que me veía, pero no me miraba. Y cómo aprendí que desear no es lo mismo que necesitar. Que querer a alguien no debe doler más que sanar.

El equipo de producción lloró. Pero no por drama. Por identificación.

Mandamos el material a Dolores. Esta vez, sin miedo. Porque ya no estábamos pidiendo permiso. Estábamos haciendo camino.

Su respuesta fue breve:

"Seguid. Esto no lo para nadie."

Y tenía razón. Porque algo había cambiado. Nosotras. Y ahora, también, la empresa.

Alguien colgó el tráiler en TikTok sin pedir permiso. Y se viralizó. Medios, mensajes de otras marcas, alumnas de universidades, ejecutivas de empresas rivales… todas querían saber más. No por marketing. Por necesidad.

Esa noche, recibí un mensaje de una mujer que trabajaba en Recursos Humanos en una multinacional:

"Gracias por darme palabras para explicar lo que llevo años sintiendo. Hoy he escrito mi primera carta de renuncia. Me voy a buscar una empresa que me vea. O a crearla."

Y supe que el episodio no era solo contenido. Era espejo. Era reflejo.

Y sí. Nosotras habíamos encendido la mecha.

39- No es el final

El lunes siguiente, Dolores me pidió que subiera a su despacho. No tenía la mirada tensa de siempre. Tenía otra. Una que no le había visto nunca: respeto.

—Lo del proyecto ha llegado a dirección general. Quieren saber quién está detrás.

—¿Eso es bueno? —pregunté.

—Es lo que es. No puedo protegerte más, Eli. Pero tampoco voy a frenarte.

Salí de allí con una mezcla de miedo y vértigo que se parecía demasiado a la libertad.

Esa tarde reuní al grupo. Lina llegó con el pelo mojado, Noe con su uniforme medio desabrochado y Nico con pintura en las uñas. Éramos caos. Y fuerza. Y hogar.

—Tenemos que decidir —les dije—. O lo hacemos de verdad… o lo soltamos ahora.

Noe fue la primera en hablar:

—Yo quiero seguir. Pero con un cambio: si lo hacemos, quiero que también lo llevemos fuera de Pinkglam. Que se escuche más allá.

Nico asintió:

—Una plataforma. Un canal. Un libro. Lo que sea. Pero nuestro.

Lina se secó una lágrima:

—Yo nunca me había sentido tan vista. Ni siquiera por mí. Si esto ayuda a más mujeres a no vivir como autómatas… vale la pena.

Me reí. O lloré. No lo sé. Algo se rompió dentro y se abrió espacio para lo nuevo.

Nos quedamos hasta tarde dibujando el futuro con servilletas de bar. Como si fuera posible planear una revolución con manchones de vino.

Y tal vez lo era.

Días después, subí un último post.

“Este proyecto no es un final. Es una grieta. Una voz. Un abrazo entre desconocidas. Un recordatorio de que no estás sola. Y que lo que te duele también importa.”

No sabía hacia dónde íbamos. Pero ya no importaba. Porque no íbamos solas.

Y porque ahora, por fin, sabíamos que podíamos ser el comienzo de algo nuevo.

Algo que no se calla.

Algo que no se rinde.

Algo que brilla incluso con kilos de purpurina encima.

Y justo cuando pensaba que el círculo se había cerrado del todo, Santi me escribió. Esta vez, sin promesas. Solo una frase sencilla:

“Si alguna vez necesitas alguien que crea en ti sin pedirte que dejes de volar, sigo aquí.”

No respondí. No aún. Pero sonreí. Porque había aprendido que el amor, si no se comparte en libertad, no sirve. Y tal vez, algún día, cuando todo esto se asiente, nos reencontremos desde otro lugar.

Uno donde nadie tenga que encogerse para encajar.

FIN